



HISTORIAS EN BLANCO Y NEGRO

LUCINA RAMOS
(COORD.)



Coordinación editorial: José Luis Chong

Edición: Rafael Luna

Diseño de cubierta: Patricia Pérez, sobre la fotografía *La familia de un soldado federal*, de autor desconocido. 17 x 15cm. Museo Nacional de la Revolución Mexicana

Primera edición: 2004

Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM)

Facultad de Filosofía y Letras

Sistema de Universidad Abierta (SUA)

Licenciatura en Historia

Generación 2002

D.R. © Editorial Palindromo, 2004

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

1. Una mirada a la comunidad china en México	7
<i>José Luis Chong</i>	
2. Emiliano Zapata. Un charro revolucionario	13
<i>Raymundo Casanova</i>	
3. La Revolución en León, una nueva perspectiva	21
<i>Marco Fabrizio Ramírez Padilla</i>	
4. Fotografía de la Revolución Mexicana. El Ejército mexicano	47
<i>Norma Carolina Gracida Flores</i>	
5. Historia de un viaje posrevolucionario	57
<i>Filiberto Romo</i>	
6. El gran teatro Esperanza Iris	69
<i>Viridiana G. Olmos Chávez</i>	
7. Así era Tlaxcala	77
<i>Ma. Concepción Delgado Sandoval</i>	
8. Los niños de Morelia	85
<i>Nuria Galí Flores</i>	
9. Soldado federal con su familia	93
<i>Javier Valentín Hernández García</i>	

10. Presencia de la mujer en la Revolución Mexicana	101
<i>Claudia Espino Becerril</i>	
11. Sara Pérez de Madero y el festival de los papeleros de San Juan	109
<i>Reyna María Quiroz Mercado</i>	
12. Un episodio desdeñado de la Revolución Mexicana la lucha armada del partido Liberal Mexicano	119
<i>Sabino González M.</i>	
13. Tres imágenes del Zócalo capitalino a través del tiempo	127
<i>Leticia Torres Gutiérrez y Mario Humberto Flores Rodríguez</i>	
14. El principio del fin: una visión de la Decena Trágica	141
<i>José Juan Francisco Calderón Frías</i>	
15. Obreras laborando en el “Taller de Descapsulado” de la Fábrica Nacional de Cartuchos Número Uno	153
<i>María del Rosario Tun S.</i>	
16. ¡Mirando el pajarito...! (a manera de conclusión)	167
<i>Rafael Luna Rosales</i>	

UNA MIRADA A LA COMUNIDAD CHINA EN MÉXICO

José Luis Chong



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo abordaremos la fotografía —por ser un documento en sí mismo— como un medio alternativo a partir del cual también se puede hacer Historia, a diferencia del uso tradicional de la fotografía únicamente como apoyo ilustrado de la investigación.

La fotografía ahora estudiada pertenece al álbum familiar del autor y está impresa horizontalmente en blanco y negro, sobre papel fotográfico de cinco por siete pulgadas, con la siguiente anotación manuscrita en caracteres chinos sobre la cartulina de soporte: “República China. Catorce de agosto de mil novecientos treinta”.

LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO SOCIAL

Para John Mraz: “La fotografía es un trazo químico del pasado, es la historia embalsamada, el tiempo resucitado”;¹ es, en esencia, una descripción gráfica detallada de un momento preciso del pasado de una persona o de una comunidad. Por su veracidad y objetividad es también el medio idóneo para la reconstrucción histórica. Es según Bourdieu: “el lenguaje natural, en el cual se disuelve la realidad sólida y compacta de la percepción cotidiana, en una infinidad de perfiles fugaces como imágenes de sueño”.²

Desde su invención, la fotografía fue un documento social, ya que su patente fue adquirida por el gobierno francés para el dominio público, con lo que pudo ser mejorada rápidamente y popularizada a nivel mundial; quedó democráticamente al alcance de todas las clases sociales para el retrato personal o familiar, y para el registro de lo cotidiano en “un esfuerzo de la sociedad por afirmarse y tomar conciencia de sí misma”.³

Es necesario mencionar, en este marco teórico de la fotografía como sustento de la historia, los tres peligros más comunes, según Mraz,⁴ que deberá evitar el investigador en el estudio de los archivos fotográficos: 1) la tentación de buscar una síntesis o tratado estético en una fotografía; 2) el intentar leer y analizar estados psicológicos o relaciones interpersonales dentro de las fotos; y la más peligrosa de todas: 3) la construcción de una nostalgia en vez de una historia.

UNA MIRADA A LA COMUNIDAD CHINA EN MÉXICO

En una primera lectura, esta vieja fotografía nos muestra 30 individuos, en un banquete conmemorativo de la Embajada de la República de China Nacionalista, el 14 de agosto de 1930. De rasgos orientales, los fotografiados son en su mayoría hombres, sólo hay dos mujeres. Este dato es importante porque nos señala que, no obstante que la mayoría de ellos estaba casado con

¹ Mraz, 1985.

² Bourdieu, 1979: 110.

³ Freud, 1976: 13

⁴ *Op. cit.*: 23.

mujeres mexicanas, ellas no participaban en los actos oficiales de la comunidad. Sobre esta característica de la inmigración china, Francisco A. Romero Estrada nos dice:

su integración social y cultural fue lenta y difícil. Algunos de ellos llegaron con sus esposas o las mandaban traer, generándose una exogamia, sin embargo los chinos fue el grupo de inmigrantes asiáticos que logró integrarse tempranamente casándose con mujeres nativas.⁵

Su vestuario es formal al estilo occidental, traje y corbata los hombres —curiosamente la mayoría lleva chaleco—, sombrero las dos mujeres. Sólo 18 de los 30 fotografiados observan la cámara de frente, ya que muchos están de espalda por la forma en “u” de la mesa del banquete. La vajilla y muebles son también occidentales, y destacan las sillas llamadas “austriacas”,⁶ muy populares en el siglo XIX.

En la pared del fondo aparecen tableros y cuadros con caligrafía china y dos retratos, uno lateral ilegible por la distancia, pero que muy probablemente corresponde a Chiang Kaishek, presidente del Kuomintang o gobierno de China Nacionalista, y el otro claramente visible al centro del salón, coronado por dos banderas, del doctor Sun Yatsen, fundador el 12 de febrero de 1912, de la primera República China.⁷ El evento fotografiado —según investigación del autor— corresponde a una comida para recaudar fondos en apoyo a los nacionalistas chinos que luchaban desde 1927 contra los comunistas, quienes controlaban todo el norte de su país de origen. Esta guerra civil habría de ser aprovechada por Japón, que invadiría China en septiembre de 1931. Lejos estaban de imaginarse los comensales que un año más tarde, nacionalistas y comunistas unirían esfuerzos contra el invasor japonés.

Eran tiempos difíciles: “la campaña anti-chinos estaba en todo su apogeo en México, en 1929 habían sido expulsados de Sonora, familias de chinos con hijos mexicanos”.⁸ En marzo de 1930 se creaba en Chihuahua un

⁵ Romero Estrada F., “Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: Siglos XIX y XX”, en: <http://www.gkn-la.net/history-reso.../f.romero.ht>

⁶ Silla diseñada por Otto Wagner (1841-1918), en el Vienna's Technische Hochschule para la empresa de Michel Thonet. Su estructura de ratán moldeado tenía un asiento circular de mimbre tejido. Véase: www.thonet.com

⁷ *Enciclopedia Quillet*, 1979, 3: 196.

⁸ González Navarro, 1997: 19

comité “para emprender una batida contra los matrimonios con chinos, por considerar que esto constituía la degeneración de la raza”.⁹

No obstante 14 213 chinos continuaban en México, según el Reporte Nacional de Extranjeros de 1949:

13,911 hombres y 302 mujeres (2.1%), de los cuales se tenía registro que habían ingresado a nuestro país por Manzanillo (27.9%), Ciudad Juárez (18.0%), Salina Cruz (14.9%) y otros puertos (39.2%). Es notoria sin embargo la disminución de inmigrantes chinos a partir de 1931. Para darnos una idea de su actividad económica, tenemos: 52.7% comerciantes, 16.8% agricultores, 14.0% obreros, 11.2% empleados y 5.3% no especificados.¹⁰

Es por todos conocido que, dentro de las actividades comerciales estaban los famosos restaurantes y “cafés de chinos”, comercio de abarrotes al detalle y lavanderías, principalmente.

Pero ¿cómo comenzó esta historia? ¿por qué venían los chinos a América y en particular a México? No obstante que los contactos entre la Nueva España y Manila con la *Nao de China* se iniciaron durante la época colonial (siglos XVII-XVIII), el comercio de ultramar con Filipinas se limitaba a los preciados productos orientales: sedas, porcelanas, marfiles, especias. No sería sino hasta la segunda parte del siglo XIX cuando se iniciaría la llegada masiva de Chinos al sureste de Norteamérica, como mano de obra barata durante la “fiebre del oro” y la construcción de los ferrocarriles, “estimándose en 322,000 inmigrantes durante el período de 1850-1882”.¹¹ Esta demanda de trabajadores se vio favorecida por la sobrepoblación, revoluciones sociales y problemas económicos que enfrentaban los últimos emperadores manchúes en China, derrocados en 1912.

En México, Matías Romero, como secretario de Fomento, proponía en 1877 que:

los únicos colonos que podían venir a establecerse o a trabajar serían los asiáticos, procedentes de climas semejantes a los nuestros y principal-

⁹ Universidad Autónoma de Chihuahua, “Chinos”, en: <http://www4.uach.chihuahua/aport.htm>

¹⁰ Ham Chande, 1987: 171-178.

¹¹ ai Him *et al.*, 1980: 15.

mente de China, por su numerosa población y por haber entre ellos muchos agricultores pagados con bajos jornales y la facilidad y conveniencia de la inmigración por la proximidad al Asia por nuestras costas del Pacífico.¹²

Sin embargo, se dirigió primero la experiencia hacia los inmigrantes europeos, pero casi nadie acudió al llamado. En 1891 el precio de la plata cayó repentinamente y los clientes de las minas mexicanas se abstuvieron de pedirla. Se fortaleció el interés del gobierno en vender más plata en China y el interés de los chinos era que México se abriera a la inmigración de los jornaleros “los *culíes*, que en la lengua tamil de la India es trabajador a destajo”,¹³ lo que en que California se negaban a aceptar.

El gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) seguía empeñado en fomentar la colonización: “que vinieran los inmigrantes europeos o asiáticos, pero que vinieran pronto”.¹⁴ En 1890 llegaron 500 culíes a trabajar en la construcción del ferrocarril de Tehuantepec y, al cabo de 16 años, una colonia minera de Baja California incluiría a tres mil que llegaron por Manzanillo. Cada uno pagaba sesenta pesos por su traslado y a cuenta de sus primeros sueldos, ganando la cuarta parte de un peón mexicano.

CONCLUSIÓN

Al igual que el archivo fotográfico de los hermanos Casasola es una fuente inagotable de historias por ser contadas, esta sencilla muestra del trabajo de “R. Gutiérrez”, con domicilio en la calle de Cuba número 52 D.F., teléfono 2-31-10 —según el sello que aparece en nuestro objeto de estudio—, nos brinda la oportunidad de investigar y reflexionar sobre un grupo humano, que en busca de una oportunidad de trabajo se arriesgó a cruzar el mar, para vivir literalmente en otro mundo, con idioma, religión y costumbres radicalmente diferentes a las suyas. La hazaña de los chinos en América es la misma de los árabes y africanos en Europa o mexicanos en Norteamérica; es la historia interminable de los “motores de sangre” o “braceros” del tercer mundo, que buscan una nueva

¹² Puig, 1992: 133.

¹³ Puig, 2004: 8.

¹⁴ *Op. cit.*: 136.

vida para ellos y sus familias en los países industrializados. Es la historia de mi padre, nacido en Cantón, China, en 1892 y que llegó a México con el inicio de la Revolución de 1910, con una larga trenza y un atado de sueños, a los dieciocho años.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, PIERRE** (comp.), *La fotografía: un arte intermedio*, México, Nueva Imagen, 1979.
- ENCICLOPEDIA QUILLET**, tomo 3, México, Cumbre, 1979.
- FREUND, GISÉLE**, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS**, “Introducción a Historia de las migraciones asiáticas a México. Siglos XIX-XX”, en: M. E. Ota Mishima (coord.), Destino México, México, El Colegio de México, 1997.
- HAM CHANDE, ROBERTO**, “La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros”, en: M. E. Ota Mishima (coord.), Destino México, México, El Colegio de México, 1997.
- LAI HIM, MARK, et al.**, *The Chinese of America 1785-1980*, San Francisco, Chinese Foundation, 1980.
- MRAZ, JOHN**, “La fotografía histórica. Particularidad y nostalgia”, en: *Nexos*, núm. 91, julio de 1985.
- PUIG, JUAN**, *Entre el Río Perla y el Nazas, México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- “**Chinos en Torreón**”, en: *La Jornada en la economía*, 28 de junio de 2004.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Universidad Autónoma de Chihuahua, “Chinos”, en: <http://www4.uach.chihuahua / aport. htm>
- Romero Estrada, Francisco A., “Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: Siglos XIX y XX”, en <http:// www.gkn-la. net/history-reso.../f.romero.ht>

EMILIANO ZAPATA. UN CHARRO REVOLUCIONARIO

Raymundo Casanova



La imagen precedente es considerada por diferentes autores, como el Doctor Atl (pseudónimo de Gerardo Murillo), la representación arquetípica del charro, representado en esta fotografía de estudio elaborada por Hugo Breheme, conocida como *General Emiliano Zapata retratado en estudio*; la fecha de su elaboración se ubica en 1910 y pertenece a la Colección Bazar de Fotografía Casasola. Se puede arriesgar la aseveración de que esta placa se elaboró antes de que se estructurara el Ejército Zapatista y de que, por lo tanto, la Revolu-

ción Mexicana en su fase armada se iniciara en el estado de Morelos, ya que esta parte del país se involucró en los levantamientos armados hasta marzo de 1911, mientras que en Coahuila, Chihuahua, Sinaloa y Yucatán los levantamientos en contra del gobierno de Porfirio Díaz ya tenían lugar desde 1908.

Ahora bien, es conveniente dar a conocer un pequeño esbozo de la vida de Emiliano Zapata, para después abordar un tanto de la historia de la charrería, de la cual se considera al general como uno de sus mejores representantes, para posteriormente analizar la vestimenta que porta el héroe, encontrar las coincidencias entre lo que mandan las reglas de la charrería y establecer qué tanto eran respetadas en las ropas que porta en la fotografía Zapata.

El 8 de agosto de 1879, Emiliano Zapata vio la primera luz en Aneneuilco, Morelos. Sus padres fueron Cleofas Salazar y Gabriel Zapata, quienes tuvieron diez hijos; Emiliano fue el noveno entre ellos. Terminó la instrucción primaria, que tenía entre sus objetivos algunos rudimentos del aprendizaje de la teneduría de libros. Se cuenta entre sus anécdotas que adornó uno de sus primeros pantalones con monedas de un real, pues su tío Cristino Zapata le narraba historias sobre los “Plateados” —bandidos a los que había combatido y que asolaban gran parte de la región de Morelos durante el siglo XIX—. Cuando llegó a los dieciséis años quedó huérfano y para 1911, a la edad de treinta y dos años, era poseedor de tierras de labor y de un pequeño establo. Estos bienes eran, según el mismo Zapata, “producto no de campañas políticas sino de largos años de honrado trabajo y que me producen lo suficiente para vivir con mi familia desahogadamente”.¹ Esto demuestra que Emiliano Zapata era un personaje que, a pesar de haber sido su familia despojada de sus bienes, tuvo la capacidad suficiente como para lograr hacerse de un pequeño capital que ascendía, en 1910, a tres mil pesos. Fue poseedor de una reata, es decir, una hilera de diez mulas con las cuales se dedicaba a transportar el maíz de los ranchos hacia los poblados. También se cuenta que trasladó cal y ladrillo hacia la hacienda de Chinameca y también tuvo éxito en la agricultura, pues en una cosecha de sandías obtuvo ganancias por alrededor de quinientos o seiscientos pesos.

Zapata tenía un gran éxito entre la sociedad gracias a su gran habilidad en la práctica de la charrería e incluso se hizo merecedor del título de “charro

¹ Krauze, 1987: 52.

entre charros”, lo cual despertaba gran admiración tanto entre los hombres como en las mujeres de las cuales era un gran enamorado. Además practicaba la charrería en todas sus formas: las montas de caballos para ser domados, participaba en los jaripeos, carreras de caballos, jineteaba toros, también gustaba de las peleas de gallos. Por otra parte, Serafín Robles, su fiel secretario, lo describía de la siguiente manera: “La indumentaria del General Zapata en el vestir, hasta su muerte fue de charro... era montador de toros, lazador, amansador de caballos... y toreaba a caballo y también a pie. Era la viva reencarnación de un Plateado”.² Este testimonio procedente de una persona allegada al mismo Zapata corrobora su amor y pasión por la charrería, gracias también a la cual Ignacio de la Torre, yerno de Porfirio Díaz, le entregó sus finos caballos en arriendo y para que los entrenara en el arte charro. En el año de 1910 es puesto preso por causas no muy claras y gracias a la relación que mantenía con Ignacio de la Torre es nuevamente puesto en libertad.

Si la charrería sirvió para forjar a uno de los personajes más importantes y que ejercieron más influencia en la Revolución Mexicana de 1910, es necesario conocer algo de su historia en México. La charrería es considerada por Martha Ríos “como una de la tradiciones mexicanas más genuinas, es parte de la cultura nacional”;³ se desarrolló al mismo tiempo que la ganadería.

Con la aparición de las grandes haciendas, durante la época colonial, nacieron los primeros charros, que eran los propietarios de éstas y algunas de las personas a su servicio. Mientras los españoles y los criollos eran los únicos que tenían derecho legal a poseer y montar a caballo, a los indios les era prohibido ser propietarios o jinetes de estos animales. La equitación y la charrería no tuvieron sus primeros orígenes en la Nueva España, pues en ésta no existían caballos, ni siquiera animales de tiro. Los primeros caballos que llegaron al continente fueron traídos por los españoles de las Antillas. Cuando los caballos crecieron en número, debe haber sido imposible para los peninsulares y criollos domarlos o encargarse de su crianza; por esta razón tuvieron que recurrir a la mano de los indígenas para que éstos participaran en estas labores. Para que la labor de los indígenas fuera legal, era necesaria la aprobación legal de un alto representante de la Corona, el virrey don Antonio de Mendoza, a quien se considera como el primero en otorgar per-

² *Ibid.*: 43.

³ Ríos, 1999: 35.

misos a los indígenas para montar a caballo pero siempre bajo la consigna de “defender la tierra y cuidar el ganado”.⁴

La charrería, en sus inicios, era actividad exclusiva de los hombres de campo; se practicaba en las haciendas ganaderas siempre que había de lazar a un animal. Asimismo, cuando llegaba la época de herrar a los caballos, castrar a otros animales y otras actividades, tenían lugar grandes festejos a los cuales eran invitados gran cantidad de personas entre parientes, amigos y vecinos. En otras ocasiones y en lo que corresponde a las haciendas pulqueras de Hidalgo y Tlaxcala, a las que llegaban después de ser compradas partidas de novillos y bueyes, se propiciaban las actividades charras, pues había que marcar a los animales con el hierro de la hacienda, aplicarles determinados medicamentos para desparasitarlos y caparlos. Todo lo anterior permitía demostrar las habilidades de los charros y el grado de obediencia y educación de los caballos. Aparte de las actividades que se realizaban en los corrales, también se practicaban suertes en el campo abierto, lo cual era más emocionante pues los animales desarrollaban mayor velocidad y tenían espacios más grandes en los cuales desplazarse.

Así pues, la charrería podía practicarse dentro de un lienzo o corral y en los grandes espacios abiertos que poseían las grandes haciendas ya fueran ganaderas, pulqueras o en las cuales se tratara de domar, herrar, castrar o cualquier actividad relacionada con los animales domésticos, ya fueran de tiro, de monta o que sirvieran para alimentación de los habitantes de las grandes haciendas. De lo anterior se puede deducir que las actividades realizadas en las haciendas ganaderas y, en menor escala, las productoras de pulque fueron la base o sustento del agro mexicano; en estas grandes propiedades tienen su origen tanto el charro como la charrería. Es por esto que incluso el historiador Luis Pérez Verdía se refiere, durante el siglo XIX, al charro como un rancharo rico y hace una gran descripción sobre la vestimenta que portaban estos poderosos personajes e incluso afirma que el precio de su vestido alcanzaba la suma de una onza de oro.

Ya para el siglo XVII se tiene un antecedente más de la conformación de la charrería como un grupo de gran importancia social constituido por el grupo de soldados conocidos como “Dragones de la Cueva”, quienes estaban encargados de establecer la vigilancia de los “presidios desde Bahía Matagorda, en

⁴ Ríos, *op. cit.*: 36.

el Golfo, hasta el río Sacramento, en California del Norte. Ellos protegían a la Nueva España de las invasiones de los indios bárbaros allá por 1730”.⁵

Al paso del tiempo la charrería y sus practicantes cumplieron con más funciones militares y también se encargaron de salvaguardar del orden y la seguridad en el país. Así durante la Guerra de Independencia aparecieron diferentes grupos de charros, como los conocidos con el nombre de “Cuerudos”, y que combatían a los ejércitos realistas en el Bajío; este grupo adquirió gran fama pues eran poseedores de una gran habilidad en el manejo de la reata, que utilizaban para atrapar a los soldados enemigos. Otro grupo de gran importancia en la Guerra de Independencia recibieron el mote de “tamarindos”, quienes dirigidos por el dueño de la hacienda de Bocas, Juan Nepomuceno Oviedo, tomaron parte en la batalla del Puente de Calderón, en San Luis Potosí, y en el sitio de Cuautla en donde el hacendado perdió la vida de una forma valerosa.

A su llegada a México Maximiliano adoptó el traje de charro, del cual fue un gran promotor e impuso una serie de modificaciones al atuendo, como fue el uso de chaquetilla corta carente de adornos, el uso de pantalones ajustados con botonadura de plata; su sombrero era de los conocidos como de ala planchada, pero poseía bordados de hilos de plata. En algunos aspectos esta vestimenta predomina hasta la época actual con ligeras modificaciones, sobre todo en el sombrero. Previa a la consolidación del gobierno de Benito Juárez, éste se hallaba tremendamente preocupado por la abundancia de bandoleros que se dedicaban a asaltar a todo aquel que tuviera la osadía de transitar por los caminos del país. El presidente ordenó la formación de un cuerpo de seguridad nacional y, por medio de un decreto, el 6 de mayo de 1861 nació una policía rural conocida con el nombre de “Los Rurales”, quienes aparte de dedicarse a la vigilancia de los caminos nacionales también combatieron al lado de los grupos liberales, previamente ha ser nombrados oficialmente como policía rural eran conocidos como “chinacos”, durante los años que van de 1857 a 1867 y recibían ese nombre por su pobre vestimenta y su rústico equipo. Ya para finales del siglo XIX “los rurales” ya portaban el traje de charro y por su labor eran muy respetados y temidos. Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, la popularidad de “los rurales” disminuyó enormemente; en cambio, el temor hacia ellos creció en una forma por demás desmesurada, pues sus

⁵ *Ibid.*: 40.

funciones de protección y vigilancia se convirtieron en represión y opresión de todos los sospechosos de oponerse al régimen de Díaz.

Durante la Revolución Mexicana, uno de los más grandes representantes de la charrería es el general Emiliano Zapata, que siempre cumplió con los cánones establecidos por ella, pues los revolucionarios del norte de la república siempre se inclinaron por la utilización de una vestimenta en la cual utilizaban sombrero texano y el pantalón de kaki. Al mismo tiempo, con la Revolución Mexicana se dio una gran inmigración a las ciudades de parte de los habitantes de las zonas rurales, pues éstos tenían que huir de la graves consecuencias que traía consigo el movimiento armado. Gracias a estas migraciones las ciudades sufrieron un proceso de ruralización pues en ellas se podía a ver personas ataviadas con las ropas características del campo y, por esta causa, la charrería retomó la vigencia perdida, pero también sufrió un cambio pues ahora los sitios en los que se reunían los nuevos grupos de charros estaban ubicados dentro de las zonas urbanas.

Lo anterior da una pequeña idea de lo que han sido los charros a través de la historia nacional mexicana. Una bella descripción de lo que es el traje de charro y, al mismo tiempo, de los conocidos “Plateados”, los bandidos que fueron combatidos por Cristino Zapata, tío de Emiliano, se halla en la obra de Ignacio Manuel Altamirano *El Zarco*, donde dice:

El jinete estaba vestido como los bandidos de esa época y como nuestros charros, los más charros de hoy. Llevaba chaqueta de paño oscuro con bordados de plata, calzonera con doble hilera de chapetones de plata, unidos por cadenillas y agujetas del mismo metal; cubríase con un sombrero de lana oscura, de alas grandes y tendidas, y que tenían tanto encima como debajo de ellas una ancha y espesa cinta de galón de plata bordada [...] camisa de lana [...] en el cinturón un par de pistolas de empuñadura de marfil[] sobre el cinturón se ataba una canana[] a guisa de cartuchera.⁶

Es indudable que la imagen de Emiliano Zapata es un claro reflejo de las líneas anteriores, pues llena todas las características de un charro verdadero. La descripción de Ignacio Manuel Altamirano data de 1886 que es cuando lee

⁶ Altamirano, 1940: 37-38.

por primera vez parte de su obra en el Liceo Hidalgo. Existe en esta misma obra una muy interesante descripción de los famosos “Rurales”, los cuales portaban prácticamente el mismo tipo de vestimenta que los “Plateados”, pero un tanto más modesta pues sólo dependían de su salario para vivir. Emiliano mantenía viva la tradición de la charrería en México. Pero además el Doctor Atl señala que existen tres categorías de charros: a) el charro ranchero, que se caracteriza porque vive en el campo y usa un traje de cuero; b) el charro revolucionario, que se deriva del primero y para quien no existe la Revolución sin su caballo; este tipo de charro es el que ha tomado parte en los diferentes movimientos armados que han sucedido en México a través de sus etapas históricas; y c) el charro ciudadano, cuyo origen está en la migración de la gente del campo a la ciudad.

Se ha querido considerar a la charrería como el deporte nacional mexicano por excelencia; esto es un error, pues no es practicado por la gran mayoría de la población; por el contrario, es una actividad que se puede considerar elitista por las siguientes razones históricas: durante la época colonial y con la llegada de los animales de monta, éstos estuvieron vedados para los indígenas, sólo hasta que la multiplicación del ganado mayor y, en consecuencia, su cuidado exigió una mayor cantidad de manos que se encargara de ellos; entonces se permitió a los naturales una participación en dichas actividades, pero no se tienen noticias de que todos los indígenas tuvieran acceso a dichas labores; al término de la colonia y en especial durante el siglo XIX, los charros tuvieron una gran participación en los movimientos sociales y armados como fueron la Guerra de Independencia, la invasión norteamericana, la intervención francesa y durante el gobierno de Benito Juárez. En los primeros ejemplos los charros componían una fuerza militar que no dependía directamente de los gobiernos, es decir, no era una fuerza armada reconocida de una manera oficial; es en el gobierno de Benito Juárez que se da el primer reconocimiento oficial a los charros, con la formación de los conocidos como “Rurales”, quienes fueron respetados durante sus inicios pero al formar parte del sistema represivo de Porfirio Díaz, fueron temidos. Así pues, ya durante el siglo XX la figura de Emiliano Zapata se constituye en la forma ideal del charro mexicano; sin embargo, este héroe formaba parte de pequeño un grupo que tenía posibilidades de poseer caballos o tierras las cuales les producían rentas suficiente para satisfacer sus gustos por la práctica de la charrería. Por supuesto esto no demerita en lo más mínimo la labor social y revolucionaria que

tuvo Zapata durante el movimiento armado de 1910 pues era más lo que podía perder que lograr en su beneficio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL, *El Zarco. Episodio en la vida mexicana 1861-63*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940.
- Atl, Dr. (Gerardo Murillo), *Las artes populares en México. La Charrería*, vol. I, México, Editorial Cultura, 1972.
- CASASOLA, GUSTAVO, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1970*, tomos 1-2, México, Trillas, 1960.
- KRAUZE, ENRIQUE, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*, México, fce, 1987.
- RINCÓN GALLARDO, ALFONSO, "En la hacienda de antaño", en: *Charrería, Artes de México*, año 5, núm. 50, 2000: 26-39.
- RÍOS DE MOLINA, MARTHA, "El hombre del campo y su vestimenta", en: *México en el tiempo. La Charrería*, año 4, núm. 28, enero-febrero, 1999: 35-49.
- SÁNCHEZ, GUILLERMINA, "El charro mexicano", en: *México en el tiempo. La charrería*, año 4, núm. 28, enero-febrero, 1999: 10-17.

LA REVOLUCIÓN EN LEÓN, UNA NUEVA PERSPECTIVA

Marco Fabrizio Ramírez Padilla

El reduccionismo y la simplificación histórica han querido que los grupos, las revoluciones o las ideologías sean coherentes y acabados al nacer dispongan de un proyecto claro, y sean consecuentes con esos principios en su desarrollo Histórico.

ENRIQUE FLORESCANO¹

PRÓLOGO

Este trabajo debe su nacimiento a una serie de fotografías, obtenidas del álbum familiar, tomadas antes, durante y una vez que finalizó el periodo revolucionario,² en la ciudad de León, Guanajuato, y sus alrededores. Al observarlas me llamó poderosamente la atención el hecho de que existe una evidente continuidad, que se refleja en el mantenimiento de un mismo nivel de vida; también la posesión de bienes muebles e inmuebles parece permanecer constante o en algunos casos se nota incluso un incremento. Me resultó por demás extraño que no existiera una evidencia fuerte de que se hubiera llevado a cabo una revolución a lo largo de estos años, ya que los cambios que se ven en estas fotografías se deben mayoritariamente a los que provoca el natural paso del tiempo y no a los causados por el conflicto armado. Ante esta situación surge la pregunta ¿qué fué lo que hizo posible, que esta familia lograra mantener a

¹ Doctor en historia, director de la Fundación Nexos.

² Para este trabajo abordo el periodo comprendido entre 1910-1920.

salvo sus personas y que se afectara mínimamente sus posesiones?; ¿qué mecanismos se instrumentaron para lograrlo?; ¿acaso hubo otras razones que favorecieron esta situación, o quizá se debió a que la Revolución no fue tan cruenta en la ciudad de León como regularmente se cree?

Las fotografías en cuestión reflejan escenas cotidianas y nos muestran la manera en que repercutió este conflicto en la vida diaria; utilizar a la fotografía como fuente favorece el que contemos con información que otro tipo de documento difícilmente aporta; además, la experiencia de volver a observarlas desencadenó una serie de recuerdos en una persona, mi abuelo, que aparece en ellas y que vivió su infancia durante este periodo; proporcionó información adicional que en entrevistas anteriores no había obtenido. Las imágenes actuaron como un catalizador que refrescó la memoria y aumentó significativamente la cantidad de información recabada, que aproveché para realizar este trabajo.

La Revolución Mexicana es, sin lugar a dudas, una de las etapas más atractivas para los investigadores, tantos nacionales como extranjeros; debido a esto la cantidad de estudios sobre la Revolución ha sido extraordinaria, pero lo que llama más la atención es la asombrosa evolución que ha experimentado la interpretación de ésta. Cada generación, cada corriente de pensamiento, reinterpreta este fenómeno social desde su visión, desde sus problemas particulares, desde su ideología. En términos generales inicia con la interpretación dada por los participantes, en la que nos presentan una revolución nacionalista popular y campesina; la segunda generación nos habla de una revolución popular, agrarista, nacionalista y antiimperialista, que confronta a los campesinos sin tierra con los latifundistas; la tercera escribe sobre la Revolución desde una posición más crítica provocada por los pobres resultados que ha arrojado el régimen que emanó de ella. La realidad se impone a la retórica gubernamental.³ Estos trabajos fueron publicados hacia 1960. En la década de los setenta se produjo una avalancha de trabajos, con una visión novedosa y terriblemente incómoda para el gobierno.⁴ Presenta al conflicto armado como una lucha entre clases privilegiadas, en la que las masas populares participan aportando los muertos en esta lucha, a cambio de promesas de un mejor futuro.

³ López Valdivia, 1982: 54.

⁴ Recuérdese la expulsión del investigador Jean Meyer.

Se pretende establecer que la Revolución no cambió los procesos de desarrollo capitalista y reorganización del Estado, sino que simplemente los impulsó, reacomodándolos a la nueva situación en el contexto nacional e internacional; se vio a la Revolución como una interrupción temporal de los procesos de centralización política y desarrollo económico iniciados en el Porfiriato.

En los últimos años “la historia de la Revolución Mexicana ha dejado de ser la historia del PRI, esto tiene consecuencias enormes, porque al liberar los archivos se libera la reflexión”;⁵ sabemos, como sucede con cualquier otro suceso histórico, que la versión definitiva de la Revolución nunca se llegará a escribir. La disponibilidad de nuevas fuentes ha contribuido a este dinamismo, pero lo que ha resultado fundamental, más que las nuevas fuentes, son las nuevas preguntas; porque aunque se agoten las fuentes nunca se agotaran las preguntas.

INTRODUCCIÓN

El estudio regional de la Revolución Mexicana nos ayuda a cambiar la concepción monolítica con que se nos ha presentado en el pasado, por eso es que desde una perspectiva regional, se posibilita comprender de mejor manera la gran complejidad que este movimiento tuvo y nos ayuda a entender la mecánica y el alcance de los procesos resultantes con mayor claridad.

El utilizar como eje de mi relato a una familia de hacendados e industriales, un sector que ha sido sástanizado, implica algunos riesgos porque puede causar cierta predisposición en el lector, pero también nos da la oportunidad de conocer voces que permanecieron calladas por mucho tiempo y que directa o indirectamente fueron participantes en este movimiento; se convirtieron en el blanco natural para descargar la furia y el deseo de justicia que se había acumulado durante un largo tiempo, con justa razón, en la mayoría de los casos.

En otras revoluciones, como la rusa o la francesa, la clase que tenía el poder económico y político durante el régimen que se había derrocado acabó, en el mejor de los casos, exiliada, arruinada; y en el peor, la guillotina o en

⁵ Jean Meyer, en: *Reforma*, 8 de mayo de 2004, p. 4, sección C.

el paredón;⁶ en nuestro país, esta clase permaneció casi inalterable, ya que la mayoría de los hacendados, como clase, sobrevivió a este periodo. Ciertamente se erosionó su poder político y su capacidad económica, pero una parte mantuvo sus posesiones y pudo rehabilitarlas; no fue sino hasta 1934, con el inicio de la reforma agraria, que sufren el golpe definitivo.

Nos interesa saber qué acciones se tomaron, cuáles fueron las circunstancias que resultaron favorables y que permitieron que salieran lo mejor librados. Es característico de la Revolución Mexicana, y no carece de valor simbólico, el hecho de que Madero, Zapata, Villa, Carranza, Obregón, murieran de forma violenta; mientras que Limantour, Luis Terrazas y Enrique Creel murieron, en cambio, de muerte natural.⁷

Acaso se debe a que el carácter de la Revolución Mexicana fue distinto al de las otras y deberíamos de hablar de un proceso que no fue portador de transformaciones importantes, que mantuvo las estructuras y cuyo único cambio se dio en las personas; o tal vez sólo sucedió en algunas regiones, provocando, eso sí, una movilidad social para unos cuantos, que durante el Porfiriato habría resultado impensable. Es natural que este aspecto no haya sido ampliamente abordado, ya que en una revolución, como en cualquier movimiento armado, la atención se centra en los carismáticos personajes, en las grandes batallas y sus protagonistas, en los vencedores; es bien conocido que el ganador es el que cuenta la historia.

Durante mucho tiempo la historia de la Revolución fue la historia oficial, maniquea como todas las historias oficiales, propiciada patrocinada y convertida en mito por el régimen que emanó de ella, con abundancia de lugares comunes simplistas, estereotipos reduccionistas, análisis políticamente correctos sobre el hacendado, el industrial y cualquier grupo que no encaje en el ideal revolucionario; por eso, es preciso aclarar que no todas las haciendas fueron producto del despojo de tierras comunales y de los pequeños propietarios, aprovechando la ley Lerdo. Tampoco todos los patrimonios se formaron durante el Porfiriato, ni estuvieron basados en la explotación. Es imposible seguir ocultando que algunos hacendados e industriales tenían una verdadera preocupación por sus trabajadores. Madero sería un buen ejemplo de éstos, pero no el único. Eulogio Gillow refiere en sus reminiscencias

⁶ Katz, 1999: 25.

⁷ *Ibid.*

cómo manejaba su hacienda de Chiautla, cerca de Puebla, que había heredado de su padre: proporcionaba a sus trabajadores viviendas agradables y bien ventiladas para sus familias (un cuarto, patio, cocina y un solar para sus gallinas y animales domésticos); había para los niños y niñas de la hacienda escuela diurna, que era nocturna para los adultos, y hasta tenían un pequeño teatro o centro recreativo.⁸ Pero para el discurso oficial no resultaba conveniente entrar en estas consideraciones, lo importante era crear una imagen que encarnara la maldad, la explotación, el enemigo perfecto del cual nos había librado la Revolución. Debido a esto, considero importante incluir este tema; su importancia no es menor si la consideramos como una pieza necesaria del rompecabezas para completar el gran mosaico que fue la Revolución Mexicana.

Este trabajo trata sobre la experiencia de una familia, en particular La familia Padilla en la ciudad de León, Guanajuato; sin embargo es más que probable que esta situación se haya presentado en otras localidades de nuestro país. Esta familia, se encontraba en un sector que los mantenía bajo la mira de los revolucionarios, ya que poseían dos haciendas en el estado de Guanajuato, situadas en el municipio de San Pedro, Piedra Gorda, ahora ciudad Manuel Doblado. Estas haciendas si bien no eran muy famosas por su extensión, por la riqueza producida, o por el lujo de sus construcciones, sí lo eran por haber pertenecido a lo largo de varios siglos a la misma familia. Otra de las actividades que realizaban y que los señalaba era la producción de textiles en la fábrica “El Progreso”, situada en la ciudad de León, Guanajuato. En realidad no eran personas ligadas al régimen porfirista, no detentaron cargos públicos, ni al parecer tuvieron ambiciones políticas, a pesar de que, en la familia, la profesión de abogado se consideraba una tradición. La estabilidad política lograda en el periodo porfirista y la ausencia de conflictos armados habían sido propicias para que los negocios prosperaran.

LA CAMPAÑA DE MADERO

La noticia de la renuncia de don Porfirio Díaz cayó como un balde de agua fría; resultaba increíble y se comentaba en las reuniones:

⁸ Gillow, 1920: 9-12.

Lo que pasa es que agarraron a Don Porfirio viejo, cansado y víctima de un tremendo “dolor de muelas” que acabó con las pocas energías que le quedaban; por eso renunció y porque Carmelita seguramente se lo pidió, además que los gringos no le perdonaron nunca lo de Santos Zelaya⁹ ni lo de Salina Cruz.¹⁰

En la ciudad de León, la caída de Díaz se vivió con asombro, pero con tranquilidad. El único evento violento relacionado sucedió el 3 de enero de 1911, cuando se introduce a la ciudad Cándido Navarro, con 300 hombres, para hurtar las arcas municipales. La incertidumbre inicial que provocó el triunfo de Madero fue disminuyendo, ya que su política reflejaba de una manera perfectamente coherente, la ideología de la clase terrateniente: la situación de los peones debía mejorarse no dándoles tierras, sino aumentándoles salarios, dándoles servicios e introduciendo mejoras tecnológicas y administrativas, que aumentarían la productividad de la hacienda. Para gran parte de las fuerzas que agrupaba el maderismo, esto era una burla, ya que las demandas agrarias ocupaban el primer lugar de las reivindicaciones que se perseguían. Madero alejó a sus aliados y no supo allegarse a sus enemigos.

De la sinceridad inicial de Madero, nadie ha dudado nunca; su honradez era visible para cualquiera, en cambio su falta de preparación para gobernar, se dio a conocer tan pronto como subió al poder.¹¹ La noticia del asesinato de Madero y Pino Suárez se recibió con temor y tristeza, pero de ninguna manera era una sorpresa. En una carta dirigida a Miguel Padilla, José Fuentes le comenta:

Si Huerta no hubiera asesinado a Madero, Carranza lo hubiera hecho. Y estaríamos en las mismas.

Huerta consideraba legítimo acabar con sus adversarios, como Díaz lo había hecho antes, y como después lo hicieron Carranza, Obregón y Calles. La llegada de Huerta no provocó mayores cambios, lo que sí se vivió con temor y coraje fue la inminente invasión norteamericana; se abrió un centro de entrenamiento para la defensa en la ciudad.

⁹ Presidente de Nicaragua, que rescató Porfirio Díaz en el buque *Zaragoza*.

¹⁰ Artillamiento del puerto.

¹¹ Schlarman, 1978: 502.

Había desconcierto por la derrota del ejército federal y la huida de Huerta, eventos que crearon una situación nueva y precaria para el establishment tradicional: el ejército, la Iglesia y los hacendados se enfrentaron a una difícil disyuntiva ¿Debían unirse a alguna facción revolucionaria? ¿Debían intentar mantenerse neutrales? ¿O debían apoyar a la contrarrevolución?¹²

El 1 de agosto de 1914 —después se conocería como el primero de Orozco—, ocurrió el primer encuentro real que sufrieron los habitantes de León y el todos recuerdan con más dolor. La ciudad agonizaba en zozobra, temiendo que Pascual Orozco, posesionado de San Francisco del Rincón, viniera a León. Allí se le tenía miedo, porque en público y en privado se había hablado mal de él y de los jefes, sus acompañantes, los llamados generales José Pérez Castro y Francisco Cárdenas. Fue durante un banquete que le ofreció la sociedad de San Francisco, que decidió ir a León, al leer los insultos que le dedicaba un periódico leonés *El Obrero*, llamándole asesino salteador, roba vacas, y algunas cosillas más.¹³

Arturo Padilla escribió: “corrió como reguero de pólvora la noticia de que se aproximaba. Orozco, nos enteramos, gracias a una llamada de la señorita telefonista de San Francisco, que temía por sus tías que vivían en León en unas cuantas horas las calles se quedaron desiertas”.¹⁴

El primero de agosto de 1914, entre las 5 y 6 de la tarde, se oyeron los primeros tiros; de ahí en adelante todo fue orgía de sangre y saqueo de casas comerciales y de casas particulares, lo primero en ser incendiado fue la imprenta y papelería donde se imprimía el periódico *El Obrero*. No se salvó ningún establecimiento de la calle real de Guanajuato —ahora Madero—. El 2 de agosto entraron a la ciudad las fuerzas del general Carrera Torres; entre los jefes de armas enviados a León, vino uno de los que más temor infundían, a causa de los atroces arrebatos a que se entregaba y que habían causado ya un saldo considerable de fusilamientos: el general Cleofas Cedillo, hermano de Saturnino y Magdalena Cedillo.¹⁵

¹² Katz, *op.cit.*: 17.

¹³ González del Castillo, 1990: 286.

¹⁴ Carta de Arturo Padilla a Miguel Padilla Moreno, León, Gto., 1912.

¹⁵ González del Castillo, *op. cit.*: 294.

VILLA EN LEÓN

La inminente llegada de Pancho Villa a León provocó gran incertidumbre. La preocupación más grande era la seguridad de las mujeres, en especial las jóvenes; la fama que precedía a los villistas estaba bien justificada y eran del conocimiento público una serie de eventos en las ciudades tomadas por éstos. Cuenta Arturo Padilla:

Al llegar Villa a León, se le organizó una comida para recibirle. Para tal efecto se mandó preparar comida y se acondicionó la recién inaugurada cárcel municipal, una vez que ya estaba todo dispuesto para recibirlos, surgieron dos problemas, nadie quería prestar sus manteles, mi papá me mandó a la fábrica por un rollo de tela blanco y solamente la cortamos, durante el banquete no hubo ninguna mujer presente, con excepción de las que venían acompañando a los villistas, las personas que cocinaron y sirvieron eran en su totalidad hombres.¹⁶

Se habían tomado algunas precauciones para mantener a salvo a las hijas: se evitaba realizar viajes fuera de la ciudad, incluso sólo salían de la casa cuando era absolutamente necesario; o mandarlas a Guadalajara o a la Ciudad de México, pero al darse cuenta que estar en esas ciudades o en León era casi lo mismo, se pensó en enviarlas al extranjero. El lugar que ofrecía la ruta de salida más segura y el menor tiempo de traslado era Estados Unidos. Después de realizar algunas indagaciones, se encontró el lugar perfecto, un colegio de monjas irlandesas en Huntington, Illinois. A las niñas y jovencitas se les dijo que ese viaje tenía como finalidad, el que aprendieran inglés.

La ciudad estaba plagada de espías, unos oficialmente sostenidos y otros movidos espontáneamente, buscando quedar bien, vendiéndose al mejor postor, incluso para realizar falsas denuncias, el paredón villista fue usado para cobrar viejas cuentas entre leoneses, cuenta Arturo Padilla:

¹⁶ Entrevista a Arturo Padilla Fuentes, realizada por Marco Fabrizio Ramírez Padilla, en la Ciudad de México en 1986.

Un día mandó llamar Villa a mi padre y le dijo: “oiga Don Miguel, cómo está eso de que tiene una cárcel en su fábrica”; sorprendido mi padre le dijo: “vamos a la fábrica”, que estaba a unas cuantas calles del cuartel general, ubicado en la casa de las monas; y cuando llegaron y vio Villa que la supuesta cárcel no era otra cosa que una habitación, donde se les daba café a los trabajadores que andaban crudos los lunes en la mañana; al ver esto, Villa se rió y le dijo quién lo había denunciado, al oír el nombre no le sorprendió, ya que era una persona que le adeudaba dinero; después mi padre reflexionó, si le hubiera dicho que no, me fusila, si le hubiera dicho que sí, también, qué bueno que le dije que mejor fuéramos a ver.¹⁷

Uno de los eventos que desataban más temor e incertidumbre era el fusilamiento de las personas cercanas que peleaban junto a Villa y de los cuales no se podía dudar su lealtad. Uno de ellos, el mayor Fernando Maas, ingeniero facultativo egresado del Colegio Militar, que figuraba en las filas villistas, fue fusilado junto a su padre y su hermano, que eran vecinos de esta ciudad, por un simple rumor; después de recibir la descarga, seguía vivo, por lo cual se le llevó nuevamente al paredón y para sorpresa de todos, después de la segunda descarga y ya en la fosa, se le escuchaba llamar a su padre.

El general que se quedó a cargo de la plaza, como gobernador y comandante militar del estado de Guanajuato, Abel B. Serratos, resultó ser más difícil de tratar, sobre todo cuando se encontraba bajo el efecto de la morfina que se inyectaba varias veces al día.¹⁸ Ya que había sido capaz de fusilar a su querido amigo, Benito Godibar,¹⁹ qué podía esperar el resto de la población; todos estaban de acuerdo que era preferible y más seguro tratar con Villa. La posibilidad de ser fusilado estando a cargo Serratos, era permanente.

En el momento menos esperado se nos mandaba fusilar inmediatamente; mi padre comenzaba a fabricar las 1000 cobijas de lana que era la cuota fijada por el general Serrato por perdonarnos la vida, eran unas cobijas de lana, color gris que tenían en la orilla franjas verdes, blanca y roja con

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ González del Castillo, *op. cit.*: 320.

¹⁹ Tenor y empresario teatral avecindado en León desde 1912.

el escudo nacional en el centro, años después durante la cristiada ese mismo diseño de cobija salvo la vida a mis tías.²⁰

Entre las casas que tomaron algunos generales villistas, se encontró la que Miguel E Padilla Moreno y su esposa Rebeca Fuentes Gutiérrez de Velasco tenían sobre la plaza central, ahora Plaza de los Mártires. Ellos se trasladaron a otra, pero se quedaron a vivir ahí las tías solteras; con el paso del tiempo trabaron amistad con la soldadera del general, hasta que se ganaron su confianza y cariño; ella intercedió muchas veces por la familia, gracias a ella también se evitó la quema y saqueo de la casa, así como de la centenaria biblioteca. Antes de que las fuerzas villistas salieran de León, debido a la derrota en los llanos de la hacienda de Santa Ana, mi bisabuela Rebeca convenció al renuente general, para que contrajera matrimonio con su soldadera y, consiguiendo a un sacerdote, los casó horas antes de que se llevara a cabo la evacuación villista de León. Años después regresó a visitar a mis bisabuelos, acompañada de sus tres hijos.

LOS BILIMBIQUES

Hacia principios de siglo, circulaban las siguientes monedas: centavos grandes de cobre, que circulaban al mismo tiempo que otros de latón, de menos de la mitad del tamaño, que subsistieron con algunas diferencias en el cuño. Monedas de dos centavos del tamaño de los primitivos centavos. Monedas de plata de cinco centavos, llamadas popularmente quintos, incluyendo los de la emisión del Imperio, que circulaban muy libremente en aquellos tiempos. Monedas de 10 centavos de plata, republicanas e imperiales. Posteriormente se acuñaron de menor tamaño. También había pesetas y tostones de plata de doble cuño; pesos comunes y corrientes entonces, y de balanzas, que eran un poco más pequeños, pero con el mismo peso. Allá por 1900 se adoptó un nuevo cuño de igual tamaño. Había también pesos del Imperio, con la efigie de Maximiliano, pero al revés de lo que ocurría con la moneda fraccionaria, ya no circulaban, seguramente por su mayor notoriedad. Antiguamente había dos bancos de emisión, el Nacional, y el de Londres y México. Ambos tenían bille-

²⁰ Relato de Arturo Padilla.

tes de cinco, diez, veinte, cincuenta, cien, quinientos y mil pesos. Posteriormente se dieron concesiones a los estados para que emitieran billetes, que cambiaban por plata en el Banco Central de la Ciudad de México. Había en todos estos billetes plena confianza, hasta el punto en que para muchos comerciantes resultaba molesto que se les pagara con plata. La Revolución dio al traste con dichos bancos y sus billetes fueron depreciándose por la falta de reservas. La propia Revolución emitió papel moneda “sábanas” de Villa; “dos caritas” con las efigies de Madero y Abraham González; los llamados de Veracruz, que valían más o menos su numeración y algunos más. Hubo trastornos producidos por los cambios de gobierno, que no reconocían sino sus propias emisiones.

Por ejemplo, una familia se acostaba teniendo cubierto el gasto del día siguiente y amanecía sin dinero, porque aquellos billetes no valían, lo que la obligaba a sacar sus pequeños ahorros en monedas de plata, para hacer las compras. Y lo mismo pasaba en las grandes transacciones, lo que determinó que se pagaran hipotecas con dinero de escaso o nulo valor, pero que era de admisión forzosa, y que se hicieran operaciones con valores ficticios, dado el afán de la gente por deshacerse de billetes que sabía que al día siguiente carecerían de todo valor; era como jugar a la papa caliente: el último que se la quedaba perdía.

...en una ocasión llegué a pagar por una merienda \$500, precio altísimo considerando que antes de 1914 la misma merienda en un café de primera, consistente en huevos, chocolate con crema y dos buenos bizcochos no pasaba de treinta centavos, pero barato por que esa misma noche salieron unos y entraron otros, y aquel papel ya no volvió a tener valor alguno²¹

Otros precios que nunca se volvieron a ver, incluso si se pagaba con plata, fueron:

El litro de gasolina se vendía normalmente en 8 centavos.

Cuartillo de maíz: siete centavos; de cebada, 4centavos.

Tortillas: 5 por un centavo.

Pan, bolillos: dos centavos; teleras, pambazos roscas y pelucas: un centavo.

²¹ Testimonio de Arturo Padilla.

Los bizcochos valían de uno a tres centavos según su tamaño. En las buenas bizcocherías había “pechugas” de huevo de hasta de cincuenta centavos.

Leche: ocho y diez centavos litro.

Manta: doce centavos metro.

Carne: cincuenta centavos para abajo el kilo.

Cigarros: tres, cuatro y diez centavos la cajetilla.

Algunas de las marcas de cigarros de esos tiempos eran: “La Fama” y “Zocato”, de 3 centavos, “Habana-México”, cigarro de torcer, cuatro centavos, cajetilla “La mascota”. Los que era posible conseguir casi siempre eran los “chorritos”, “Congresistas”, “Panamericanos”, “canela pura” y demás, por 5 centavos la cajetilla Rusos de 6 centavos y “Sublime”, quince centavos, se dejaban de vender durante meses. Los cigarros habanos de Pedro Murias, Villar y Villar no se veían en años.

La única estrategia posible era tratar de comprar con bilimbiques y tratar de vender en plata; en estos casos resultaba muy difícil. La principal preocupación era juntar para la raya de los trabajadores, que se les daba en monedas de plata porque, decían los trabajadores: “para trabajar y que no me paguen en plata, mejor no trabajo”. Una vez que se acabó el circulante, se comenzaron a fundir todos los objetos que estuvieran hechos de plata, desde espuelas y botones, hasta juegos de vajillas. Cuando ya no hubo nada más qué fundir, se recurrió al trueque; aunque esto tenía la desventaja que sólo funcionaba para el que tuviera algo que cambiar. Llegó a ser tan desesperada la situación, en el segundo semestre de 1915 y casi la totalidad de 1916, que un efímero presidente municipal, Ramón Orozco Ávila, emitió unos cartoncitos, para favorecer el intercambio. Esta situación causaba gran angustia, porque todos demandaban que la industria continuara funcionando, tanto los revolucionarios en turno, como los vecinos y por supuesto los trabajadores. Si se paraba la fábrica, sin importar que el motivo fuese la falta de lana, algodón, refacciones o dinero para los sueldos, representaba una visita segura al paredón. Estos fueron los años del hambre que se agravaron por una epidemia de tifo, el periódico Actualidades decía que eran insuficientes los sepultureros en septiembre de 1916: hubo 308 defunciones contra 43 nacimientos. La situación económica era desastrosa; en realidad una larga pesadilla había sufrido León desde el 1 de agosto de 1914 hasta diciembre de 1916.

LAS HACIENDAS

Al hablar de las haciendas, es difícil romper con la imagen que se ha estereotipado, de manera poco crítica, sobre su origen y papel. La idea general de la hacienda es que se constituyó aprovechando las leyes de desamortización y también el despojo de las tierras, dotadas durante la Colonia a las comunidades indígenas; evidentemente hubo muchas que respondían a ese patrón, pero hubo otras tantas que no. Muchos de los pobladores que habitaban la ciudad de León eran originarios de los Altos de Jalisco y se sabían descendientes de los fundadores de las diferentes poblaciones alteñas, por lo que habían recibido como herencia las mercedes de tierras otorgadas a sus ancestros, que ahora eran haciendas; desde siglos atrás junto a los hacendados se encontraban también muchos rancheros que eran propietarios de grandes superficies.

Villa, que originalmente había decretado la confiscación de todas las fincas pertenecientes a la oligarquía, estaba dispuesto a respetar a algunos hacendados que no se habían incorporado a su movimiento. Otros hacendados llegaron a algún acuerdo con él o con sus comandantes.²² Carranza expidió la famosa ley del 6 de enero, que se compone de nueve considerandos, doce artículos y un transitorio.²³ En los considerandos se motiva la ley en atención a los despojos que las comunidades indígenas y los poblados llamados congregaciones, comunidades o rancherías, habían venido sufriendo, particularmente desde 1876, por la indebida aplicación de la Ley Lerdo; ello dio lugar a que la propiedad rural del país quedara concentrada en pocas manos.

El artículo primero de la ley declara nulas las enajenaciones de tierras, de aguas y montes pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades en contravención de la ley del 25 de junio de 1856. Las concesiones, composiciones o ventas de tales inmuebles hechas por autoridades federales a partir del primero de diciembre de 1876, y todas las diligencias de apeo o deslinde practicadas en el mismo periodo por autoridades locales o federales, que hubiesen invadido o ocupado ilegalmente, tierras, aguas y montes pertenecientes, a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades.²⁴

El propósito principal de esta ley era darle un sustento legal a las tomas de tierra que se habían venido realizando. El zapatismo había comenzado a

²² Katz *op. cit.*, II: 26.

²³ La ley fue publicada el 9 de enero de 1915, en el número 5 de *El Constitucionalista*.

²⁴ Chávez, 2001: 222.

tomar de hecho las tierras de los latifundistas en los lugares que tenía bajo su control, pero no había dado sustento legal a las expropiaciones. Esta ley, contrario a lo que pudiera pensarse, fue muy bien recibida por la familia Padilla y por algunos otros de los hacendados de la región, que incluía la parte noroeste de Guanajuato y a los Altos de Jalisco, ya que existían haciendas que se habían constituido como tales antes de la Independencia. Los núcleos de población que existían dentro de las haciendas eran posteriores a sus fundaciones, no había asentamientos indígenas anteriores, por tratarse de zonas habitadas por chichimecas (Caxcanes, Tecuexes y Guamares),²⁵ que no practicaban la agricultura; incluso muchas de ellas eran dotaciones por servicios prestados durante la “pacificación”; y otras más otorgadas como estímulo a los fundadores de la villa, así como en muchos lugares del centro y sur de México existían pueblos que apoyaban sus reclamos, basados en documentos virreinales. En esta región había propietarios de haciendas que podían exhibir documentos similares; se esperaba que como toda ley, su aplicación fuera general, así entonces los antiguos documentos de las haciendas tendrían el mismo valor jurídico que el de las comunidades indígenas.

Tanto Carranza como Maytorena hicieron cuanto pudieron por salvaguardar a los hacendados. Carranza impidió muchas confiscaciones en su estado y Maytorena, tras reasumir la gubernatura de Sonora, devolvió numerosas haciendas expropiadas.²⁶ Villa no quiso quedarse atrás y promulgó en la ciudad de León, cuatro semanas después, su ley agraria, repartió los latifundios como pequeña propiedad y no como un sistema comunal, ley que jamás entró en aplicación debido a la derrota de los villistas.

Aunque nunca se “confiscó” la hacienda durante este periodo, en los primeros años sí lo fue la caballada, el ganado, la maquinaria y todo tipo de aperos que se habían comprado a principios de siglo, con la finalidad de modernizar la producción; dicha maquinaria era ofrecida en venta meses después por lo mismo que se la habían llevado y se recompraba, hasta que resultó imposible pagarla de nuevo, obligando a regresar al antiguo sistema de producción. A pesar de algunos inconvenientes, la producción de las haciendas en este periodo fue de gran ayuda, ya que proporcionó la cantidad de trigo y maíz necesaria para cumplir la cuota que asignara el general en turno. También se utilizaba para cambiarla por

²⁵ Gutiérrez, 1991: 87.

²⁶ Katz, *op. cit.*, II: 26.

las materias primas necesarias (lana y algodón) para que la fábrica siguiera en producción y, por supuesto, para combatir el hambre desatada principalmente durante 1916. Era un compromiso especial surtir de alimentos al asilo del Calvario, con el que se tenía esa responsabilidad, desde que un miembro de la familia lo había fundado (Rosendo Gutiérrez de Velasco, desde mediados del siglo XIX).

LA FÁBRICA

Para evitar que la fábrica de textiles fuera destruida, se buscó un socio extranjero al que se asignó 10% de las acciones, además de una cantidad de dinero, a cambio de poner su nombre. Muchos extranjeros aprovecharon la difícil situación que se vivía y así lograron hacerse de bienes muebles e inmuebles a precios irrisorios. En 1917 se recuperaron estas acciones con gran sacrificio, representado para el ciudadano francés M. Duffoe un excelente negocio (véase apéndice 1).

Otra de las cosas que resultaban bastante comunes era el pago de una escolta, que proporcionaba el general que estuviera ocupando la ciudad; en ese momento en realidad se pagaba por “protección” para la familia y para los inmuebles. Quien no quería, o no podía pagar una escolta, ponía en situación de peligro, a su familia y a sus intereses.

CONCLUSIONES

Considero que las acciones antes descritas, que se tomaron para sortear los peligros que representó la Revolución, tuvieron cierta efectividad; sin embargo es más que probable que en otros lugares se hiciera lo mismo y no surtiera el mismo efecto, como sucedió con los hacendados en el estado de Morelos, donde nada hubiera evitado su desaparición; por otra parte es más que seguro que en los estados del sureste de la república, todo esto no estuviera previsto, debido a la poca actividad desarrollada por los revolucionarios en esa zona del país.

Para la ciudad de León, la ocupación villista revistió de una gran importancia dentro del periodo revolucionario, porque su presencia duró casi dos

años, además de que León para el villismo fue uno de los principales centros de abastecimiento de víveres y de material humano.²⁷ Debido a esto es que el carácter de la ocupación villista determinó de manera contundente los efectos de la Revolución en esta plaza.

El villismo estaba constituido por una amplia gama de sectores sociales que representaban una gran cantidad de intereses, los cuales se mantuvieron cohesionados alrededor de Villa debido a su personalidad y habilidad militar mostrada, si se explica el gran número de combatientes que logró reunir en la guerra contra Huerta. Villa pretendía ir mucho más allá de lo que las clases medias habían realizado en la primera fase de la Revolución, pretendiendo confiscar todos los bienes de la oligarquía; pero una vez que iba incrementando su poder, las contradicciones entre las fuerzas que conformaban el villismo salieron a flote y abortaron las reformas sociales de Villa.

Hacia 1914 Villa estuvo en la posibilidad de realizar un masivo reparto agrario, pero no lo hizo y esto le provocó la pérdida del apoyo campesino. En realidad no llevó a cabo ninguna reforma radical, por el temor de que si lo hubiese hecho, ciertos grupos de su coalición se hubieran resentido y lo hubieran abandonado; en realidad no eran los grupos más numerosos pero sí los que tenían mayor peso específico, hay que considerar también el interés que tenía Villa en mandar un mensaje positivo al gobierno de Estados Unidos y a sus inversionistas, además de que, cada vez dependía más de Estados Unidos. Para conseguir las armas, municiones, comida y las divisas para sostener su ejército y su moneda, no podía darse el lujo de perder este apoyo. Por eso fue aplazando la reforma agraria que estaba en su poder realizar.

Otro factor de suma importancia es el efecto que provocaría la “confiscación” de fábricas y haciendas, ya que se hubiese suspendido, por lo menos en el corto plazo, la producción de manufacturas y alimentos, circunstancia que empeoraría la ya de por sí difícil situación de escasez y carestía que sufría la población. El trigo y el maíz producido en las tierras regadas por el río Turbio eran vitales no sólo para la región, sino para gran parte del país y por supuesto para los ejércitos; la importancia de esta zona como productora de cereales era mayor en este periodo, tanto así que se le consideraba el granero de la nación.

En el momento que Villa llega a León, el ascenso violento de bandido a guerrillero, de guerrillero a capitán y general de los ejércitos populares, a estra-

²⁷ González del Castillo, *op. cit.*: 314.

tega y movilizador de complejas máquinas de guerra, ya se había dado. Ahora él se sabía usufructuario de un poder político decisivo, emisor de moneda y decretos confiscatorios, negociador de abastos, equipo militar, empréstitos y alianzas tortuosas con comerciantes banqueros, empresas, agentes, jefes locales y extranjeros. Su actuación en la ciudad de León fue muy diferente a la que tuvo al principio de su campaña, afortunadamente. La visión regional de este conflicto es necesaria para entenderlo en toda su complejidad.

Otro factor que vale la pena considerar es que probablemente la impresión inicial que tenía se deba a que no existían fotografías que hicieran evidente los efectos de la Revolución. Asumí que lo que no se fotografió no había sucedido; gran error, Ahora sé sin duda que se evitó fotografiar muchas cosas, ya que los eventos que nos causan dolor siempre los tratamos de olvidar, no tiene caso inmortalizarlos en una fotografía.

Ésta fue una etapa que afortunadamente no costo la vida a ningún familiar cercano, pero que sí constituyó una época a de gran penuria e incertidumbre. El desarrollo favorable de los negocios durante los años veinte es atribuible al contexto nacional e internacional, pero tiene mucho que ver la experiencia que se obtuvo durante la Revolución para salir adelante durante esos años a pesar de las condiciones adversas.

Escenas cotidianas antes de la Revolución



I. León 1906.



II. Hacienda San José del Paso de la Canoa, municipio de Manuel Doblado 1907.

Escenas cotidianas durante la Revolución



III. Miguel Eduardo Padilla en su casa. León 1914.



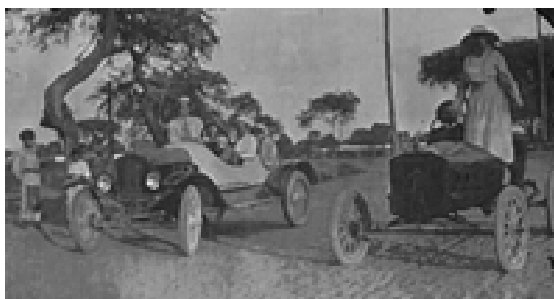
V. Catalina Padilla Fuentes en Huntington, Illinois 1916



IV. Hacienda El Charcón, municipio de Manuel Doblado 1915.



VI. San José del Paso de la Canoa 1916.



VII. Carrera de automóviles. León 1917.

Escenas cotidianas después de la Revolución



VIII. León 1921.



IX. Catalina Padilla en la casa de sus padres. León 1923.



X. Hacienda de San Jose del Paso de la Canoa 1925.



XI. Simulacro de fusilamiento. Una vez que se terminó la Revolución esta foto se tomó como una especie de catarsis en 1926.

FUENTES FOTOGRÁFICAS

I. AUTOR: Desconocido

TITULO: Chilpayates

León Guanajuato 1906

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

15 X 9 cm

Colección Particular

II. AUTOR: Desconocido

TITULO: Cosechadora

Hacienda de San José del Paso, de la Canoa, municipio de Manuel Doblado, 1907

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

13.5 X 8 cm

Colección Particular

III. AUTOR: Arturo Padilla Fuentes

TITULO: Fumando

León Guanajuato 1914

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

10 X 18cm

Colección Particular

IV. AUTOR: Desconocido

TITULO: La Escolta

Hacienda el Charcón , Manuel Doblado, 1915

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

13.5 X 9 cm

Colección Particular

V. AUTOR: Desconocido

TITULO: Catalina

Huntington Illinois 1916

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

13.5 X 7 cm

Colección Particular

VI. AUTOR: Arturo Padilla Fuentes.

TITULO: Chilpayates

Hacienda de San José del Paso de la Canoa, Manuel Doblado, 1916

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

15.5 X 7 cm

Colección Particular

VII. AUTOR: Desconocido

TITULO: La Carrera

León Guanajuato 1917

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

15 X 8 cm

Colección Particular

VIII. AUTOR: Desconocido

TITULO: Conduciendo

León Guanajuato 1921

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

14 X 8 cm

Colección Particular

IX. AUTOR: Arturo Padilla Fuentes

TÍTULO: Contemplación

León Guanajuato 1923

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

14..5 X 9.5 cm

Colección Particular

X. AUTOR: Arturo Padilla Fuentes

TÍTULO: Niños en riel

Hacienda San José del Paso de la Canoa 1925

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

15 X 10 cm

Colección Particular

XI. AUTOR: Desconocido

TÍTULO: Fusilamiento

León, Guanajuato 1926

Técnica: Gelatina – Bromuro de Plata

15 X 10 cm

Colección Particular

BIBLIOGRAFÍA

CHÁVEZ PADRÓN, MARTHA. *El derecho agrario en México*, México, Porrúa, 2001.

FLORESCANO, ENRIQUE. *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 2001.

GILLOW, EULOGIO. *Reminiscencias*, Los Ángeles, s.p.i., 1920.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, VICENTE. *Leyendas y sucesidos leoneses*, León, Lumen, 1990.

GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, JOSÉ ANTONIO. *Los Altos de Jalisco*, México, Dirección General de Publicaciones del CNCA, 1991.

KATZ, FRIEDRICH. *Pancho Villa*, 2 tomos, México, Era, 1999.

LÓPEZ VALDIVIA, RIGOBERTO. *La quiebra de la Revolución Mexicana*. México, Tradición, 1982.

MEYER, LORENZO. *Revolución y sistema*, México, sep, 1987.

SCHLARMAN, JOSEPH. *México tierra de volcanes*, México, Porrúa, 1978.

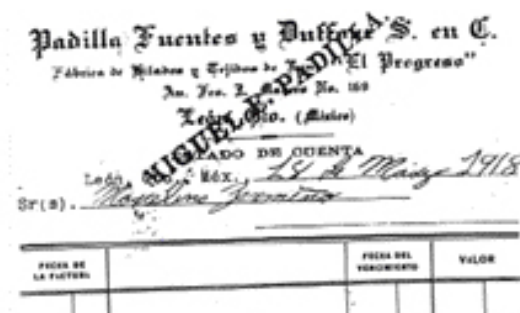
OTRAS FUENTES

Correspondencia particular entre José de la Luz Fuentes y Miguel Padilla Moreno, entre 1912 y 1915. Archivo privado.

Carta de José de la Luz Fuentes a Miguel Padilla Moreno, Ciudad de México, 1912.

APÉNDICE I

Factura de la fábrica en 1918, donde está el nombre del socio extranjero. Resellada una vez que se recuperaron las acciones.



Factura de la fábrica en 1918.



FOTOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. EL EJÉRCITO MEXICANO

Norma Carolina Gracida Flores



Fuente primaria: Una fotografía de principios del siglo XX, tomada al señor David Escobedo Patiño, cadete del Heroico Colegio Militar de Chapultepec. Año de la fotografía: Fue tomada en el año de 1913.

Fotógrafo: La fotografía fue tomada en el estudio fotográfico "Foto Azteca", ubicado en la calle Vidal Alcocer núm. 7, México, tal y como se desprende del sello estampado en la parte inferior central de la fuente primaria.

BIOGRAFÍA DE DAVID ESCOBEDO PATIÑO

Gracias a la información obtenida de los archivos del Ejército, ubicados en las instalaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional, se obtuvo información valiosa del cadete David Escobedo Patiño, quién nació en la población en Ojo

Caliente, estado de Zacatecas. Sus padres fueron Albino Escobedo y Estela Patiño.

David Escobedo Patiño causó alta como aspirante en la Compañía de Infantería el 1 de julio de 1913. Posteriormente pasó como cadete al trigésimo Batallón de Infantería el 20 de julio de 1913. El 15 de abril de 1914 ascendió al grado de subteniente de infantería, prestando sus servicios en la División de Guerrero. El día 11 de mayo de 1914, causó alta en el Octogésimo Octavo Regimiento de Infantería, después de que se presentó en dicho regimiento por estar disperso en Chilpancingo. Concurrió a los combates que se suscitaron en Cuernavaca entre los días 11 y 13 de julio de 1914 en contra de los zapatistas y murió en combate. Su cuerpo no fue encontrado.

DESCRIPCIÓN DEL UNIFORME

De la búsqueda en los archivos del Ejército mexicano y de la biblioteca del Ejército, encontramos el *Reglamento de Uniformes y Divisas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*,¹ en cuya publicación aparece una ilustración, en la que se muestra un alumno con uniforme de diario en Chapultepec y un cadete uniformado de gala para desfile. Esta ilustración fue tomada originalmente del Reglamento de Uniformes para el Ejército con Álbum de figuras y modelos a color, editado en 1913 y reformado en 1914. Obsérvese los tocados diferentes en la gorra, la escarapela y el escudo, que también va a los lados del cierre del cuello. El casco alemán con *gerbush*, las caponas, la fornitura de doble correa y cartuchera al frente; así como la bayna del marrazo y el fusil mausser; los guantes de diario y de gala. Como podemos observar, el personaje de nuestra fuente primaria utilizaba el uniforme de gala de los cadetes del Heroico Colegio Militar de Chapultepec.

¹ SEDENA, 1975: 64-65.

INSIGNIA

Los objetos que la heráldica² militar estudia y reglamenta se clasifican conforme a su propósito, significado y alcance a saber. La insignia identifica a una nación, unidad, asociación o grupo; incluye banderas, estandartes, guiones y escudos; presenta diversas características en su colorido y simbolismo relacionados generalmente con motivos de tradición histórica, resultando particularmente estimulantes del pueblo o grupo que identifican.

La base de la heráldica mexicana ha sido, desde la época prehispánica, el águila;³ por la majestad de esta ave, su figura y el poder que manifiesta, se le ha otorgado un simbolismo de libertad y realeza, motivos por los que ha sido representada en insignias, divisas y condecoraciones; ha influido la arquitectura y su forma se reproduce en logotipos e infinidad de objetos con diversos propósitos.

Las insignias del Ejército Mexicano han evolucionado en el transcurso del tiempo, adaptándose al momento histórico y abandonando progresivamente el sistema consuetudinario en su diseño y uso.⁴ En el caso de nuestro personaje, podemos observar que en el casco porta la insignia del águila porfiriana, aunque no por el hecho de portar el águila porfiriana en su casco, se concluye que pertenecía al ejército porfirista, pues nuestro personaje ingresó al ejército en el año 1913, cuando el ejército federal era dirigido por Victoriano Huerta; sin embargo, es importante señalar que las insignias no sufrieron cambios durante años; ejemplos de ello están en las insignias que portaba el general Álvaro Obregón alrededor de 1920, utilizando aún el águila porfiriana en su uniforme.

² La heráldica es una ciencia auxiliar de la Historia que enseña a descifrar, componer y describir los escudos de armas. La heráldica y la historia militar tienen una relación estrecha, ya que la actitud épica de un pueblo, unidad o individuo, es estudiada y detallada en la historia, en la que se exalta el grado de patriotismo, heroísmo e ingenio, desplegado en el o los actos aislados de un combate decisivo, campaña trascendental o guerra, y que el pueblo de una región, nación o grupo de ellas, premia, perpetuando el acto mediante la entrega de un objeto que distingue a quien lo recibe; ese objeto se diseña sujetándose a las reglas que la ciencia heráldica dicta apoyándose en el estudio de la historia militar.

³ SEDENA, 1979: 556-557.

⁴ *Ibid.*: 557.

CATACLISMO SOBRE EL H. COLEGIO MILITAR

Debido a la conmoción nacional por los acontecimientos de la Decena Trágica y como consecuencia del nuevo régimen surgido del cuartelazo de febrero de 1913, vino para el Colegio Militar el principio del fin de su brillante trayectoria. Con el pretexto de una nueva reorganización, el 3 de julio de 1913, se desintegró el Colegio Militar, por decreto del presidente interino, Victoriano Huerta. Mediante este decreto se facultaba a todos los jefes de los cuerpos para admitir en “calidad de cadetes”, a los jóvenes que lo soliciten y tengan buena conducta acreditada, instrucción suficiente y la aptitud física necesaria para el trabajo de las armas; en el concepto que deberán tener por lo menos dieciocho años cumplidos. Con este absurdo decreto, murió la Escuela Militar de Aspirantes y se desintegró el Colegio Militar con fecha 3 de julio de 1913.⁵ La idea que lo produjo fue pretender unificar la doctrina de formación de los oficiales subalternos para las armas, y su primer error grave consistió en volver a crear los cadetes de los cuerpos de tropa, sistema heredado en nuestro ejército del virreinal y que había sido desechado desde los primeros años de la etapa inicial de la creación del Colegio Militar, precisamente por introducir una falta en la unidad de enseñanza de los candidatos de ingreso a dicho plantel.

Como era de esperarse, este decreto tuvo una vida efímera y en algunas de sus partes no se cumplió. Esto era lógico, porque en la mente del nuevo gobierno, emanado del funesto cuartelazo y jefaturado por el indigno general Huerta, la idea directriz era contar con el mayor número de oficiales subalternos para encuadrarlos en las unidades que se formarían con los reclutas logrados por la leva para hacer frente a las fuerzas revolucionarias.⁶

La supresión de la Escuela Militar de Aspirantes produjo cerca de cuatrocientos cadetes para las corporaciones de Infantería, Caballería y Artillería, con los alumnos de su 15ª promoción, y al desintegrar el Colegio Militar se incorporaron a las filas los alumnos del 3º al 6º año; aproximadamente unos doscientos oficiales, como tenientes de Artillería, que cubrieron las vacantes de los cinco regimientos del arma que entonces existían, así como los servicios de la Escuela de Tiro, almacenes y establecimiento de fabricación de pólvora, explosivos, armamentos y municiones.

⁵ SEDENA, *s/d*: 91.

⁶ SEDENA, *s/d*: 95.

A la disolución del Colegio Militar, a consecuencia de la derrota del Ejército federal por la Revolución constitucionalista, sus instalaciones en el Castillo de Chapultepec quedaron abandonadas. Esta situación facilitó la intervención demoledora que destruyó buena parte de las construcciones que se habían realizado bajo la dirección del general Sóstenes Rocha, así como en los años 1911 a 1913, para ampliar el costado poniente del castillo, con el fin de facilitar su mejor funcionamiento.

CONTEXTO HISTÓRICO

De noviembre de 1911 a febrero de 1913, Francisco I. Madero, gobernó al país con muchos problemas y el día 9 de febrero dio inicio una sublevación encabezada por los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz apoyados por unidades del Ejército y la Escuela Militar de Aspirantes. Su primera acción fue tomar el Palacio Nacional, pero lo impidieron las tropas leales al gobierno, murió en la acción el general Bernardo Reyes; los sublevados tuvieron que refugiarse en la Ciudadela. En este día el Colegio Militar escoltó al presidente Francisco I. Madero hasta el Palacio Nacional en lo que se conoce en la historia como la Marcha de la Lealtad.⁷ Madero, entonces, nombró al general Victoriano Huerta al frente de las fuerzas leales para combatir a los sublevados.

Victoriano Huerta traicionó a Francisco I. Madero y lo hizo prisionero junto con el vicepresidente Pino Suárez, a quienes mandó asesinar el día 22 de febrero del mismo año, haciéndose del poder, así finalizaba la llamada “Decena Trágica”, que fue una traición de malos mexicanos y la injerencia extranjera contra el gobierno legalmente constituido.⁸ Una vez en el poder, Victoriano Huerta enfrentó varias insurrecciones, la más fuerte fue la de Emiliano Zapata en el estado de Morelos, el cual proclamó el Plan de Ayala al grito de Tierra y Libertad. Hubo otras insurrecciones en Coahuila, Sonora, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, pero la más importante fue la de Venustiano Carranza, quien desconoció a Huerta y creó al Ejército Constitucionalista por decreto del 19 de febrero de ese año, promulgado por el Congreso

⁷ Aguilar Camín y L. Meyer, *s/d*.

⁸ www.sedena.gob.mx

de Coahuila. Un mes más tarde se lanzó el Plan de Guadalupe, bandera de la Revolución que buscaba regresar al orden constitucional.

EL EJÉRCITO MEXICANO DE 1913 A 1914

Como consecuencia de las graves derrotas sufridas en el norte del país, el general Huerta decidió reorganizar el Ejército, expidiendo un decreto por el cual se aumentaba el efectivo del Ejército permanente hasta 80 mil hombres. Esto trajo como consecuencia la necesidad de crear nuevas unidades especiales, como lo fue el Regimiento de Gendarmes del Ejército y un nuevo batallón de zapadores. Cuando la necesidad obligaba a aumentar el número de soldados, se recurría a la leva. Esto provocó que se combatiera con tropas sin ideal, con escasa moral y sin voluntad. Tuvo algunas victorias lo cual fue gracias a la pericia de sus oficiales o mandos intermedios. Asimismo, el general Huerta llevó a cabo una organización a fondo en los cuadros, a fin de poder restaurar la situación militar muy deteriorada. Los Cuerpos Rurales jugaron un papel muy importante.⁹

Los regimientos de Infantería deberían tener 4 jefes, 65 oficiales, 1 196 soldados, 15 caballos y 100 acémilas en tiempo de paz; y en tiempo de guerra, 1 840 hombres, sin contar la compañía de depósito, el Regimiento de Caballería, tendría 3 jefes, 38 oficiales, 523 soldados, 539 caballos y 54 acémilas. Durante la segunda mitad de ese 1913 no se puede dar todavía una organización adecuada del joven Ejército Constitucionalista, aun cuando figuraban en su orden de batalla, batallones, regimientos, brigadas, divisiones y aun cuerpos de Ejército.

En Sonora, la figura militar indiscutible era la del general de brigada Álvaro Obregón, ascendido el 1 de julio de 1913, quien procedió a reorganizar sus fuerzas para continuar su avance hacia el sur. En esta fase, podemos observar que las unidades se encontraban constituidas en “columnas” con un efectivo variable y al mando de jefes que ostentaban diferentes grados. En Sinaloa operaba un grupo de revolucionarios, agrupados en partidas que distaban mucho de tener una verdadera organización militar. Venustiano Carranza comprendió el valer de Obregón y, en septiembre de 1913, lo nombró comandante del Cuerpo del Ejército del noroeste.

⁹ SEDENA 1979: 380.

Por otro lado, Francisco Villa, hombre del pueblo, de origen muy humilde, carismático, guía indiscutible de hombres, y con cultura casi nula, fue nombrado comandante de la División del Norte en una junta realizada en Ciudad Jiménez, en la segunda quincena de septiembre de 1913.¹⁰ Después del triunfo de Torreón, Villa regresó a Chihuahua al enterarse, entre otras cosas, de la pérdida de Camargo, recapturada por el general Francisco Castro. Por esos días, el gobierno huertista tenía en su poder las ciudades de Juárez y Chihuahua. La contienda resultó en un triunfo completo para las fuerzas villistas, que derrotaron a los federales mandados por los generales irregulares Jesús Mancilla, José Inés Salazar, Marcelo Caraveo y otros. El Cuerpo del Noroeste quedó al mando del general Pablo González. Este revolucionario fue de los menos afortunados de las tres grandes unidades revolucionarias. El general González fue el menos dotado militarmente, sus campañas carecieron de brillantez y espectacularidad. El Cuerpo del Ejército del Noroeste tuvo su origen en la división del mismo nombre.

A finales de 1913, el general federal José Refugio Velasco inició un ataque sobre Torreón y el¹⁰ recapturó esa importante plaza, lo que constituyó un momentáneo alivio para Huerta. Con esto termina el año 1913, crucial para el gobierno huertista y para el novel Ejército Constitucionalista, que poco a poco se iba forjando. Podían sentirse satisfechos los jefes constitucionalistas, prácticamente todo el norte de la república estaba en sus manos, salvo pequeños enclaves como Guaymas y Mazatlán.

El historiador Charles C. Cumberland,¹¹ respecto de la actitud del Ejército federal, afirma que, al término de este año de lucha, los jefes federales eran poco imaginativos y estaban sujetos a antiguos criterios tradicionales; los jefes revolucionarios más jóvenes y sin aquellas trabas eran más activos y audaces. Afirma también que las fuerzas federales eran renuentes a tomar la ofensiva y preferían la defensiva y que fácilmente se desmoralizaban ante las derrotas. Los revolucionarios, en su abrumadora mayoría, eran voluntarios que sabían por qué peleaban, mientras que los federales eran forzados o convictos que purgaban sus condenas en las unidades. Lógicamente la confianza que tenían los jefes federales en esta gente era muy reducida, por no decir nula. La tropa federal esperaba la primera oportunidad para desertarse o desbandarse, cuan-

¹⁰ *Ibid.*: 392.

¹¹ www.sedena.gob.mx.

do las derrotas ocurrían la disciplina se quebraba fácilmente. Cumberland afirma también que las fuerzas federales estuvieron sujetas siempre a las vías férreas para moverse, por lo cual sus desplazamientos fueron más rígidos que las de los revolucionarios, que usaban con mayor frecuencia el caballo como medio de transporte.

El gobierno del general Huerta confrontaba, al inicio de 1914, muy serios problemas para el reclutamiento de soldados; y es que, a través de la Secretaría de Gobernación, el gobierno de la república asignaba a cada estado, basado en una estimación de la población de la entidad, un número determinado de hombres en un tiempo previamente establecido. Cada jefe político entregaba su contingente de “leva” a la autoridad del distrito, quien los conservaba hasta que se presentaban oficiales del Ejército a recogerlos. Se les daba un uniforme, un fusil y, después de una breve etapa de instrucción, eran enviados al frente. Otro grave problema para el Ejército federal era el abastecimiento de armas y municiones.

Los ejércitos revolucionarios usaron las jerarquías militares por carecer de cualquiera otra que identificase los diferentes niveles de mando. Lo anterior se debió a que en grupos compactos de revolucionarios se necesitaban jefes que dirigieran la lucha y por lo regular el hombre más valiente era quien ocupaba el puesto. Como era imposible usar nomenclaturas políticas o partidistas, por ser un movimiento popular, se usaron las jerarquías militares de manera práctica a criterio del caudillo de forma subjetiva. Esto fue una necesidad de un movimiento popular y nacional carente de una estratificación de mandos. El uso de las jerarquías fue un eficiente recurso para imprimir disciplina a las fuerzas revolucionarias, la cual no existía en sus primeros años, ya que el trato entre superiores y subalternos era familiar; y las órdenes se obedecían por ayudar a sus compañeros, no por convencimiento o reglamentación. Con el paso del tiempo, las fuerzas revolucionarias fueron profesionalizándose y adquirieron disciplina.

CONCLUSIONES

De acuerdo con Eugenia Meyer, podemos concluir que lo que leemos en la fotografía tal vez es diferente a lo que mentalmente asumimos que fue la escena original, trastocada por la intención del fotógrafo y posteriormente por la del observador; pero lo que pretendemos ver está ahí como representación de la realidad, presta a convertirse en cómplice del supuesto análisis histórico.

La realidad congelada en una fotografía nos obliga a reflexionar sobre lo que el fotógrafo quiso mostrarnos; en este caso, la fotografía jugó un papel primordial como fuente primaria, de la cual derivó la investigación profunda con la cual se realizó este trabajo.

Comprobamos una vez más que la fotografía no sólo sirve para ilustrar un discurso histórico, sino que la misma constituye la fuente primaria que puede resultar ser bastante rica y estimulante.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR y MEYER, LORENZO. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, s/d.
- MATABUENA, TERESA. *Algunos de los usos de la fotografía durante el porfiriato*. México, Universidad Iberoamericana, 1992.
- MEYER, EUGENIA. “¿Que nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en: *Alquimia*, año 1, núm. 1, septiembre-diciembre, 1998.
- MRAZ, JOHN. “Una historiografía crítica de la historia gráfica”, en: *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13, mayo-agosto, 1998.
- PÉREZ MONTFORT, RICARDO. “Fotografía e Historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de México”, en *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13, marzo-agosto, 1998.
- SEDENA. *Reglamento de Uniformes y Divisas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1975.
- El Ejército Mexicano*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- Historia del Heroico Colegio Militar de México. Sesquicentenario de su Fundación 1823-1973*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, s/d.

AGRADECIMIENTO

Al subteniente historiador Sergio Martínez Ramos, jefe del Departamento de Archivo y Biblioteca del Ejército, de la Secretaría de la Defensa Nacional, por su colaboración para la obtención de información necesaria para la elaboración de este trabajo.

HISTORIA DE UN VIAJE POSREVOLUCIONARIO

Filiberto Romo

INTRODUCCIÓN

En el año de 1900 en la ciudad de Querétaro, en el estado del mismo nombre, nació Filiberto Aguilar Sánchez, de una familia de carácter meramente queretano; los datos que se pueden obtener acerca de él son pobres: una credencial por aquí, un documento por acá, pero muy poco para reconstruir una historia completa, un historia al parecer, ya ida. Pero la presente investigación es una aplicación de una nueva forma de hacer historia, fundamentalmente basada en documentos de tipo fotográfico; la idea es trabajar a la fotografía como documento. Pero acudiendo al testimonio oral de los que le sucedieron, entre ellos: una hija, Celia Aguilar Soria, que habría de contar algunos eventos a sus hijos, entre los cuales está el entrevistado para este trabajo: Roberto Romo Aguilar. Podemos reconstruir un episodio de la vida de este hombre, que por lo demás es quizás el más interesante para los fines que nos hemos propuesto en la presente investigación.

El trabajo parte de la idea de que existe un documento social, en este caso, una serie de fotografías de recuerdo,¹ que nos muestran un viaje hecho por Puebla en torno a los años de 1924-1930. La fechas son difíciles de precisar, debido a que las fotografías no están fechadas; aspecto éste que limitara en algunos rasgos el trabajo de investigación histórica. Es ahí donde entra el testimonio oral de los que le sucedieron. “Toda fotografía, sin excepción, es un documento”.² Y cuando la fecha es difícil de precisar, se puede acudir a

¹ Fotografías tipo tarjeta postal

² Romano, 1999: 55.

otras técnicas heurísticas, entre las cuales se encuentran los testimonios orales, para poder fecharlas. Estas fotografías posrevolucionarias nos muestran una serie de monumentos, la mayoría de origen colonial, que se ubican en la ciudad de Puebla y en los alrededores.

Su ubicación aparece claramente en la mayoría de ellas, pues está escrito en la misma foto, de tal manera que las fotos fueron tratadas con la idea de que cualquiera pudiera ubicarlas en el espacio o lugar determinado. Algunas de ellas tienen escrito también el nombre del autor. Son imágenes que al parecer tienen por objetivo representar la belleza de los lugares fotografiados; y de ser usadas más que como documentos, como monumentos, es decir: “un monumento nos recuerda cierta cosa..., solo recuerda algo”.³ Pero yo, siguiendo a la maestra Eugenia Meyer, que nos indica los aspectos básicos que el historiador con fotografías debe considerar diciéndonos: “Así, dos posibilidades pueden considerarse inherentes al trabajo histórico: ordenar el discurso histórico a partir de los eventos que debe narrar, apoyado en las fotografías, o bien describir la imagen, como parte del proceso analítico, para contar lo histórico de ese documento, lo que implicaría, quizás, alejarse del hecho mismo”.⁴ Es decir, el presente análisis, a diferencia de la mera descripción analítica de la imagen, partirá de un discurso histórico que nos narrará los hechos históricos que se habían vivido en el lugar donde se tomaron las fotos.

Seguiré una metodología muy parecida a la presentada en otros trabajos de historiadores a partir de la fotografía, como el que Lucina Ramos presentó en una clase, ubicándonos en el contexto y momento histórico de lo que se quiere conocer, a partir de las fotografías; en este caso, la Revolución en Puebla y su inmediato tiempo posrevolucionario, así como dónde fueron tomadas las fotografías, para poder entender mejor su importancia y lo que representaban al observador de aquel tiempo, que en este caso fue el joven Filiberto Aguilar Sánchez.

UN VIAJE A PUEBLA... CON SUS RESPECTIVAS FOTOS

Cuando Filiberto Aguilar nació en Querétaro, en Puebla gobernaba desde 1892, Mucio P. Martínez, que hasta el año de 1911, no dejaría el poder sino

³ *Ibidem*: 59.

⁴ Meyer, 1998: 31.

a la fuerza y a causa de la Revolución Mexicana. Filiberto, que había nacido en una familia de clase media alta, sería tan solo un niño de 11 años cuando en el estado de Puebla se propició el estallido de la Revolución. Ya en junio de 1910 cerca del estado de Puebla, Juan Cuamatzin se había sublevado en Tlaxcala con 300 hombres atacando al pueblo de San Bernardino. Incluso en noviembre, el mismo mes en que se preparaba la revolución maderista en Puebla, el agricultor Toribio Ortega se había levantado en armas con 50 hombres en Chihuahua. Finalmente el 19 de noviembre de 1910, un día antes de que estallara el movimiento revolucionario inspirado en el Plan de San Luis, la policía, con su jefe “Miguel Cabrera”,⁵ el ejército, con el batallón de Zaragoza y las tropas rurales, segaron los preparativos de revolución poblana de los hermanos Serdán y veinte compañeros, asesinándolos. Con esto se podía decir que oficialmente Puebla estaba en la Revolución, adelantándose incluso un día.

Filiberto, mientras tanto, era educado de acuerdo con el antiguo sistema de educación, en el cual

...se daba mucha importancia a las artes como forma de instrucción. Filiberto desde pequeño había mostrado principalmente inclinación y facilidad por la poesía, y toda su vida se interesaría por las Bellas Artes o artes mayores como la arquitectura. Y fue precisamente en el amor que le inspiraba la arquitectura, que en un viaje realizado a la ciudad de Puebla, con el motivo de visitar a unos familiares, decidió coleccionar fotos de los principales monumentos históricos de la ciudad. Así como de los alrededores; de hecho lo seguiría haciendo por lo menos 20 años más. En todos los lugares que visitaba. Pero el lugar del cual más bellos recuerdos había recopilado en fotos fue el de Puebla, Ciudad de los Ángeles.⁶

Mientras, al menos 13 años antes del viaje, después de que había comenzado la Revolución en todo el país y no sólo en Puebla, los revolucionarios con Madero a la cabeza entraban en la Ciudad de México. Por otro lado el general federal Aureliano Blanquet en la ciudad de Puebla combatía a las tropas revolucionarias zapatistas y el 12 de julio del mismo año hacía una matanza en la

⁵ Cota Soto, 1947: 101 y 213.

⁶ De acuerdo con las charlas que tuvo su hija celia Aguilar con su hijo Roberto Romo. Entrevista realizada en septiembre de 1979 en México, D.F.

Plaza de Toros, lugar donde estaban acuarteladas las tropas zapatistas. Todo esto mediante una clara provocación, consumada “por uno de los hijos del gobernador porfirista General Mucio P. Martínez, quien desde un automóvil hizo varios disparos sobre las fuerzas federales”,⁷ con lo que se trató de justificar el ataque al centenar de revolucionarios.

Aquí podemos ver a Filiberto en el año de 1944:

En la elección del 1 de octubre de 1911, saldría por fin vencedor Madero, pero un mes después los zapatistas desconocieron su gobierno y reclamaron la tercera parte de los latifundios, de forma que Madero ordenó al general Victoriano Huerta que marchara sobre los zapatistas, iniciándose la lucha entre el gobierno y los jefes surianos. Triunfó a la postre el maderismo, pero no se pudo sembrar ni restablecer la paz.⁸

Filiberto una vez llegado a Puebla se ilusionó al poder obtener su primeras fotos de la ciudad. Al parecer el lugar que más le emocionó fue la iglesia de Santo Domingo, pues en el archivo familiar es el lugar del que más fotos se tienen. Parece ser que la Capilla del Rosario lo cautivó; al ver las fotos uno se da cuenta de por qué esas fotos de interiores de iglesias tenían que ser cautivantes, quizá mostraban una especie de escape en el tiempo. Al verlas uno se da cuenta de que ahí adentro, no parece pasar el tiempo. Capillas como ésta y otras no fueron violadas por los revolucionarios. La imagen nos muestra un lugar idílico en la Tierra. El cielo transportado al presente. Una especie de adelantó del más allá. Si acaso los revolucionarios habrán entrado al cielo gratis. Pues la mayoría seguramente lo vio sin dar limosna a la iglesia.

En marzo de 1913, después de la muerte de Madero, el ex-gobernador de Coahuila lanzó el Plan de Guadalupe, que desconocía a Huerta y asumía el cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Puebla sería escenario ahora de las desavenencias de los zapatistas contra los carrancistas.



Foto 1.

⁷ List Arzubide, 1946: 34-35.

⁸ Dehesa *et al.* 1985: 160.



Foto 2 y 3. Iglesia de Santo Domingo. Puebal y Capilla del Rosario

En Puebla, para el 20 de agosto de 1914, fecha en que entró en la Ciudad de México Carranza y asumió la presidencia de acuerdo con el Plan de Guadalupe, los generales Benjamín Argumedo, Juan Andrew Almazán, Higinio Aguilar, Rafael Eguía Liz y Mariano Ruiz desertaron y se sublevaron contra su gobierno. Puebla cambia de bando varias veces.⁹ Filiberto, en cambio, no nota nada de esto, una década después, en su visita por Puebla. El segundo lugar que más le asombra es, por supuesto, la catedral de Puebla, símbolo de la inmovilidad de esta ciudad ante los embates del cambio. La catedral en las fotos nos muestra sus esplendores, como si no pasara nada afuera de esos muros, como si no entraran y salieran los agonizantes, los enfermos, los soldados, los indígenas, los revolucionarios, las viudas, los ricos, los aristócratas y los oligarcas.

Para diciembre de 1914, en plena efervescencia de los convencionistas de Villa y de los zapatistas, el general Salvador Alvarado, constitucionalista, evacuó la plaza de Puebla ante los ataques de Zapata, que la ocupaba ordenadamente, después de haber entrado en la capital del país. En enero de 1915 el general Obregón, que había sido nombrado por el presidente Carranza, desde diciembre de 1914, jefe de las operaciones en México, recupera la Plaza de Puebla de manos de los zapatistas y villistas.¹⁰ Filiberto también se interesaba en la arquitectura no sacra, por ejemplo en la Casa del Alfeñique, que tal

Cota Soto, *op cit.*: 121.

¹⁰ List Arzubide. *op cit.*: 35.

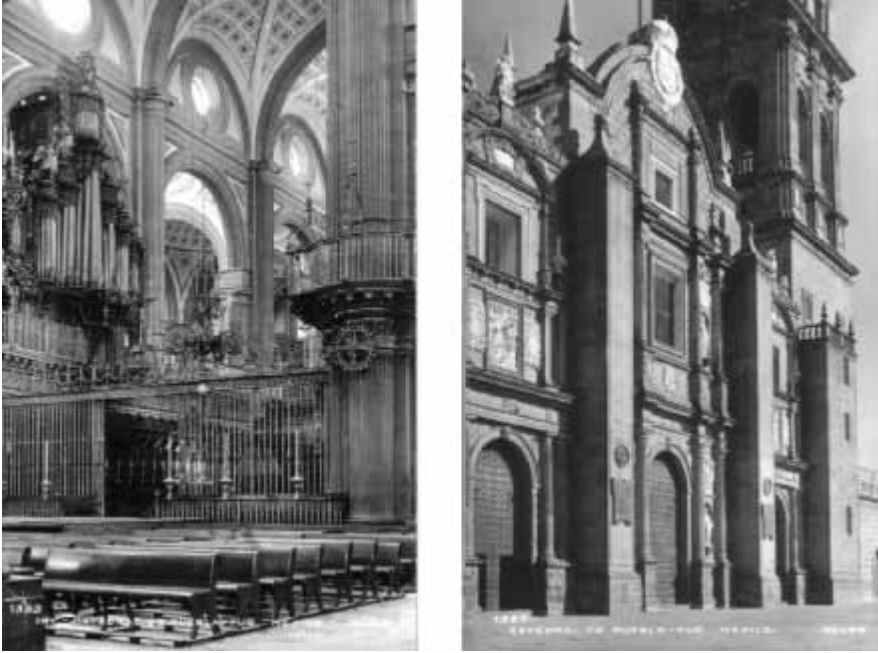


Foto 4 y 5. Catedral e interior.

y como la vio, más que tiempos revolucionarios recordaba los tiempos de apogeo del Porfiriato. Una casa rica, en todos los sentidos incluyendo los artísticos; los muebles, los cuadros, las lámparas, el techo, el piso, incluso las cortinas, mostrando la riqueza que de este lugar, menos las personas. Las personas brillan por su ausencia. Quizá la Revolución se las llevó; o quizá simplemente las substituyó. Esto fue lo que Filiberto observó.

Para mayo de 1916 y a pesar de las derrotas infligidas en Cuernavaca, Cuautla y Yautepec, así como en Villa Ayala y Jonacatepec, los zapatistas Domingo Arenas, Margarito Espinoza y Francisco Mendoza atacaron la plaza de Puebla.¹¹ Sería la última vez que los zapatistas efectuarían un ataque masivo. Finalmente en mayo de 1920, año en que Villa se rindió, Sidronio Méndez se rebeló contra Carranza, quien abandonó la Ciudad de México, y en su huida por la sierra de Puebla, fue asesinado en una ranchería de Tlaxcaltongo, asumiendo, de acuerdo con el Plan de Agua Prieta, el cargo de jefe del Ejército

¹¹ Cota Soto, *opc. cit.*: 140 y 214.



Foto 6. Exterior. Casa del Alfeñique.



Foto 7. Interior. Casa del Alfeñique.

Liberal Constitucionalista, así como la presidencia provisional, don Adolfo de la Huerta.¹² Obregón tomaría el cargo de presidente en diciembre. Filiberto gustó, todavía en la ciudad de Puebla, del Templo de la Compañía de Jesús, y también tuvo la oportunidad de pasar por Tlaxcalcingo, en donde obtuvo una foto del Templo de San Bernardino. Ahí se alcanzan a ver todavía los árboles, los arbustos, las sávilas, el pasto y la tierra. Quizá todavía Carranza los vio igual antes de morir.

En diciembre de 1923, cinco meses después de que Villa fue asesinado, es aprehendido por orden del general Obregón el gobernador de Puebla, Froylán Manjarrez, haciéndose cargo del gobierno el licenciado Vicente Lom-

¹² *Ibid.*



Foto 8. Interior. Templo de la Compañía de Jesús.



Foto 9. Templo de San Bernardino. Tlaxcalcingo.

bardo Toledano. Antonio I. Villarreal, general delahuertista, tomó por su cuenta el mando de la jefatura de Operaciones de Puebla y se le unieron los generales Cesáreo Castro en Tecamachalaco, Rafael Rojas en Cholula y el coronel Avilés con el 15° batallón. Después de iniciarse la revolución delahuertista y ocupar Jalapa, los delahuertistas llegaron hasta Esperanza, Puebla, donde establecieron su frente de combate. Para el 12 de diciembre ocuparon la plaza de Puebla. El gobierno del estado terminó por abandonarla, pues los poblanos querían a De la Huerta como presidente, en contra del candidato Calles; por lo que el general Almazán, que quiso atacar por el ferrocarril interoceánico y Máximo Rojas que atacó por la vía del ferrocarril mexicano, atacaron la plaza sin lograr derrotar a los delahuertistas, por lo cual se retiraron. Filiberto, se hizo de una foto del Templo de la Luz, en Puebla, que muestra, ella sí, a las personas comunes y corrientes, trabajadores, vendedoras, gentes a la entrada de la iglesia, como si de una fiesta se tratase; cestos tirados por el piso, lámparas, mezcladas con cables, una cervecería y casas a medio pintar. Esta imagen nos muestra el otro lado, el común, el de la gente que sufrió las acometidas de los que querían la presidencia. Y otra foto, también con gente a la puerta de la iglesia, la iglesia del Carmen.



Foto 10. Templo de la Luz..



Foto 11. Iglesia del Carmen.

Finalmente, el general Eugenio Martínez, obedeciendo las ordenes del general Obregón y al mando de los generales Almazán, Cruz, Urbalejo, Jara y el coronel Tejeda, recuperó la plaza de Puebla, haciéndole 2 mil prisioneros a los delahuertistas y haciendo huir a sus jefes Antonio I. Villareal y Cesáreo Castro; el 23 de diciembre el General Obregón con 8 mil hombres atacó la plaza y Cesáreo Castro se retiró, siendo éste el primer fracaso delahuertista y el fin de la Revolución en Puebla.¹³ Final que sería el principio de una vida posrevolucionaria, de una ciudad sumamente bella y de un “niño de la Revolución”, que ahora entraba a la plenitud de la vida.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se planteó reconstruir un viaje en el pasado que realizó el joven Filiberto Aguilar Sánchez a la ciudad de Puebla. Las fuentes de infor-

¹³ *Ibid.*: 151 y 152.

mación fueron fundamentalmente dos: las fotos y los testimonios orales sobre el viaje. De tal manera que podemos satisfacer el requerimiento de la fotografía como documento social y fuente de conocimiento histórico.

Por otro lado se tuvo que hacer una suerte de malabar respecto de los datos de las fotografías,¹⁴ se logró identificar en algunas de ellas al autor, su título, el lugar, su formato, su tamaño y al poseedor. Pero respecto de la fecha fue sumamente difícil la ubicación temporal; razón por la cual se fecharon de acuerdo con los testimonios orales recabados entre 1924 y 1930; de esta manera se obtuvieron todos los datos fundamentales.

Por otro lado, las imágenes resultaron muy provechosas para ubicar el conjunto de acontecimientos revolucionarios que se investigaron, de tal manera que la foto además de generar una historia propia, generó una historia paralela en el pasado inmediato al lugar donde se tomaron las fotos. De tal manera que estas fotos fueron “Monumento” y “documento” para el que las trabajó.

CRÍTICA

El tema me pareció muy interesante, pero por supuesto, cuando el personaje secundario del texto es un pariente, puede uno perder cierta objetividad. Traté de ser lo más objetivo posible y fundamentar lo dicho. Finalmente, el que escribe esto, después de ver lo escasa que está la información, tendrá que buscar más evidencias históricas sobre los hechos de la Revolución en Puebla, así como más documentos sobre el señor Aguilar Sánchez. No obstante, espero haber ilustrado un poco al que esto lee sobre los respectivos temas.

FUENTES

Gráficas (referencias iconográficas).

Foto 1. Autor Desconocido; sin título; sin lugar; fechada el 11 de agosto de 1944; formato blanco y negro; tamaño 7 x 5 pulgadas. Colección particular de Roberto Romo Aguilar.

¹⁴ Las cuales se encuentran citadas individualmente en el anexo de Fuentes del trabajo.

- Foto 2. Autor desconocido; titulada Iglesia de Sto. Domingo, Pue; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 3. Autor desconocido; titulada Un detalle de la Capilla del Rosario, Puebla, Pue; lugar: Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 Pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 4. Autor: Osuna; titulada Catedral de Puebla, Pue. México; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 5. Autor Osuna; titulada Int. Catedral de Puebla- Pue. México; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 6. Autor desconocido; titulada Casa del Alfeñique Puebla Pueb.; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 7. Autor Osuna; titulada Interior casa del Alfeñique Puebla.-México; lugar Puebla; fecha: circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 8. Autor Osuna; titulada Templo de la Compañía Puebla.-México; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 9. Autor desconocido; titulada San Bernardino. Tlaxcalcingo, Puebla; lugar Tlaxcalcingo; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 10. Autor desconocido; titulada Templo de la Luz Puebla; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.
- Foto 11. Autor desconocido; sin título; lugar Puebla; fecha circa 1924-1930; formato B y N tipo tarjeta postal; tamaño 5.5 x 3.5 pulgadas; col. part. de Roberto Romo Aguilar.

BIBLIOGRAFÍA

- Cota Soto, Guillermo, Historia Militar de México, Ensayo, México, (s/e), 1947.
- Germán Dehesa et al., Compendio enciclopédico 1985; Todo México, México, Enciclopedia de México, 1985.

List Arzubide, Germán, Puebla, Síntesis Histórico-Geográfica del Estado, México, Secretaría de Educación Pública, 1946 (colección: Biblioteca Enciclopédica Popular).

Meyer, Eugenia, “¿Qué nos dicen los niños? Una mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en: Alquimia, año 1. núm. 1: 30-36, septiembre-diciembre, 1998.

Romano, Ruggiero, “La historia y la fotografía”, en Reflexiones sobre el oficio de historiador, México, unam, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

EL GRAN TEATRO ESPERANZA IRIS

Viridiana G. Olmos Chávez

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende explicar un pequeño momento de la historia de México en la segunda década del siglo XX, mediante una fotografía y su importancia para la explicación de la historia. Tal ambigüedad es realmente crucial e inevitable. La enseñanza de la historia se ve disminuida cuando no es posible probarla; y la fotografía se ve sin importancia cuando se separa de su contexto histórico.

La presente investigación no pretende una cobertura total. No es una historia de la fotografía, ni una historia del teatro en México durante la Revolución Mexicana, sino un pequeño instante de las dos. Su anhelo es explicar que acontecía en un pequeño momento de la historia de México en el periodo que comprende la Revolución Mexicana.

Este instante es el sábado 25 de mayo de 1918, fecha de la inauguración del Gran Teatro Esperanza Iris.

Si bien es cierto que tiempo y espacio están delimitados por la intención del fotógrafo, por las circunstancias y técnicas de la producción fotográfica, también lo es que ese detenerse del tiempo y fijación de un espacio obligan al historiador a instalarse en lo preciso para analizar o definir su contenido. [...] Cuando la intención del historiador empeñado en comprender el pasado sea la de cuestionar y exprimir la savia de las imágenes, con el fin de recuperar la esencia misma de las circunstancias y los

procesos de su contexto histórico, el viejo adagio de que una imagen vale más que mil palabras se continuará.¹

ESPERANZA IRIS

Para poder revelar qué ocurría el sábado 25 de mayo de 1918, es necesario explicar quién fue Esperanza Iris. Esta extraordinaria mujer fue una actriz, tiple² y empresaria mexicana, llamada por sus admiradores la reina de la *Opereta*³ y la *Emperatriz de la Gracia*.

Nació el 30 de marzo de 1884 en San Juan Bautista (Villahermosa, Tabasco). Su nombre de pila era Rosalía de la Esperanza Bofill y Ferrer.⁴

Desde muy pequeña reveló grandes dotes para el canto. Debutó a los doce años en una compañía infantil que actuaba en el Teatro Arbeu de la Ciudad de México. De ahí pasó al Teatro Principal, donde se consagró con la obra *La cuarta plana*. Realizó varias giras tanto por América como por Europa. En 1913 inauguró el Teatro Ideal con la obra *Eva*, en la Ciudad de México; y en 1918 construyó su propio foro, el Gran Teatro Esperanza Iris. También intervino en algunas películas,⁵ aunque con menos éxito que en el teatro. En 1934 se marchó de gira a Estados Unidos y luego a Centro y Sudamérica. A su regreso tomó la decisión de radicar definitivamente en México. En los últimos años de su vida se retiró del teatro como actriz para convertirse en empresaria. Murió el 8 de noviembre de 1962 en la Ciudad de México.⁶

A su muerte, parte de los sueños de esta maravillosa mujer sigue en pie; me refiero al Gran Teatro Esperanza Iris, mejor conocido actualmente como Teatro de la Ciudad. La fecha del 25 de mayo de 1918 sobre la que ya he hablado, unida al Gran Teatro Esperanza Iris dan como resultado éste, mi

¹ Meyer, 1998: 36.

² Una tiple es una soprano, la más aguda de las voces humanas; es también una voz pequeña y ágil, apropiada para la interpretación de papeles cómicos de la zarzuela y opereta.

³ La opereta es una obra teatral con canciones y bailes intercalados con diálogos. En el siglo XVIII el término significaba ópera corta, pero en los siglos XIX y XX tuvo el sentido de una obra con música de carácter ligero al gusto popular. Entre los compositores más destacados de operetas se encuentran Jacques Offenbach, Johann y Óscar Strauss, Leo Fall y Franz Lehar.

⁴ Véase López Sánchez y Rivas Guerrero, 2003: 272.

⁵ Las más conocidas de estas películas son: *Mater Nostra* y *Noches de Gloria*.

⁶ López Sánchez y Rivas Guerrero, *op. cit.*: 273.

tema de investigación. Una fotografía que posteriormente presentaré revelarán lo que acontecía en el momento de su inauguración.

DETRÁS DEL TELÓN

“Detrás de un telón se encuentran las horas, los días y los años de intenso trabajo unidos al ingenio y a los momentos de desolación por los que pasan sus dirigentes y artistas. La historia del Iris fue esto y mas [sic], fue ver realizado el sueño de hombres y mujeres, cuyo fin era establecer en México un importante centro de las artes escénicas;⁷ donde se presentarían espectáculos nacionales e internacionales, para el disfrute de los habitantes de la capital del país y sus visitantes.

El 17 de abril de 1912, se inauguró el Teatro Xicotécatl, presentando la ópera⁸ *Aída* de Verdi, montada por la compañía de ópera de Alberto Amaque. Años más tarde, en ese mismo terreno ubicado en la actual calle de Donceles se construiría el Gran Teatro Esperanza Iris.

El Teatro Xicotécatl mostraría algunos problemas arquitectónicos desde su estreno, como la deficiente ventilación y la estructura de los muros que eran de madera; pero el principal motivo por el cual el teatro no prosperó fue el hecho de colindar con la Cámara de Diputados; los legisladores manifestaron al Ayuntamiento que las funciones y ensayos del teatro perturbaban las labores de la Cámara; como consecuencia el 12 de abril de 1913 se registra su última función con la ópera *Martha*.

“El local fue comprado por Esperanza Iris, derruido completamente y desde los cimientos se construyó el nuevo. La primera piedra fue colocada el quince de mayo de 1917 y las obras las dirigió el arquitecto Federico Mariscal en compañía del arquitecto Ignacio Catetillo Servín”.⁹

De esta forma, comenzó la construcción del coloso que se ubica actualmente en la calle de Donceles núm. 36-38; tiene una superficie de 1861 m² y una sólida construcción neoclásica. “Si bien es cierto, [...] que antes había

⁷ Rico, 1999: 47.

⁸ La ópera es una obra de teatro cantada con acompañamiento instrumental que, a diferencia del oratorio, se representa en un espacio teatral ante un público. Existen varios géneros estrechamente relacionados con la ópera, como el musical, la zarzuela y la opereta.

⁹ Zedillo Castillo, 1989: 70.

existido otros de prestigio y tradición como el Principal, el Nacional, el Abreu y el Renacimiento, el Iris se impuso sobre todos ellos siguiendo de algún modo los lineamientos de los principales centros teatrales de Europa: París, Madrid, Roma, Viena”.¹⁰

El Iris era un sueño que comenzaba a materializarse, “desde su más firme fabricación con grandes y finos bloques de mármol a los más delicados detalles de su decoración, la confección del telón de boca, los plafones, las esculturas de la fachada, las bombillas para la iluminación y los candelabros, todo iba encaminado a darle a México un teatro digno de él”.¹¹

ARRIBA EL TELÓN

Este triunfo de la mexicana es un esfuerzo digno de dianas estallantes y de batir de córtalos metálicos [...] La tenacidad de la Iris es una loable lección para las artistas consagradas en plenitud de triunfo. Su teatro, construido como el Hipódromo neoyorquino, en el que el óvalo está a través y no alongado al pórtico, fue realizado para, la alegría fácil, para que todo “spleen”... Un reflejo de ese esplendor en su teatro de Esperanza Iris, flamante como un Azteca.¹²

La fiesta de inauguración del Gran Teatro Esperanza Iris se llevó a cabo el sábado 25 de mayo de 1918. El teatro fue adornado con flores naturales, asistieron como invitados de honor el señor presidente de la República Mexicana, Don Venustiano Carranza y su esposa, su gabinete, cuerpo diplomático y otras personalidades de la política mexicana; “la orquesta ejecutó el Himno al entrar el señor presidente”.¹³ Al concluir la ceremonia cívica “comenzó la fiesta escénica. Esperanza Iris entró al teatro y desató la ovación del público, que permanecía de pie; atravesó el pasillo central y subió al proscenio acompañada de sus hijos Carlos y Ricardo, su esposo Juan Palmer, los arquitectos Ignacio Capetillo y Servín y Federico Mariscal, y los esposos Mario Sánchez

¹⁰ Rico, *op. cit.*: 48.

¹¹ *Ibidem.*: 49. La mayor parte de los materiales para su construcción fueron traídos de Europa.

¹² Zedillo Castillo, *op. cit.*: 72.

¹³ López Sánchez y Rivas Guerrero, *op. cit.*: 97.

y Josefina Peral [sic]”.¹⁴ En un acto de magia previamente ensayado, tocó con la mano el telón y éste se levantó junto con una:

...ovación unánime, descubrió al grupo de obreros, quienes, representados por el señor ingeniero Federico Mariscal, le rindieron su homenaje admirativo a la “divette” compatriota... Visiblemente emocionada, Esperanza Iris bendijo a Dios por la consumación de su noble deseo, pronunciando frases cariñosas para su público mexicano y manifestando su respetuoso agradecimiento al señor presidente tanto por sus obsequios¹⁵ como por el honor de su asistencia... casi con lágrimas que preñaban sus ojos, la gentil artista terminó un cordial abrazo a su compañera de luchas artísticas, Josefina Peral, y una exaltación amistosa a sus colaboradores Juan Palmer y el maestro Mario Sánchez.¹⁶

En la fotografía podemos observar parte de este momento; se observa el escenario del Gran Teatro Esperanza Iris a los pocos minutos de haberse levantado por primera vez el telón. A la izquierda se puede advertir una imagen incompleta de Juan Palmer; tras la concha del apuntador, de frac, el arquitecto Federico Mariscal; a la derecha Josefina Peral que abraza al niño Ricardo Gutiérrez; a continuación se puede observar a Esperanza Iris y a su lado Carlos Gutiérrez; más a la derecha también de frac, el arquitecto Ignacio Capetillo y Servín. En un segundo plano, los obreros que alzaron el teatro.

La gala continuó con la presentación de la opereta *La Duquesa del Bal-Tabarín*,¹⁷ para terminar con un concierto organizado por los cronistas teatrales de los principales periodistas de los diarios de la capital: *Excelsior*, *El Universal*, *El Demócrata*, *El Pueblo* y *El Nacionalista*. En esta parte del programa, Esperanza Iris alternó con partes musicales, representando sus personificaciones de tipos mexicanos.

A partir de este instante la vida del mundo del espectáculo iniciaba una nueva etapa. El Gran Teatro Esperanza Iris funcionó como casa de opereta y la zarzuela, teatro y cabaret, sala de cine, salón de baile. Se presentaron importantes artistas y compañías del mundo, incluso antes que en Estados Uni-

¹⁴ *Ibidem.*: 40.

¹⁵ Estos obsequios fueron una cesta de flores y una tarjeta de oro grabada con sus felicitaciones.

¹⁶ Zedillo Castillo, *op. cit.*: 73.

¹⁷ Es una adaptación de la versión italiana de A. Franzi y C. Vizzoto, con música de Leopold Bard.



(Colección particular Leticia Torres.)

dos. En este coloso de Donceles se emocionaba el público con las apariciones de Enrico Caruso, Claudia Muzio, José Mojica, Arturo Rubinstein y Anna Pavlova. Artistas populares como María Conesa, Libertad Lamarque, Pepita Embil y Enrique Rambal entre otros tantos.

Con la muerte de Esperanza Iris (1962) el coloso de Donceles fue abandonado. En 1976 el teatro pasó a manos del gobierno y cambió su nombre por Teatro de la Ciudad. El 3 de noviembre de 1984 fue destruido por un incendio, por lo cual tuvo que ser reconstruido y fue abierto de nuevo el 20 de noviembre de 1986. Sin embargo en 1994 fue cerrado por problemas en su estructura. En 1999 el Gobierno del Distrito Federal comenzó el proyecto de restauración que concluyó en el 2001, para así ser reinaugurado el 9 de abril de 2002, por el presidente Vicente Fox y el jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador.¹⁸

¹⁸“Fox y Obrador reabren el Teatro de la Ciudad”, en: *El Universal*, jueves 4 de abril de 2002, Cultura, p. 2.

CONCLUSIÓN

“Al seguir las pisadas de Esperanza Iris, se revela el espíritu de una época, ya que su vida artística cubrió más de medio siglo con un trabajo teatral de insospechada calidad, manifiesta en los teatros llenos, las ovaciones, los reconocimientos, la fama de nuestro país y fuera de él”.¹⁹

La investigación realizada pretendió una cobertura total, al tratar de explicar qué acontecía en un pequeño momento de la historia de México en el periodo que comprende la Revolución Mexicana, mediante del previo estudio de una fotografía que daría la historia de un instante. Ese instante fue el momento de la inauguración del Gran Teatro Esperanza Iris, que marcó una nueva etapa para el teatro mexicano. Ya que como se puede leer en uno de los textos de John Mraz; “si una imagen vale más que mil palabras, ¿cuánto valdría una imagen con mil palabras?”.²⁰

FUENTES CONSULTADAS

Colección fotográfica particular Leticia Torres Hernández (CPLT).

BIBLIOGRAFÍA

- BASSO, ALBERTO (dir.), *Dizionario enciclopédico universale della musica e dei musicisti*, 8 vols., Turín, s.p.i., 1994.
- GARCÍA Pelayo y GROSS, *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, 3 vols., México, Ediciones Larousse, 1993.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, SERGIO y JULIETA RIVAS GUERRERO (edición, estudio introductorio, notas e índices), *Esperanza Iris. La tiple de hierro (Escritos I)*, México, CONACULTA-INBA-CITRU-Gobierno del Estado de Tabasco, 2003.
- MEYER, EUGENIA, “¿Qué nos dicen los niños? Una mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en: *Alquimia*, año 1. núm. 1: 30-36, septiembre-diciembre, 1998.

¹⁹ Rico, *op. cit.*: 5.

²⁰ Mraz, 1985: 12.

- MRAZ, JOHN, “La fotografía histórica: particularidad y nostalgia”, en: Nexos, núm. 91: 9-12 julio, 1985.
- REYES DE LA MAZA, LUIS, *El teatro en México en el porfirismo (1900-1910)*, tomo III, México, UNAM/IIIE (Estudios y fuentes documentales del arte en México), 1968.
- RICO, ARACELI, *El teatro Esperanza Iris. La pasión por las tablas. Medio siglo de arte teatral en México*, México, Plaza y Valdés, 1999.
- ZEDILLO CASTILLO, ANTONIO, *El teatro de la ciudad de México Esperanza Iris, Lustros, luces, experiencias y esperanzas*, México, d.f., 1989.

HEMEROGRAFÍA

- CEVALLOS, MIGUEL ÁNGEL, “Fox y Obrador reabren el Teatro de la Ciudad”, en: *El Universal*, jueves 4 de abril de 2002, Cultura, p. 2.
- “Con la Asistencia del Señor presidente de la República, se Inauguró Anoche el Teatro Esperanza Iris”, en: *El Demócrata*, México, 26 de mayo de 1918, Primera plana.
- “Esperanza Iris”, en: *El Demócrata*, México, 25 de mayo de 1918, Teatros y Cinematógrafos, p. 6.
- JIMÉNEZ BERNAL, GABRIELA, «Publican las memorias de Esperanza Iris», en: *El Universal*, domingo 19 de octubre de 2003, Cultura, p. 4.
- VALENZUELA, ANGÉLICA, “La verdadera historia del teatro Esperanza Iris”, en: *El Universal*, jueves 16 de septiembre de 1999, Cultura, p. 2.
- VELÁZQUEZ YEBRA, PATRICIA, “Ayer, Teatro de la Ciudad; hoy, Esperanza Iris”, en: *El Universal*, jueves 8 de febrero de 2001, Cultura, p. 1.

OTRAS FUENTES

- Diversas visitas al Teatro de la Ciudad Esperanza Iris, Ciudad de México, en el mes de junio de 2004.

ASÍ ERA TLAXCALA

Ma. Concepción Delgado Sandoval



INTRODUCCIÓN

Cuando se planteó la necesidad de seleccionar una fotografía para trabajar con ella, usándola como documento histórico, me sentí confundida. ¿Qué elegir? Debía ser una fotografía del periodo de la Revolución Mexicana o previo a ella. La imagen debía, además, ser motivadora para mí y ¡ciertamente no tenía ninguna!.

De manera fortuita llegó a mis manos un calendario titulado *Así era Tlaxcala* ¡ahí estaba lo que yo buscaba! 1906, la fecha; la Calzada de San Francisco, el lugar. En ese momento estaban cubiertos los dos requisitos indispensables para considerar a la fotografía como un documento histórico:

lugar y fecha en que fue tomada. El poseedor de la fotografía era el maestro Desiderio Hernández Xochiteotzin, cronista de la ciudad de Tlaxcala. En este caso el lugar de marras está situado junto a dos sitios de innegable valor histórico para Tlaxcala; el Exconvento de San Francisco y la Catedral de La Asunción. Pero ¿quiénes eran los personajes que aparecían en la fotografía?

El presente ensayo consta de tres apartados: en el primero pretendo describir al lector la imagen elegida, aunque por causas de fuerza mayor no puedo incluir aquí; prosigo con una explicación de su contexto y termino con una referencia histórica acerca del Exconvento de San Francisco y su entorno.

LA DESCRIPCIÓN

La imagen se tomó desde los escalones —cuatro o cinco— que conducen al Exconvento de San Francisco y la Catedral de *La Asunción*. La calle tiene aproximadamente doce metros de ancho y se observa empedrada, con una hilera de árboles al centro que a su vez delimitan un camino más angosto. Ahí se puede observar a un grupo de más de veinte personas —hombres, mujeres y niños— que lucen muy elegantes: las mujeres con vestidos largos, mangas abombadas, infinidad de encajes, peinados bien hechos y algunas llevan sombreros o portan sombrillas. Los varones no se quedan atrás en cuanto a elegancia, visten trajes, sombreros de bombín —uno de ellos está sentado, como posando para la cámara— zapatos relucientes, la mayoría sonríe. Y qué decir de los infantes, las niñas con vestido, los niños con pantalón corto, algo es innegable: la ropa de todos denota una posición económica acomodada.

Sólo hay cinco personas que desentonan totalmente con el grupo. Un hombre que está sentado y recargado en un árbol, lleva sombrero de ala ancha y ropa que de manta, parece un campesino. Las otras dos personas son mujeres y su ropa denota su condición humilde, miran hacia la cámara con curiosidad, cada una carga a una niña pequeña, la niña del extremo derecho lleva un ropón largo y claro. Al fondo se observa un arco renacentista, a la izquierda del arco y algo cubierta por las ramas de los árboles se puede ver la torre del siglo XVII que aún permanece ahí. La torre no se aprecia bien porque la luz del sol le da de lleno; esta fotografía debe haberse tomado por la tarde, a las cuatro o cinco; cuando el sol es más brillante.

La fotografía me llena de interrogantes: ¿por qué están tan elegantes?; ¿salían de la iglesia?; ¿habrían acudido a algún bautizo? La fotografía no era casual: deseaban congelar el momento, está ahí para eso.

LA EXPLICACIÓN

No salían de ninguna ceremonia religiosa, eso era imposible porque la iglesia contigua al convento —hoy Catedral de La Asunción— permaneció cerrada desde 1861, después de las Leyes de Reforma.¹

Poca información encontré en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET); de manera sorprendente no tenían datos, situación bastante extraña si asumimos que se llevó la candidatura de dicho sitio histórico a la UNESCO para tratar de que se declare patrimonio cultural de la humanidad. En el propio sitio —que funciona como museo regional desde 1981— llegué con el fin de recabar información, tampoco la había. De hecho existe un periodo oscuro entre 1861 y 1910. Bueno, había que agotar todos los recursos y me dirigí con el propietario de la fotografía en cuestión: el maestro Desiderio Hernández Xochiteotzin. Durante la entrevista, el maestro Xochiteotzin me comentó que efectivamente la fotografía le pertenecía; “tengo otra fotografía del mismo grupo, cruzando el Río Zahuapan, las mujeres se van levantando las enaguas para no mojarlas”.² ¡Vaya que es satisfactorio ir desenredando la madeja! La fotografía, según me relató, fue tomada durante el gobierno de Próspero Cahuantzi, que estuvo en el poder desde 1885 hasta 1911, a este periodo se le llamó el *Prosperato*,³ por la similitud que guarda con el de Porfirio Díaz.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, el gobierno de Porfirio Díaz estaba tratando de insertar a México en la modernidad, tomando como modelo la vida francesa. En esa época proliferaron los baños públicos en la Ciudad de México, se construyó el Palacio de Bellas Artes y se inició la edificación de

¹ Información tomada de la guía turística, elaborada por la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Tlaxcala, en su sección “Monumentos históricos pertenecientes al Municipio de Tlaxcala”.

² Entrevista con el maestro Desiderio H. Xochiteotzin, cronista de la ciudad de Tlaxcala, realizada por Ma. Concepción Delgado, en su casa el 2 de junio del 2004.

³ Ricardo Rendón Garcini afirma que quién acuñó el término fue Raymond Buve, para matizar las características del *Porfiriato* en Tlaxcala (Rendón Garcini, 1993: 287).

lugares muy propios para la elite mexicana, al más puro estilo francés, como la colonia Polanco. Se trató de dar ante el mundo la imagen de un país próspero, pujante, de gente limpia, sana, bien vestida y con lugares históricos que valía la pena visitar.

Próspero Cahuantzi, en el ámbito local, secundó el proyecto de Porfirio Díaz y promocionó en México los atractivos de Tlaxcala. La idea era convertir al estado en un lugar con afluencia turística; y el grupo que vemos retratado en la fotografía que nos ocupa era el resultado de dicha promoción: eran turistas venidos de la Ciudad de México y estaban en un lugar de gran importancia histórica. En 1869 el entonces gobernador, Miguel Lira y Ortega, llevó a ése mismo sitio a un ilustre invitado: el presidente Benito Juárez.⁴

UNA BREVE HISTORIA DEL EXCONVENTO DE SAN FRANCISCO Y LA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN

La construcción del Convento de San Francisco fue iniciada por los franciscanos —fue una de las primeras construcciones en la Nueva España— en el siglo XVI. Los trabajos comenzaron en 1525 y fueron concluidos por fray Martín de Valencia en 1537, el total de la construcción se realizó posteriormente.

En este sitio se creó la primera sede episcopal y se celebró la primera misa oficiada por un obispo en tierra firme de América. En la Catedral de La Asunción aún se conserva el primer púlpito, al igual que la pila bautismal donde se bautizó a los señores de Tlaxcala, fungiendo como testigo Hernán Cortés.

El convento se convirtió en la primera escuela de Tlaxcala, ahí se brindaba instrucción a los hijos de los gobernantes indígenas. Además de la instrucción religiosa, los frailes enseñaban oficios, la siembra de nuevos cultivos y para aliviar a los enfermos se creó un hospital anexo al lugar.

Los frailes franciscanos poco a poco fueron relegados por la Corona española y sus conventos e iglesias fueron ocupados por miembros del clero secular con la anuencia de las autoridades civiles. Hacia 1640 los monasterios perdieron su calidad de parroquias, siguieron conservando sus conventos pero se les prohibió atender a los indígenas. El golpe más fuerte vino en 1770, cuan-

⁴ Periódico *El Pueblo*, 23 de septiembre de 1869, p.4. Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala.



do hubo una secularización más agresiva y los frailes perdieron la mayor parte de sus conventos. Finalmente —en el marco de las Leyes de Reforma— el convento y la iglesia se cerraron. El maestro Desiderio H. Xochiteotzín cuenta que muchos sitios que pertenecían al clero pasaron a manos de los liberales, tal fue el caso de la construcción que servía de cárcel.⁵ Después de esto la cárcel fue trasladada al edificio del convento de San Francisco, tratando de dar un uso civil a las construcciones eclesiásticas, de acuerdo con los principios liberales.

Durante la Revolución, otra parte del lugar fue utilizada como cuartel militar y, concluido el conflicto armado, el sitio se remodeló y se construyó en los espacios de la huerta una alberca y una cancha de frontón. En 1942 otra parte del convento fue habitada por la familia del señor Fidel Herrera, originario de Michoacán y traído a Tlaxcala por el general Lázaro Cárdenas para que enseñara talabartería en la escuela “Hijos del Ejército”. El señor Herrera, junto con su familia, rescató la iglesia que hasta ese momento se encontraba cerrada y tapiada. Católico convencido, el señor Herrera se encargó de traer a un fraile franciscano de Huejotzingo (Puebla) para que oficiara misa. Desde entonces la iglesia ha venido funcionando de manera regular. En 1973 se trasladó declaró catedral y pasó nuevamente a ser administrada por el clero secular.

⁵ Una parte del lugar al que se refiere alberga hoy las oficinas del Servicio Postal Mexicano. La otra parte fue objeto de una fuerte disputa entre historiadores —como el maestro Xochiteotzín— y la esposa del gobernador Alfonso Sánchez Anaya, quien finalmente impuso su voluntad, creando un museo en ese sitio que fue el Cabildo de Indios y destruyendo cimientos del siglo XVI.

El exconvento, que en 1944 aún albergaba a la cárcel, también fue ocupado por el 52º batallón, venido desde Sonora y en 1981 se cristalizó el sueño de muchos amantes de la historia tlaxcalteca, fundándose ahí el Museo Regional que hasta hoy funciona como tal.⁶

EL EXCONVENTO Y SU ENTORNO

El sitio es por demás agradable, extremadamente limpio y bien cuidado, nada que ver con el descuido que se nota en el de Huejotzingo. Es el marco perfecto para la exhibición de piezas prehispánicas y figuras religiosas talladas en madera de la época colonial. Aún conserva sus jardines, parte de la huerta y uno de sus atrios.

La fachada de la iglesia dedicada a La Asunción tiene un estilo muy sencillo —gótico isabelino— como lo fueron las primeras construcciones en la Nueva España; tiene una sola nave y tres capillas a los lados.⁷ La torre está separada de la iglesia y se une a exconvento por medio de un pasillo que se encuentra encima de los arcos renacentistas. En el conjunto conventual se conjugan varios estilos arquitectónicos. Una muestra de ello es la Capilla Abierta —inaugurada en 1539— situada al suroeste de la iglesia. Su arquitectura tiene reminiscencias árabes y en ella se puede apreciar el cordón de San Francisco, característico de estas construcciones. Asimismo, en la iglesia hay un techo artesonado con vigas de cedro de estilo mudéjar, adornado con estrellas doradas y de los techos artesonados que existen en el país éste es el mejor conservado.⁸ El retablo mayor es de estilo barroco con bellas pintura y esculturas, al igual que los retablos de las capillas que están a los costados.

Si el gobernador Próspero Cahuantzi deseaba ofrecer al turista un recorrido por los sitios de mayor importancia en la ciudad, no podía faltar la visita a un lugar tan bello y con tanta historia como lo era —y es— el Exconvento de San Francisco. Esto responde a mi pregunta de ¿qué hacía ese grupo de personas ahí? Tlaxcala era bella, tanto como ahora.

⁶ Entrevista al señor Honorio Herrera, hijo de don Fidel Herrera, realizada por Ma. Concepción Delgado S. el 12 de junio del 2004, en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

⁷ Chauvet, 1950: 36.

⁸ Existen otros techos artesonados en el templo de San Diego en Huejotzingo, dos en Coyoacán, otro en la Profesa y varios diseminados en el país. *Ibid.*: 24.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

CHAUVET, FIDEL DE J., *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, México, Talleres “Fray Junípero Serna”, O.F.M. Provincia Del Santo Evangelio de México, 1950.

Los Franciscanos y su convento de Tlaxcala, prólogo de Desiderio Hernández Xochiteotzin, Tlaxcala, S.P.I., 1967.

RENDÓN GARCINI, RICARDO, *El Prospertato: El juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala 1885-1911)*, México, Universidad Iberoamericana/Siglo XXI, 1993.

REYES ZEPEDA, GILBERTO, *Guía arquitectónica del Estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986.

FUENTES ORALES

Entrevista al maestro Desiderio Hernández Xochiteotzin, cronista de Tlaxcala, realizada por Ma. Concepción Delgado Sandoval, 2 de junio del 2004, Tlaxcala.

Entrevista al señor Honorio Herrera, realizada por Ma. Concepción Delgado Sandoval, 12 de junio del 2004, Tlaxcala.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Periódico *El Pueblo*, 25 de septiembre de 1869, Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala.

INTRODUCCIÓN

El título de este pequeño trabajo es elocuente por sí solo. El tema fue elegido después de revisar varios tomos de una colección de la Revolución Mexicana, hasta llegar a Lázaro Cárdenas. ¿Por qué los niños de Morelia?; cuando comencé a buscar no tenía una razón, sabía que la foto tenía que identificarse conmigo y que al verla debería de surgir el diálogo, qué me iba a decir ella y qué iba a decir yo de ella, esto último lo hice consciente cuando vi la foto. Estos niños de alguna manera están conectados con mi historia familiar; mis abuelos, al igual que ellos, se refugiaron en México a causa de la guerra civil española, razón principal para pensar que la foto y yo teníamos mucho que decir. Obviamente este ejercicio se desarrollará con base en las fuentes localizadas que hablan sobre estos niños, conformadas por las investigaciones de Dolores Pla Brugat, artículos encontrados en Internet, como una publicación de la Universidad Michoacana y un artículo encontrado en la página del periódico *La Jornada*, así como algunos libros consultados. No son fuentes suficientes para hablar del tema, pero hacen su función según la dimensión de este trabajo. La estructura fue creada de tal manera que pueda cumplir con su objetivo, es decir, contextualizar la fotografía mediante información historiográfica. Hablaré progresivamente de estos niños desde que surgió la idea, pasando por su salida de España, el cómo se convirtieron en los niños de Morelia y qué relación tenía el gobierno de Cárdenas con ellos; terminando con la descripción de la fotografía y sus elementos.

SOBRE LOS NIÑOS DE MORELIA

El gobierno de Lázaro Cárdenas entre otras muchas cosas se caracterizó en desaprobando el régimen totalitarista en España y por apoyar la lucha de los republicanos en contra de éste. Su posición favoreció que los españoles buscaran refugio en México. Según información de González Navarro se está hablando de entre 12 y 40 mil exiliados, rango tan grande porque no existe una estadística confiable que proporcione datos más exactos (1937-1942).

¿Quiénes eran estos niños? En 1936 se conformó el Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, que buscaba, a través del apoyo de latinoamericanos de izquierda, promover el apoyo de las repúblicas americanas. El llamado tuvo eco en México y la respuesta provino de Amalia Solórzano, esposa de Lázaro Cárdenas, con su Comité Mexicano de Ayuda a los Niños del Pueblo Español. En un principio la solicitud fue para que se aceptaran alrededor de 500 niños huérfanos debido a la guerra; pero ya en las negociaciones y trámites se publicó en el periódico un anuncio que avisaba a los padres que quien quisiera poner a salvo a sus hijos de la catástrofe de la guerra, los enviara a México. Este anuncio cambió la intención de la solicitud inicial no eran en su mayoría huérfanos, pero sí provenían de las zonas más devastadas: 40% de Barcelona; 39% de Madrid, 12% de Andalucía y 9% de Valencia.¹

NOS VAMOS DE CASA

Después de los trámites de solicitud por un lado y de aceptación por el otro se reunieron a los niños en Valencia para concentrarse con el resto en Barcelona. El 20 de mayo salieron en un tren especial rumbo a Port Bou, para después llegar a Cerbère, en Francia, y de ahí a Burdeos en donde tomaron el barco Mexique, rumbo a México el 26 del mismo mes. Al parecer sólo se embarcaron 463 niños acompañados de 29 adultos, enfermeras, profesores, médicos y cuidadores. Se hizo una escala en La Habana, en donde no pudieron desembarcar debido a que la colonia española que vivía en Cuba estaba muy dividida y se temía algún conflicto. Con todo, una comisión subió al barco y les dio la bienvenida, así como algunos donativos. Finalmente el barco llegó a Vera-

¹ González Navarro, 1993-1999: 161.

cruz y los niños fueron recibidos por el entonces secretario de Educación Pública, Luis Chávez Orozco, y su esposa María de los Ángeles Chávez Orozco, presidenta del Comité Mexicano de Ayuda a los Niños del Pueblo Español.

LOS NIÑOS REFUGIADOS

La llegada de estos niños a México no puede ser considerada como sólo positiva, los grupos más conservadores estaban a favor de Franco y no aceptaban del todo la idea de recibirlos. Había mucho temor de que fueran futuros agitadores comunistas, además que se criticó mucho al gobierno de Lázaro Cárdenas que al parecer destinó más recursos para estos niños que para los mexicanos. Otros veían con buenos ojos su llegada, ya que se esperaba de ellos que mejorarán la raza, la blanquearan y que contagiaran su actitud más despierta a la infancia mexicana. Para los españoles que vivían en México también fue motivo de división, ya que la mayoría era nacionalista y tomaron la misma posición que los sectores conservadores. Otros menos que apoyaban a la República lo vieron con agrado y muchos intelectuales en México apoyaron la acogida por parte del gobierno; un ejemplo: Salvador Novo.

LÁZARO CÁRDENAS Y LOS NIÑOS

Es importante mencionar la relación del presidente con los niños, que se presentó siempre comprometida con ellos; de hecho, no hubieran sido conocidos como de Morelia si él no les hubiera recibido en la escuela que se remodeló para ellos en la capital de Michoacán. Él mismo los fue a visitar cuando estuvieron hospedados en la Ciudad de México para darles la bienvenida y platicar con ellos. Además, la actitud de su gobierno también habló por él, al estar a favor de recibirlos y de hacerse cargo de su educación. La comunidad española quiso hacerse cargo de la educación de estos niños, pero el mismo presidente rechazó la propuesta diciendo: “que el gobierno mexicano no permitiría que esos niños fueran entregados a particulares, sino que sería el Estado el que se encargaría de su asistencia y educación”.²

² Figueroa Zamudio y Sánchez Andrés, s/d.: 7

LOS DÍAS QUE PASAMOS EN MORELIA (EDUCACIÓN Y SOCIEDAD)

Los niños se instalaron en Morelia el 10 de junio de 1937; fueron recibidos por el gobernador Gildardo Magaña e instalados en dos antiguos colegios religiosos que fueron clausurados para fundar el Internado España-México. Entonces comenzaron los problemas de adaptación de estos niños a la sociedad de Morelia, conocida como muy conservadora. Venían de una guerra en donde la mayoría de sus padres luchaba contra la autoridad, lo cual aprendieron de ellos muy bien; además de ser antirreligiosos en su mayoría y de causar con esto división y desprecio a los pocos católicos del grupo y a los niños mexicanos que usaban cruces o escapularios y que asistían al mismo internado. Estas actitudes también iban encaminadas al racismo, los mismos niños españoles creían que los mexicanos eran feos y entre los mismos vecinos de Morelia también se promovía esta actitud, porque sólo invitaban a sus casas a los niños que les parecían “bonitos”. Su salud era bastante deficiente “casi todos estaban anémicos, el 60 % padecía de sarna benigna, una quinta conjuntivitis catarral, pediculosis y tiña”.³ Eran 285 varones y 155 mujeres; la mayoría, hijos de obreros, campesinos y pequeños comerciantes, y sus edades fluctuaban entre los 4 y los 17 años.⁴ Los niños tenían una vida dentro del colegio, el cual tenía una educación basada en principio militares. Se levantaban muy temprano, pasaban lista, hacían ejercicio, tenían tres comidas, estudiaban, hacían talleres y después de la merienda tenían tiempo libre. En general ése era su día, pero vale la pena insistir en la inadaptación de ellos a Morelia y de los habitantes de la capital a ellos; eran muy rebeldes y difíciles de controlar; cuando salían a pasear no eran muy bien vistos, incluso se habla que algún tiempo tuvieron que ir escoltados por el Ejército. Una nota en el periódico *La Jornada* reafirma esta situación, “Niños que a cada momento se ‘cagaban en Dios’, insertos en una ciudad pequeña y conservadora, donde se les veía con resentimiento, como pequeños extranjeros privilegiados, que venían a desplazar a los mexicanos”.⁵

³ González Navarro, *op. cit.*: 162.

⁴ Figueroa Zamudio, *op. cit.*: 8.

⁵ García Hernández, 2004.

LA FOTOGRAFÍA “CON LOS NIÑOS DE MORELIA”

“Lo notable, lo trascendente, lo que nos sorprende, lo que nos informa en cada fotografía está íntimamente ligado a nuestro bagaje cultural, nuestra propia historia, nuestros intereses e intenciones”.⁶

Apoyándome en la metodología que sugiere Eugenia Meyer para analizar una fotografía, a continuación describo la imagen y sus elementos: aparecen 16 personas, de izquierda a derecha se encuentra un primer grupo que consta de cinco elementos. El primero es un niño que llama la atención por su mirada, que parece nostálgica, pero en general su expresión es atrevida, no parece ser un chico tímido, su edad quizá sea de 11 años y su ropa es sencilla. Al lado suyo se observa a una niña un poco más pequeña, de acaso 8 o 9 años. En comparación con el primer niño, su rostro muestra una expresión más seria y sus ojos están tristes; su misma posición muestra que es un poco tímida, pero permanece atenta. En la mano trae un objeto no identificable; parece una revista o un papel que la niña está deteniendo con la mano y que recarga en su pecho. Su ropa tampoco es llamativa, es de color claro y la confección parece ligera. Detrás de estos primeros niños aparece un hombre joven vestido de militar y con expresión atenta, sus ojos lo indican; él mismo no parece estar preocupado. Lleva en los brazos a un pequeño quizá de tres años. Una de sus manos está en la boca y parece estar distraído. Atrás del hombre que lleva al niño en sus brazos, hay otra figura; por la corbata se asume que es un hombre, que lleva un traje oscuro que formaba parte del grupo, pero no salió en la foto.

El segundo grupo empieza con la figura central de la foto, el general Lázaro Cárdenas; está sentado, lleva un traje claro y su expresión tranquila y complacida; está rodeado de niños; de hecho aparece uno de ellos recargado en él, no se aprecia si sentado o parado. Este niño aparece con una expresión muy despierta en comparación con los niños anteriores; no está nostálgico ni serio, da la impresión de que tenía ganas de seguir jugando después de que terminara la foto; su misma aparición junto al general Cárdenas confirma que no era un niño tímido. La figura más adelantada a todas es la de otro niño, su expresión es la de un niño inquieto, en sus ojos se advierte su próxima travesura, él también quería aparecer junto a la figura central y parece compartir algo con el niño detrás de él; quizás hayan sido compañeros de juegos. Detrás

⁶ Meyer, 1998: 33

de este último hay una niña, que no se aprecia bien porque su cabeza la tapa. Pero sí se ven sus ojos cuya expresión es de tristeza, pero está igualmente atenta. Detrás de ella aparece otra persona, no se aprecia bien si es niño o niña. Por sus facciones me inclino a pensar que es una niña con el cabello no muy largo; su mirada se dirige hacia el frente y su expresión es de serenidad, aunque permanece en la oscuridad de la foto. Frente a esta última figura se encuentra un niño de aproximadamente 8 años, su cabello está revuelto como si también hubiera estado jugando; lleva puesta una camisa de color claro y con aspecto desarreglado. De todos los niños de la foto, éste es el único que aparece con media sonrisa, a pesar de que sus ojos tienen un mirada triste también.

Un tercer grupo está formado por cinco hombres, el primero de izquierda a derecha esta detrás del general Cárdenas, no lleva anteojos, pero como los otros dos hombres que están a su lado, lleva traje oscuro y corbata, quizás eran acompañantes del general. Del lado derecho de la foto atrás del chico de la media sonrisa, aparece un joven cuya edad podría oscilar entre los 13 y los 15 años, su vestimenta llama la atención porque parece estar uniformado como cadete, no mira de frente, mira distraído ligeramente hacia un lado, aunque la mitad de su rostro esta oscura su expresión es entre seria y triste. La última figura es un hombre, detrás del supuesto cadete y su expresión es participativa, es decir, quiere ser tomado en cuenta en el retrato.

Es posible que la foto se haya tomado recién que los niños llegaron a la Ciudad de México, antes de ir a Morelia; la expresión de algunos de los niños confirma lo que otros historiadores han investigado sobre el grupo: eran incontrolables e inquietos y los rostros de algunos otros confirman sus sentimientos de tristeza y nostalgia. Por supuesto, la fotografía en sí misma tiene una intención, el apoyo del gobierno de Lázaro Cárdenas a la República Española contra el fascismo, así como exponer la política exterior cardenista: nacionalista, antiimperialista, defensora de la soberanía nacional y de la autodeterminación de los pueblos. “Así, la fotografía establece una dialéctica particular con la memoria y genera una dinámica permanente entre la imagen y el conocimiento”.⁷

⁷ *Ibidem*: 31.



Con los niños de Morelia.⁸

QUÉ FUE DE LOS NIÑOS DE MORELIA?

Para agosto de 1939 la Beneficencia Española y otros centros españoles solicitaron al presidente la repatriación de los niños, solicitud que el gobierno mexicano primero no aceptó, ya que significaba entregarlos al gobierno franquista, pero después la respuesta fue afirmativa en favor de los padres de los niños (esto ocurrió durante el gobierno del general Ávila Camacho).

Se sabe que 61 niños regresaron, otros 30 se fueron con el general Cárdenas a defender Baja California y colonizarla, pero no aguantaron; muchos fueron trasladados al Internado España-México en la Ciudad de México, otros más se fugaron con ayuda de españoles, sin que las autoridades tuvieran control sobre esto; de tal modo que para 1940 ya casi no quedaban niños españoles en el Internado España-México en Morelia. Una buena parte de ellos se quedó a vivir en México, ascendiendo de la clase obrera de la que venían a la clase media y de hecho se siguieron reuniendo con Cárdenas cada 7 de junio, hasta su muerte.

⁸ 1937, foto en blanco y negro, 19 X 8.5 cm, Hemeroteca Nacional; en: Krauze, 1987: 160.

FUENTES CONSULTADAS

- FIGUEROA ZAMUDIO, SILVIA, SÁNCHEZ ANDRÉS, AGUSTÍN, *Una Utopía Educativa: la Escuela España-México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, “<http://dieumsnh.qfb.umich.mx/madridmexico/utopia.htm>”
<http://dieumsnh.qfb.umich.mx/madridmexico/utopia.html>.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, ARTURO, “Los niños de Morelia, enfoque intimista de la vida de seis refugiados españoles”, en: *La Jornada*, México D.F, viernes 19 de marzo de 2004.
- GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1999.
- KRAUZE, ENRIQUE, *General misionero, Lázaro Cárdenas, Biografía del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- MEYER EUGENIA, “Qué nos dicen los niños? Una primer mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en: *Alquimia*, año 1, núm. 1: 30-36, septiembre-diciembre, 1998.
- PLA BRUGAT, DOLORES, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, inah, 1999.

SOLDADO FEDERAL CON SU FAMILIA

Javier Valentin Hernández García



Autor desconocido, *La familia de un soldado federal*, 1909-1910. Museo Nacional de la Revolución Mexicana.

INTRODUCCIÓN

Desde que la fotografía fue inventada en 1839, ha sido fundamental para la historia no sólo de una nación, sino de cualquier familia. Así como nuestra memoria guarda algunos recuerdos e imágenes, la fotografía se convirtió en un instrumento que en sus inicios favoreció a la ciencia, convirtiéndose más tarde en la base fundamental de la sociedad, sobre todo de la clase alta. Las imágenes plasmadas por algunos fotógrafos europeos dejaron huella para las futuras generaciones, siendo de esta manera una mirada al pasado, donde el recuer-

do se encuentra con las memorias de los viejos y se frena con los jóvenes. En el trabajo que se presenta, se hace una interpretación de la fotografía mexicana en un periodo trascendental para la historia de una nación que daba la vuelta al mundo en sus imágenes, quizá por la cobertura tan amplia de una sociedad cansada de las injusticias y de un gobierno totalitario, y añejo.

La fotografía presentada se considera un documento histórico; las vestimentas y el entorno servirán para ubicar la sociedad, la época las costumbres y la forma en que se suscitó la Revolución Mexicana, los roles de la mujer en la Revolución, la forma de vestir de los soldados federales. Por otro lado, la importancia de la fotografía va más allá de una imagen anecdótica, ya que se puede interpretar como un documento comprensible insertado en una escena congelada para un futuro buscador de respuestas. Así, la fotografía se ha convertido en una herramienta necesaria para el historiador no sólo por interpretar el pasado borroso y comprender un presente más claro, también es un complemento del documento escrito que mata la imaginación del historiador y da la pauta para destapar una imagen y darle un significado más real. Con el pleno estudio de la fotografía, las aportaciones a la historia no sólo nos dan respuesta del acontecer de la época, sino que visualizamos las formas de vivir, el entorno arquitectónico y varios factores que explican a esa sociedad. Por otro lado nos encontramos con verdaderos historiadores e investigadores de la fotografía en México, entre los que cito a: Ricardo Pérez Montfort, Rebeca Monroy, Patricia Massé, Pedro Meyer, Ignacio Gutiérrez Rubalcaba, entre otros, sin faltar la familia Casasola, portadores de las inmemorables fotografías del famoso Archivo Casasola, acervo fotográfico que ilustra la vida del México intranquilo, del México alegre y de las transformaciones no sólo de la sociedad, sino de una urbe o comunidad. “La fotografía como objeto de estudio y su desenvolvimiento en la historia ha tenido así un universo relativamente pequeño, en comparación con otros objetos del conocimiento histórico, como la organización social, la economía, el arte, la tecnología, las ideas o religiones; poco podría aportar en cuanto a tiempo largo y a tendencias de alcance arcaico y profundo para la humanidad”.¹

¹ Pérez Montfort, 1998: 10.

¿Y POR QUÉ ESTA FOTO?

Tendría que empezar por decir que me refleja una escena muy común en mi vida laboral; a mucho orgullo puedo decir que me desempeño como agente federal, trabajo muy intenso y arriesgado; sin embargo en la vida que lleva un agente federal casi en todas las comisiones hay que estar alejado de la familia, ya sea en la carretera, en la sierra, en la selva, en el mar o en el desierto; esto me lleva a confesar que nunca he considerado una despedida en mis comisiones, sólo es un pacto de la familia: prometer que sólo se trata de un viaje más y que el origen es el destino de cada agente. Por otro lado el apoyo de la mujer para con el trabajo es siempre de fidelidad, de soportar la incertidumbre de los hechos que se suscitan fuera de casa. Volviendo a la fotografía los personajes y el que esto escribe difieren en la vestimenta e utensilios; sin embargo el momento es similar, el trasfondo de asimilar la lejanía de la familia, en un mundo donde se desata una guerra sin cuartel, donde el enemigo está en todos lados, el sentir que se pelea por una causa por la que se vale empeñar la vida. Asimismo este trabajo es un reconocimiento a la mujer que participa siempre detrás de una familia, de un soldado o un agente, sin importar la ideología por la que se lucha.

DETRÁS DE LA FOTOGRAFIA

La diversidad de los personajes que se empalman en las diferentes fotografías que aparecen en los diversos archivos fotográficos es grande; va desde individuos de las clases más bajas hasta grandes personajes políticos, militares y de la alta sociedad. La fotografía contiene la imagen de una familia que al parecer todavía no es separada a consecuencia de los movimientos de la Revolución, pero ¿quién tomó la foto?, ¿cuál era la intención de tomar ese momento?. Recordemos que la mayoría de las personas que se tomaban fotografías tenía que pagar. La fecha en que se toma esta fotografía está entre los años de 1909-1910; el lugar se ubica en las afueras de algún cuartel militar; se desconoce el fotógrafo, el personaje es un soldado del Ejército federal y su familia. El fotógrafo está dando testimonio de la vida familiar de un soldado del gobierno; quizá la fotografía exponga su relación afectiva con su familia y que no todo era el fusil y cananas. Recordemos que son muchas las fotografías que se pre-

sentan con las imágenes de familias revolucionarias del pueblo la bola, el pueblo civil como muestra de la convivencia de los personajes principales de la trinchera; asimismo está congelando un fragmento de la realidad, una imagen única en un momento determinado con un espacio y tiempo singular. El resultado de una fotografía de esta naturaleza nos lleva a testimoniarla como una representación de la realidad pasada.

El trasfondo histórico de la fotografía expuesta nos permite reconstruir la forma de vivir de los soldados que participaron en la Revolución; cómo se va dando una desarticulación familiar y cómo se reestructura después de un movimiento social. “Toda fotografía significa como un recurso de la memoria y de la emoción. Ciertamente la evidencia fotográfica se traduce en un testimonio visual de las apariencias. Por ende, la información que se desprende de ellas será siempre fragmentada y estará sujeta a la interpretación e incluso a la manipulación del investigador, sin olvidar, por cierto, la propia del fotógrafo.”²

Con ello se confirma un momento de la historia; la fotografía expone cómo era el soldado y cómo su contrincante; asimismo se considera como válida y fidedigna para los estudios históricos. Por consiguiente el estudio de la fotografía desprende un abanico de múltiples interpretaciones de la historia; con ello se adjudican diversas concepciones indivisibles de la verdad histórica. Volviendo a la fotografía, es claro destacar la participación de la mujer en la Revolución, aunque los logros de las batallas siempre fueran adjudicados a hombres; pero se sabe que detrás de aquellos hombres participantes en las revueltas, existían las mujeres abnegadas sumisas, que cargaban con los deberes de un hogar ambulante.

¿Quién les asestó ese nombre?
Armadas unas, con la carabina terciada
y las cananas cruzadas; otras
desprotegidas y descalzas; todas con
la lengua hasta el tobillo; enrebozadas
y descubiertas, fuertes y frágiles, casi
todas jóvenes y muchas con los ojos de
niña asustada; alguna sonriente, la
mayoría serias, *la más famosa*

² Meyer, 1998: 3.

angustiada, colgando del último vagón del tren y mirando el pasado.

¿Quién las bautizó como soldaderas? La palabra encierra algo de desprecio. No aparece en los diccionarios. Es muy cercana al concepto soldadesca, que habla de los militares indisciplinados. ¿Quién les llamo soldaderas?

Algunos prefieren llamarlas Adelitas, o Valentinas, en honor a las Canciones, la de John Reed, autor del *México Insurgente*, se llamaba Isabela, “era una chica indígena de piel oscura, como de unos veinte años, con el cuerpo rechoncho de toda su raza, el cabello caía hacia adelante sobre sus hombros en dos cascadas; grandes y brillantes dientes cuando sonreía”.³

La participación de la mujer se intuye en esta fotografía, si bien podemos observar a una mujer de una edad de entre dieciocho años a veintitantos, sin duda una mujer joven, con una vestimenta sencilla y un rebozo; carga una canasta posiblemente con alimentos, entregando a un pequeño, (al parecer su hijo) a su marido, su mirada sumisa frente a su esposo; aún no carga la carrillera, esto no quiere decir que no sea participe en la Revolución; posiblemente más tarde su marido estará en el frente de batalla y su mujer junto con su hijo estarán detrás de la trinchera. Al fondo de la fotografía se percibe a otro soldado montando guardia; viste un uniforme diferente —al parecer de gala por las botoneras brillantes y la gorra o cubierta de figuras que sobresalen— que el soldado que está cargando a un peque—o, menos elegante, sin botoneras brillantes, con una cubierta sencilla y cruzándole por el pecho y espalda el porta fusil, cargando una caja, quizá llena de cartuchos o utensilios para la batalla. Posiblemente el momento es de una despedida, o quizá sea una visita al cuartel a la hora del

³ Vasconcelos, 1972: 263.

descanso. Es fortuna del fotógrafo el estar ahí en ese momento, que no se planeó como en aquellos estudios fotográficos, donde se preparaba al retratado para una pose, con una postura y un paisaje ya establecidos. Esta imagen atrapa una escena donde todavía la familia estaba unida, más adelante quizás esta familia haya emigrado junto con los movimientos de la Revolución.

Enredo tejido en telar de cintura,
pies descalzos,
la tierra fresca, recién removida,
el niño en la espalda,
los hijos a cuestas
¿El destino?
¿La venganza eterna?
¿La muerte para siempre?
Las estrellas se apagan.
Un niño indígena ha muerto.⁴

La participación de la mujer en la Revolución fue esencial en ambos ejércitos, sin embargo la dureza de algunas participantes femeninas en la antesala de las batallas deja mucho que decir: la preparación de los alimentos, el lavado de la ropa y hasta la preparación de los caballos eran menesteres femeninos; sin embargo existieron mujeres muy valientes que empujaron un fusil o un machete y lucharon como cualquier hombre, inclusive se habla de ellas en las primeras revueltas e inconformidades en el sector obrero.

Cuando los trabajadores de la fábrica de Río Blanco, en Orizaba, se disponían a reanudar sus labores, un grupo de mujeres decidió impedirlo. Los empleados de la empresa les dispararon y sobrevino la violencia. La tienda de raya fue incendiada. Intervino el ejército y resultaron más de 100 obreros muertos, de las estas precursoras tienen su nombre, entre ellas Isabel Díaz de pensamiento, Anselma Sierra, Carmen Cruz, Margarita y Guadalupe Martínez y Lucrecia Torizóquien se enfrentó a los soldados enarbolando una bandera.⁵

⁴ Salinas, 2000: 25.

⁵ Salinas, *op. cit.*: 15.

CONCLUSIONES

Por último, considero que la fotografía en la Revolución Mexicana dio un gran espacio a los historiadores e investigadores que quisieron adentrarse en los acontecimientos no sólo de una guerra civil, sino de las formas de vivir de vestir y el paisaje arquitectónico, aunado a los trasfondos nostálgicos de locomotoras y vías del tren en un romance entre las balas, fusiles, caballos, sombreros, cananas, cajones en las miradas cruzadas de las Adelitas y los Juanes. Por otro lado los elementos aportados son la congelación de imágenes que dan una nota más amplia que mil letras; si bien la interpretación de cualquier fotografía revolucionaria no quita el merito de los escritos que se anexan con el fin de explicar los sucesos de la época (periódicos, revistas). “Pocas guerras han marcado tanto la imaginación como la Revolución Mexicana, pocas también han sido tan extensamente representadas, tan intensamente observadas. No lo fue tanto por haber sido el primer movimiento de masas del siglo XX, sino por la increíble confusión de movimientos que la conformaron, las incomprendiones, las tensiones que suscitó”.⁶

Así pues la fotografía por sí sola habla, y es la mejor interpretación de una época o sociedad; esto trae como resultado poder imaginar a partir de una imagen y traer al presente la indumentaria de las escenas del pasado, un pasado al que sólo le hace falta ser descubierto; y dar ha conocer todo lo escondido, lo indescifrable. A los historiadores del presente nos corresponde dar respuesta del pasado.

FUENTES CONSULTADAS

- DEBROISE, OLIVIER; *Fuga mexicana, un corrido por la fotografía en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- MEYER, EUGENIA; “¿Qué nos dicen los niños?. Una mirada fotográfica a la infancia durante a Revolución”, en: *Alquimia*, año 1, núm, 1: 30-36, septiembre-diciembre, 1998.
- Pérez Montfort, Ricardo; “Fotografía e Historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de México”, en: *Cuicuilco*, vol. 5, núm.13: 9-29, marzo-agosto, 1998.

⁶Debroise, 1994: 214.

NURIA GALI FLORES

SALINAS ÁLVAREZ SAMUEL. *Las mujeres en la Revolución*. México, Museo Nacional de la Revolución, 2000.

VASCONCELOS JOSÉ, *Ulises Criollo*, México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1972.

PRESENCIA DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Claudia Espino Becerril

Innumerables veces me pregunto por el papel que la mujer ha desempeñado en la historia de nuestro país; a menudo la oficial nos remite a nombres de personajes y caudillos, todos ellos varones, ignorando la participación activa de mujeres que hasta la fecha siguen siendo anónimas. Particularmente y por fortuna, los hechos suscitados en la Revolución Mexicana de 1910 se hallan bien documentados y la fotografía como su fiel exponente es prueba de ello; como Mraz¹ afirma, es la memoria que, aunque no se plasma físicamente en nuestro cerebro, se graba en un trozo de papel.

EL ARCHIVO CASASOLA

La dinastía Casasola fue testigo importante del acontecer del siglo XX, al menos en el periodo de 1900 a 1940; se ocupó de momentos clave en nuestra historia. En especial Agustín Casasola destacó como hábil fotoperiodista, combinando sus dotes de líder y un poco de suerte al estar presente en acontecimientos que sucederían sólo una vez, como fotografiar a Madero en sus últimos minutos de vida. Con el transcurrir de los años, conformaría un acervo impresionante del que quizá no habría de percatarse ni propuesto, al menos como ahora lo concebimos, y que ahora es de gran utilidad..

¹ Mraz, 1985: 10.

MUJER EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Nacer mujer a inicios del siglo XXI no tiene la misma implicación que tuvo en el XIX o inicios del XX, ni para una misma, ni para la familia. Según Villaneda,² esta condición determinaba el tipo de relaciones y comportamiento ante una sociedad, es decir, había un modelo al cual se debía ajustar: formar un hogar y criar hijos. La situación se agravaba si, aunado a ello, se era pobre. Sin embargo, había quienes expresaban su inconformidad y propugnaban por un modelo de mujer que fuera más allá de las labores domésticas y tomara parte en actividades intelectuales y sociales, hasta entonces destinadas únicamente para los hombres; ello traería invariablemente la superación y ampliaría los estrechos límites que la tradición le había fijado y formaba parte sustancial la cultura religiosa del pueblo.³

Entre ellos había una mujer que destacó por su actividad intelectual, la señora Juana Belén de Mendoza, quien junto con Ricardo Flores Magón luchó a través de la prensa, con encendidos discursos en contra de la dictadura porfirista; y posteriormente desde el mismo frente de combate zapatista, además de ser considerada precursora del feminismo —al ser una de las primeras voces que exigieron a Madero el voto—, así como reivindicaciones laborales específicas para las trabajadoras. De manera que, al llegar el movimiento revolucionario de 1910, ella se distinguió por rebasar los roles que se le habían impuesto; no sólo apoyó a los hombres en las labores domésticas como cocinar; también atendió heridos, alimentó animales y en muchos campos de batalla dejó su vida. Gustavo Casasola lo atestigua: “Mujeres que han combatido en los momentos de apremio, que han servido de enfermeras, de forrajeras, de proveedoras, de cocineras y que murieron por centenares en la línea de fuego”.⁴

Así, su participación al desligarse del hogar y seguir a la tropa o a su “Juan”,⁵ en muchos casos, es también una muestra de valor, apoyo y calidad como compañera. En ese sentido vale la pena revisar lo que al respecto Santiago Ramírez afirma,⁶ pues por primera vez la mujer alcanza la igualdad que

² Villaneda, 1994: 13.

³ Bastián Jean Pierre, en Villaneda, *op. cit.*: 15-16.

⁴ Casasola 1967: 720.

⁵ Mendieta Alatorre, 1961: 27.

⁶ Ramírez Santiago, en Mendieta Alatorre, *op. cit.*: 26-27.

por mucho tiempo se le negó. De manera que la siguiente imagen puede sugerir su presencia como ser solidario.



Fuente: Fondo Casasola, México, ca. 1917

Las siguientes fotografías resultan ilustrativas para reafirmar el hecho de que los hombres, los revolucionarios, necesitaron de sus mujeres, pues ¿quién los iba a atender como estaban acostumbrados?, eran ellas quienes cargaban con canastas, molcajetes, jarros, anafres, ollas y todo objeto de cocina que les permitiese hacer sus tortillas, al compás de sus palmas y quizás una que otra conversación o cuchicheo. Y no sólo eso, también llevaban petates, algunas con botas, otras descalzas o con huaraches, con faldas o vestidos, rebozo o paño, cubriéndoles la cabeza.



Fuente: Fondo Casasola, México, ca. 1914



Fuente: Fondo Casasola, México, ca. 1914

Las características que suelen asociarse a la mujer son, sin duda, la bondad y generosidad; así, muchas mujeres, como María Guadalupe Ochoa, que como muchas de la época, vivía dedicada a su hogar. A la edad de 22 años, se casó con el ingeniero Alfredo Robles Domínguez, con quien empezó a comentar la situación de malestar en el pueblo donde vivían. No había escuelas y apenas la gente tenía para vivir. De manera que, al iniciar el movimiento político, ella se adhirió a él sin reservas, creyendo que un cambio beneficiaría la clase empobrecida. Poco antes, había heredado una fortuna regular, la que unida a los bienes de su esposo sumaba una respetable cantidad, por lo que para que el ingeniero Robles pudiera participar en la causa y disponer de su fortuna, necesitaba el consentimiento escrito de ella, que obtuvo con gran desprendimiento, pues la consecuencia inmediata fue la pérdida total de sus bienes, obligándola a trabajar durante 30 años.⁷

Otra cara poco valorada en la Revolución Mexicana fue el de las mujeres en combate, que pelearon dignamente, algunas llevando faldas, sombreros, portando carrilleras, pistola, carabina, escondiendo detrás de esos ojos tristes y melancólicos una gran necesidad de hacer justicia.

⁷ Mendieta Alatorre, *op. cit.*: 72-73.



Fuente: Fondo Casasola, Michoacán, 1921



Fuente: Fondo Casasola, México, 1913-1917

O bien como en la fotografía anterior, formando una valla como cualquier línea de varones, sujetando su arma, sin importar el género.

Esta imagen es reveladora de cómo las contradicciones, la envidia y los prejuicios de parte de los varones no se pueden ignorar; y algunas de estas mujeres tuvieron que esconder sus cuerpos y comportamientos femeninos, usando ropa de varones, de machos, pues “las viejas nada tenían que hacer en batalla y que, como en los barcos, traían mala suerte”.⁸

⁸ Poniatowska 1999: 17.



Fuente: Fondo Casasola, México, 1915-1920

Así, es interesante el sonado caso de Petra Ruiz, cuyo nombre se masculinizó a Pedro Ruiz, ataviada tan perfectamente con los indumentos varoniles y cortado el pelo, que nadie sospechó su sexo; y al disputarse el amor de las mujeres, muchos de sus compañeros le cedían el paso. Se había dado de alta en las filas revolucionarias en Guerrero; así, en una ocasión pasaba revista el primer magistrado de la nación en la Ciudad de México al batallón al que pertenecía Pedro, cuando de pronto, un apuesto oficial dio un paso frente a él y exclamó “Señor presidente, como ya no hay pelea, quiero pedirle mi baja del ejército; pero antes quiero que sepa usted que una mujer le ha servido como soldado”. Entonces, se hicieron las averiguaciones, se comprobó que era mujer y Pedro volvió a ser Petra.⁹ De manera que así como esta mujer de la foto, debieron haber muchas Petras.

La condición de mujer como madre siempre estuvo presente en la Revolución pues al abandonar la casa no dejaban a sus hijos, ellos también seguían a la tropa o más bien, los llevaban consigo, sin importar la edad y conformando grandes familias, conglomerados, cargando todos sus objetos, únicos o más preciados. Los hijos igual descalzos, o con huaraches,

⁹ Mendieta Alatorre, Angeles, *op. cit.*, p. 91

sombreros, con ropa de manta, muchas veces ya rota, pues la vida debió ser muy dura.



Fuente: Fondo Casasola, México, ca 1914.



Fuente: Fondo Casasola, México, ca 1914.

CONCLUSIONES

Finalmente, ¿qué podemos decir? Por un lado, se debe reconocer el uso de la fotografía como nueva herramienta de estudio; en particular debe señalarse el fondo Casasola como un aliado en lo que a investigación se refiere y evaluarse como fuente de primera mano. Por otro, vale afirmar el hecho de que

la mujer siempre estuvo presente en la Revolución Mexicana, desde su fase precursora,¹⁰ hasta el movimiento armado. Aportó sus ideas, permaneció como gran aliada y compañera al ser esposa, madre, responsable del hogar aunque no fuera hijo. Luchó hombro con hombro como cualquier soldado y muchas veces dio todo lo que tenía, fuerza, valentía, riqueza y la vida misma, alcanzando la grandeza de muchos hombres, pero ahora son desconocidas, no figuran en los textos de historia de México, salvo en publicaciones especializadas, permaneciendo su lucha en el anonimato.

Es ahí como Casasola afirma: “En los descansos, es la soldadera la que busca el manantial y lleva al soldado el jarro con agua. Y al anochecer es ella la que hurga por las casas para procurarse los elementos que necesita para improvisar el ‘rancho’. Donde ha fracasado el más bravo de los ‘juanes’ en eso de agenciarse un pedazo de carne o unas tortillas con chile, la más torpe de las soldaduras saca un pollo empapelado”.¹¹

BIBLIOGRAFÍA

- Casasola Gustavo, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*, México, Trillas, 1967.
- Mendieta Alatorre, Ángeles, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961.
- Mraz John, “Particularidad y nostalgia”, en: *Nexos*, núm. 91, julio de 1985
- Poniatowska Elena, *Las Soldaderas*, México, Era, 1999.
- Villaneda Alicia, *Justicia y Libertad. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A .C., 1994.

FOTOGRAFÍAS

Todas las fotografías corresponden al Fondo Casasola y fueron tomadas de Poniatowska 1999.

¹⁰ Como el caso de la señora Juana Belén Gutiérrez de Mendoza

¹¹ Casasola, *op. cit.*: 720.

SARA PÉREZ DE MADERO Y EL FESTIVAL DE LOS PAPELEROS DE SAN JUAN

Reyna María Quiroz Mercado

INTRODUCCIÓN

El primer reto que supuso la elaboración de este trabajo fue la elección de la fotografía; en realidad, no sabía hacia donde orientar mi interés. Decidí hojear la *Crónica Ilustrada: Revolución Mexicana*, de Gustavo Casasola¹ para ver si alguna imagen despertaba mi interés y me llevaba hacia el *punctum* que cita Eugenia Meyer.² Interesada en un principio en el impacto físico que dejó en la ciudad la Decena Trágica, de repente mis ojos toparon con la fotografía de la señora Sara Pérez de Madero en lo que parecía un acto de caridad. Ése fue el momento. Las posibilidades que la imagen me abría para hacer un análisis de las relaciones entre clases sociales al comienzo de la Revolución Mexicana, y con ello un acercamiento al estudio y comprensión de la vida cotidiana y de la construcción de los imaginarios, bailaron ante mis ojos.

Sin embargo, me enfrenté al primer problema que denuncia John Mraz en su estudio sobre la historia gráfica de México:³ el pie de foto no proporcionaba ninguna información sobre la fuente. Esto me colocó directamente en la labor del historiador: la búsqueda de las fuentes. Entre los semanarios ilustrados y los periódicos de la época logré dar con la fecha exacta y el lugar donde esa fotografía fue tomada. Curiosamente, no fue publicada en las revistas ilustradas de su época, pues las pocas que reseñaron el acontecimiento utilizaron otras

¹ Casasola, 1966.

² Vid. Meyer, 1998: 33: "...el centro de la imagen, el punctum que nos detiene, que nos mueve y nos conmueve".

³ Vid. Mraz, 1998: 78. "Los investigadores gráficos (muchas veces no son historiadores) no divulgan sus fuentes porque no quieren que otros las utilicen."

imágenes que a las claras se notan que fueron poses estereotipadas (la foto de los funcionarios alineados, el “apretón de manos” oficial). Tal vez la poca calidad de la imagen, que a mi parecer denota su carácter de “instantánea”, hizo que fuera descartada en su momento. De cualquier manera, pude lograr ubicar la foto en espacio y tiempo; la contextualización histórica de esa imagen; el poder hacer y comprender la historia de la que es testimonio y testigo será la labor a la que me dedicaré en el presente trabajo, que comenzará por la definición de la existencia material de la foto, para después pasar al análisis de las relaciones sociales en ella implícitas.



LA EXISTENCIA MATERIAL

Lo primero para analizar esta fotografía, y siguiendo las recomendaciones de Ruggiero Romano, es conocer el año y el lugar donde fue tomada la foto para poder darle su valor de documento histórico;⁴ después una larga búsqueda

⁴ Cfr. Romano, 1999: 55.

entre los periódicos y semanarios de la época, pude encontrarlo: la placa fue tomada el domingo 31 de diciembre de 1911, en San Juan de Letrán. Parte de la nota periodística dice así: “Reunidos en un salón que está en la parte Alta de la casa número 10 de la primera calle de San Juan de Letrán, se encontraron poco después de las once, la señora Sara Pérez de Madero, esposa del Señor Presidente de la República y los iniciadores de la fiesta: señor Prbo. Gonzalo Heredia y Vito Alessio Robles, inspector general de Policía, así como un numeroso grupo de damas de nuestra buena sociedad”.⁵ Antes de hacer la descripción propiamente dicha de la fotografía en cuestión, me gustaría hacer las siguientes consideraciones:

Para el momento en que fue tomada esta imagen, el gobierno de Francisco I. Madero, democrático y siempre en favor de la libre expresión, cada vez encontraba más detractores en un sector al que siempre apoyó en su labor: el sector periodístico. Comprobé, a lo largo de mi investigación hemerográfica, que los periódicos, a comienzos de la Revolución, enaltecieron la figura de Madero; y ahora lo atacaban de manera frontal, y a mi juicio un tanto rapaz. No dejo de considerar justos los reclamos que pudiese haber con respecto del tratamiento que le dio a la situación con Zapata y su Ejército del Sur, puesto que el plan democrático del presidente obedecía a una conceptualización muy clásica que era enormemente rebasada por las acuciantes necesidades del país y del campesinado mexicano, claramente encarnadas por la lucha zapatista. Lo que en realidad me parece más bien injusto es que los ataques periodísticos iban centrados no hacia Madero como estadista, sino como persona: que si era chaparrito (“hombrecillo de apariencia insignificante”), que si era joven, que si creía en el espiritismo. Injusto para el mandatario, aunque práctica común de la prensa porfirista (y de la actual): juzgar y criticar a los personajes por menesteres de la vida cotidiana para distraer la atención sobre las cuestiones realmente relevantes, ya en el nivel socio-político, o en el económico. Así las cosas, entrada la prensa en la campaña de desprestigio, no es extraño que para el 31 de diciembre de 1911 (fecha de nuestra foto), las noticias referentes a Madero y a su señora esposa no ocupen la primera plana; y si lo hacen, generalmente es con una versión minimizada de los hechos.

⁵ “El festival de los papeleros en San Juan de Letrán”, en: *El País*, año XIV, núm. 3785, lunes 1 de enero de 1912, p. 3.

Ahora bien, en la fotografía el primer plano lo ocupa, en su lado derecho, doña Sara Pérez de Madero, vestida con lo que se conocía como atuendo de paseo, apropiado también para una visita de ceremonia: una blusa de una tela flexible, probablemente seda de color claro, seguramente blanco, con ligeros pliegues en los hombros y en la parte superior de las mangas, lo cual favorecía en extremo su figura menuda. El cuello, tal como lo dictaba la moda de la época, era alto y ancho, de encaje de *guipure*, al igual que los volantes de la blusa, que por cierto no es muy entallada, tal como debía usarla una mujer casada de cierta edad. Se alcanza a ver el cinturón ancho, de color contrastante, y parte de la falda que seguramente era larga, con circunferencia de 1.80 m.⁶ Porta un sombrero de alas tendidas, adornado por un listón ancho, de los llamados “Liberty”, que está sujeto al sombrero por un broche ancho del tipo “hebilla”, que solían ser de pedrería de imitación. Complementa su atuendo con guantes blancos (probablemente de fieltro, por tratarse de época invernal) y con unos broqueles largos de perlas.⁷ Según Sara Sefchovich, aunque Sara P. de Madero “hacía un esfuerzo por verse bien vestida —en las fotografías la vemos tratando de ser elegante con sus vestidos largos y sus imponentes sombreros que se le veían ridículos porque era muy menudita— en realidad ese no era su mundo”.⁸ De ahí que, aunque la fotografía esté cargada hacia su persona, doña Sara no destaque de manera chocante o abrumadora en el conjunto: no produce la impresión de la “dama de sociedad”, haciendo caridad en sus horas libres, pues la dinámica implícita en sus movimientos evidencia el compromiso con el proyecto de nación que dirigía su esposo y con la sociedad mexicana, concebida ésta como todo el pueblo de México, y no sólo la “buena sociedad” que dictaba los cánones durante el Porfiriato.

Sara Pérez de Madero nació en 1870 en San Juan del Río, Querétaro, y se casaría con Francisco I. Madero en 1903, siendo siempre su más leal y ferviente colaboradora y amiga en la lucha de éste por promover el cambio político. Le acompañó durante el movimiento armado haciendo proselitismo, lo mismo frente a las tropas y a los obreros, que en bailes de los clubes políticos u organizando manifestaciones. Bastante alejada se encontraba del común de

⁶ Cfr. *Cecilia*. “Página del Hogar. Crónica de la Moda”, en: *El País*, año XIII, núm. 3777, domingo 24 de diciembre de 1911, p. 9.

⁷ Cfr. *ibid.*, núm. 3784, domingo 31 de diciembre de 1911, p. 9.

⁸ Sefchovich, 1999: 191.

las mujeres de la burguesía porfiriana; tan sólo hay que ver las fotos de cuando visitaba a su marido en San Luis.

El otro actor principal de la fotografía analizada es un hombre: cabellos cortos, nariz chata, bigote y barba más bien ralos, labios gruesos, tez morena, con los brazos extendidos recibe una prenda de vestir de manos de doña Sara. Atento, serio, este hombre es uno de los tantos “papeleros” o vendedores de periódicos que participaron en la celebración de fin de año: “la segunda parte [del festival] fue de más atractivo para los vendedores de periódicos, pues una vez que hubieron recibido los premios y de haberse divertido con el árbol de Navidad, la señora de Madero fue entregando personalmente a cerca de doscientos papeleros, gorras, blusas y pantalones, con cuyos obsequios los muchachos quedaron muy contentos”.⁹ Nuestro personaje puede ser el papelerero número uno o el 178, pero en realidad la importancia de su presencia estriba en que es el representante de uno de los sectores de la sociedad que el presidente pretendía se beneficiara de la democracia: la clase trabajadora.

En el plano del fondo podemos observar a otra dama activista, vestida como corresponde a una matrona de clase media, traje estilo sastre de raso en tonos más bien oscuros, con adornos de paño negro, el cuello blanco. Sus accesorios son guantes del color del traje y una muy a la moda toca adornada con una altísima pluma de avestruz, ambas de color negro. Curiosamente, según los cánones de la moda y las tendencias de temporada, esta dama, de apariencia un poco más sobria que la de la señora de Madero, está más al último grito de la moda que doña Sara,¹⁰ o que nos lleva a pensar en la aseveración de Sefchovich sobre el desprecio de la primera dama por las elaboradas formas burguesas.

LAS RELACIONES SOCIALES Y SU TRANSFORMACIÓN

El momento congelado de la imagen analizada tiene su validez histórica en que más allá de ser testimonio gráfico de un evento social, permite acercarnos a

⁹ “El festival de los papeleros en San Juan de Letrán”, en: *El País*, año XIV, núm. 3785, lunes 1 de enero de 1912, p. 3.

¹⁰ Cfr. *Cecilia*. “Página del Hogar. Crónica de la Moda”, en: *El País*, año XIII, núm. 3784, domingo 31 de diciembre de 1911, p. 9.

la interpretación de las relaciones sociales de los actores involucrados, pues expresa, como señala Pierre Bourdieu, “el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y apreciación común a todo un grupo”.¹¹ Los actores no son sólo el papelerero y Sara P. de Madero, como quedaría patente en una observación lineal, simplista y meramente descriptiva de la fotografía, también son la encarnación de dos grupos sociales y de sus formas de interacción, que hacen evidentes los conceptos y las formas de vida en los albores de la Revolución Mexicana. La postura elevada de la señora respecto del hombre indican que probablemente estaba subida en una especie de estrado, lo que de una manera sutil nos recuerda su preeminente posición dentro de la estructura social; el hombre se encuentra más abajo y su mirada no se eleva hacia la señora, parece totalmente concentrada en la indumentaria que recibe, no hay contacto visual directo. Probablemente, en alguna otra fracción de segundo sí lo hubo, pero lo interesante aquí sería tal vez plantearnos el por qué de la elección de esta imagen en específico,¹² el por qué de su publicación. Al respecto, me pareció muy significativo, en la reseña periodística del evento, que se señalara lo siguiente: “cerca de la una de la tarde, terminó este simpático y caritativo festival, que dejará gratos recuerdos en la mente de los humildes colaboradores de la prensa, y en el de los organizadores, la satisfacción de haber hecho una obra buena”.¹³

En este punto conviene aclarar que las notas periodísticas no se encuentran acompañadas de imágenes, la fotografía que utilicé es parte del Archivo Casasola y fue publicada en la *Crónica Ilustrada* de Gustavo Casasola,¹⁴ sin embargo, no dejan de llamarme la atención dos cuestiones: una, que sea esta imagen fotográfica la que ha prevalecido a lo largo del tiempo; y dos, que esté en curiosa consonancia con el sentido implícito de lo narrado en la nota periodística. Así, la fotografía es una muestra patente de cómo autoconcebían los grupos sociales sus relaciones de clase, pero sobre todo, del manejo que hacía la burguesía, controladora de la prensa, de esta imagen: los “humildes” voceadores (por favor, que así se mantengan), contentos en su papel de “cola-

¹¹ Bourdieu, 1979: 22.

¹² Debroyse, 1998: 218 : “la Revolución en México... dependió en extremo de sus representaciones, y en particular de las fotográficas, desde sus inicios”.

¹³ “El festival de los papeleros en San Juan de Letrán”, en: *El País*, año XIV, núm. 3785, lunes 1 de enero de 1912, p. 3.

¹⁴ Casasola, *op. cit.*: 9.

boradores de la prensa” (que no se piense que “se les ve menos”) unidos por un festival con los “organizadores” (desde este otro lado de la escala social), que se llevarán la “satisfacción de haber hecho una obra buena” (reflejo del planteamiento paternalista de la burguesía neo-porfirista que tan duramente atacó a Madero).

De esta suerte, esta fotografía puede ser visualizada como una alegoría donde el “humilde” papelerero, que para los lectores de la época es todos los papeleros en uno, que representa a todo *el pueblo mexicano, recibe los beneficios de la democracia* (ropa) de manos del lado amable del buen gobierno, es decir, la señora esposa del presidente. No cabe duda de que hay puntos donde coinciden lo increíble y lo exacto; después de todo nuestros actores principales sólo están haciendo lo que les corresponde, cada uno imbuido en sus propias convicciones, sin saber que sus acciones manifiestan el inconsciente colectivo de los grupos sociales a los que pertenecen. Menos sabían aún que sus actos serían reinterpretados, y que formarían parte de un conjunto de imágenes que formaron el entretejido que significó la construcción de la nación mexicana del siglo XX.

CONCLUSIONES

Al llevar a cabo la tarea de partir de una imagen fotográfica para realizar un análisis histórico logré comprender las siguientes cuestiones:

- La ubicación espacio-temporal de un documento es necesaria para la elaboración de cualquier análisis histórico.
- Los actores involucrados en la instantánea, capturados en esa fracción del tiempo, son una muestra patente y particular del momento histórico, abarcando todos los rubros de las estructuras sociales y de su dinámica.
- En este análisis en específico se advierte la interrelación entre las clases sociales, personificadas por Sara Pérez de Madero, esposa del presidente, y un representante del gremio de los voceadores de la Ciudad de México.

- Aunque en la imagen se hace patente el canon de “fotografía de evento político-social”, también es necesario señalar que la interacción de los fotografiados está repleta de matices, pues tras una consideración de los motivos políticos y personales del régimen de Madero y su esposa. No puedo afirmar que se trate de una mera “propaganda”, más bien creo que la imagen refleja el compromiso con la humanidad que vía la democracia, en la que creía el régimen de los albores revolucionarios.
- Por último, y de manera muy personal, me gratifica enormemente el comprender la amplia gama de posibilidades que ofrecen las fuentes alternativas, y en este caso la fotografía, para el quehacer del historiador. La vida misma es un documento, y es de nuestra competencia el darle un adecuado tratamiento, desde el punto de vista histórico, historiográfico y humano.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- BOURDIEU, PIERRE, “Introducción”, en: *La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen, 1979.
- CASASOLA, GUSTAVO, *et al.*, *Crónica Ilustrada: Revolución Mexicana*, vol. 1, agosto-diciembre, 1966.
- Cecilia, “Página del Hogar. Crónica de la Moda”, en *El País*, año XIII, núms. 3777, domingo 24 de diciembre de 1911 y 3784, domingo 31 de diciembre de 1911.
- DEBROISE, OLIVIER, “Contrapunto”, en: *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- MEYER, EUGENIA, “¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución”, en: *Alquimia*, año I, núm. 1: 30-36, septiembre-diciembre, 1998.
- MRAZ, JOHN, “Una historiografía crítica de la historia gráfica”, en: *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13: 77-92, mayo-agosto, 1998.
- PÉREZ MONTFORT, RICARDO, “Madero, el optimismo y la tragedia”, en: *Nexos*, vol. XXIII, núm. 285: 83-84, septiembre, 2001.

ROMANO, RUGGIERO, “La historia y la fotografía”, en: *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, México, unam-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

SEFCHOVICH, SARA. “La digna esposa del caudillo”, en: *La suerte de la Consorte*, México, Océano, 1999.

UN EPISODIO DESDEÑADO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: LA LUCHA ARMADA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO

Sabino González M.



Hacia el atardecer del 10 de mayo de 1911, la bandera roja magonista, con el lema “Tierra y Libertad”, ondea sobre la oficina de correos de Tijuana después de la toma de esta ciudad por las milicias del Partido Liberal Mexicano. Las tropas acordonan las calles mientras algunos turistas, incluyendo las mujeres a la izquierda, observan desde los comercios. (Fotografía tomada de la revista *The Journal of San Diego History*, otoño de 1980, vol. 26, núm. 4: 264.)

INTRODUCCIÓN

Al estar revisando libros, periódicos y revistas sobre la Revolución Mexicana, me encontré con unas fotografías que se me hicieron muy interesantes por mostrar un acontecimiento histórico que no es muy mencionado por la historia oficial: La lucha armada del magonismo en los inicios de la Revolución

Mexicana. Me impactó ver que los magonistas fueron capaces de comenzar una insurrección y tomar ciudades como las de Tijuana, y Mexicali antes que el maderismo se planteara en serio encabezar una revolución. En particular, me llamó mucho la atención la fotografía en donde los magonistas aparecen ya ocupando la ciudad de Tijuana y hacen ondear su bandera roja con el lema “Tierra y Libertad” en la oficina de correos, lo que confirma que fueron ellos los primeros que utilizaron ese lema, que después retomaría Emiliano Zapata.

Decidí partir de estos elementos que muestra la fotografía, como auténticas fuentes primarias, lo que me llevó a investigar más a fondo sobre la toma de Tijuana y Mexicali en Baja California, en particular, y de la lucha armada magonista, en general, así como el origen del lema “Tierra y Libertad”, para rescatar esta parte de la historia mexicana.

ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS

Cuando vemos una imagen, inmediatamente la asociamos a un evento ocurrido que quedó plasmado en un pictograma, una pintura, un dibujo o una fotografía. El análisis de la imagen, tanto superficial como detallado, nos remite necesariamente a preguntar desde cómo fue creada esa imagen hasta la descripción del contenido de ella y, más a fondo, qué puede aportar como documento respecto de lo que representa, y hasta dónde nos puede remitir en una investigación histórica.

¿Es la fotografía un documento histórico o es sólo una imagen congelada en el tiempo sin ningún significado? Es claro que, desde tiempos inmemoriales, la cultura de las imágenes ha jugado un papel fundamental como medio de expresión para el ser humano y, en consecuencia, una fuente inagotable de elementos que nos ayudan a explicar aspectos del pasado.

Por eso, en la sociedad actual, “La fotografía ha logrado colarse al espacio tradicional de los documentos y ha abierto una discusión importante sobre su valor como punto de partida del conocimiento y no sólo como mera acompañante”.¹ En general, podemos ver que, en libros de texto, revistas o, incluso en obras publicadas de investigaciones históricas, las imágenes o fotografías suelen utilizarse como un mero complemento, costumbre que es

¹ Pérez Montfort, 1998: 10.

común manejar para muchos alumnos, sobre todo de nivel básico, cuando dicen que hicieron “un trabajo con ilustraciones”. Por lo tanto, es clara la diferencia entre tomar la fotografía como un elemento base, a partir de la cual se construye un conocimiento histórico, y la fotografía que sólo acompaña o ilustra un conocimiento histórico determinado.

En el primer aspecto, se parte de la concepción de que la fotografía es una fuente primaria y, aunque no pueda ser testimonio de lo “verdadero”, puede acercarse más a una reconstrucción integral de la historia.²

LA LUCHA ARMADA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO

Es indudable que el magonismo representa una de las vertientes más importantes en el proceso que condujo al estallido de la Revolución Mexicana. Sin embargo, por las características del propio movimiento magonista, cuyo sustento era la ideología anarquista, la base social en la que deseaba basar su fuerza era el movimiento obrero, que estaba limitado por la incipiente conformación de la clase obrera. Si bien los obreros eran ya un sector importante en el proceso de desarrollo capitalista impulsado por Porfirio Díaz, aún no formaban el núcleo central de las relaciones de producción en México, que estaban basadas todavía en una fuerte estructura agraria.

En agosto de 1910, salen de la prisión norteamericana Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, momento en que se presenta un nuevo panorama político en México. En abril de 1910, los clubes antirreeleccionistas habían designado como candidato presidencial a Francisco I. Madero quien, sin embargo, sufre la represión porfirista y es arrestado para impedirle su participación en el proceso electoral. Posteriormente, Madero se ve obligado a viajar a Estados Unidos.

En este contexto, los líderes del Partido Liberal Mexicano (PLM) ya libres reinician sus actividades. Ellos ven venir el próximo estallido de una revolución y buscan que ésta tenga un carácter proletario.³ A través de la propaganda, el PLM se dirigió a los campesinos, obreros y mujeres para hacerles el llamado a que intervinieran conscientemente en la lucha sin confiar el gobierno, ni

² *Ibidem*: 17.

³ Torres Parés, 1990: 91.

aliarse a los partidos burgueses. Con este tipo de llamamientos, el PLM buscaba que la acción de la clase trabajadora fuera independiente, que fueran ellos mismos quienes lucharan por su emancipación y por sus intereses de clase; por eso, los convocaba a la insurrección.

En *Regeneración*, Ricardo Flores Magón planteaba que los liberales tenían metas revolucionarias claramente definidas, mientras que Madero sólo planteaba objetivos político-electorales. No obstante, este periódico no llegaba tan fácilmente a los combatientes que no luchaban en batallas organizadas, sino en guerrillas.⁴ De este modo, el PLM generó varios intentos insurreccionales hacia la segunda mitad de 1910. El 26 de mayo unos trescientos hombres atacaron el poblado de San Bernardino Contra, Tlaxcala; en junio, trataron de tomar Cabrera de Isunza, Sinaloa, acción en la que pierde la vida uno de los principales dirigentes del PLM: Gabriel Leyva. También en junio estalla una revuelta en Valladolid, Yucatán, que es reprimida por el gobierno porfirista. Entre septiembre y octubre, se libran fuertes combates entre los magonistas y el ejército federal en Veracruz. Por su parte, la rebelión impulsada por Madero con el Plan de San Luis, de octubre de 1910, tuvo en sus inicios magros resultados. Fue el PLM la organización que, con más experiencia en la lucha armada, mantuvo las acciones insurreccionales. Sus actividades se habían extendido por todo el país, aunque fuera como pequeñas guerrillas. Praxedis Guerrero, otro de los destacados dirigentes del PLM, encabezó una insurrección en Chihuahua en diciembre de 1910, acosó Casas Grandes y tomó el poblado de Janos, en donde perdió la vida el 30 de diciembre.⁵

Militantes de los dos grupos rebeldes, maderistas y magonistas, se reunieron en El Paso en enero de 1911 para acordar realizar actividades militares paralelas contra Díaz. No obstante, para Ricardo Flores Magón había dos revoluciones; una representada por los grupos burgueses, que se disputaban el poder y querían garantizar sus intereses de clase; y otra popular enfocada a destruir la propiedad privada y con ella al Estado y las clases sociales.⁶ En este contexto, Baja California era considerada estratégica por los magonistas, ya que representaba un lugar en donde podían retirarse, en caso de reveses en las batallas de Sonora y otros estados del norte de México. Entre las razones principales estaba que en Baja California escaseaban las guarniciones y fácilmente se

⁴ Duffy Turner, 2003: 217.

⁵ Torres Parés, *op. cit.*: 92.

⁶ Blanquel, 1964: 407.

podía contrabandear cualquier cosa de los Estados Unidos. Además, Porfirio Díaz había regalado grandes extensiones de tierras en Baja California a los capitalistas norteamericanos Harrison Gray Otis, propietario del diario *Los Angeles Times*, y al también magnate periodista William Randolph Hearst, por lo que Ricardo Flores Magón decía que había llegado la hora de restituir las esas tierras a la gente.⁷

Desde principios de 1911, el 29 de enero, un grupo de 17 hombres al mando de José M. Leyva y de Simón Berthold tomó Mexicali. Con dinero, armas y caballos requisados, además de otros hombres reclutados, avanzaron hacia Ensenada. El ejército porfirista inmediatamente respondió para evitar la caída de Ensenada. De este lugar salió una partida de federales para detener a los magonistas y tratar de recuperar Mexicali. A mediados de febrero, los revolucionarios se vieron obligados a replegarse. Los federales intentaron recuperar Mexicali, pero fueron rechazados por las fuerzas revolucionarias magonistas.

Los terratenientes norteamericanos Otis y Hearst estaban desesperados pues veían la amenaza sobre sus propiedades, por lo que pidieron a Porfirio Díaz que reforzara al ejército para expulsar a los revolucionarios. Además, un destacamento del ejército norteamericano, al mando del capitán Babcock, se instaló en la frontera, por órdenes directas de Washington para bloquear el suministro de provisiones del lado norteamericano tratando de aislar a la población y a los magonistas, además de amenazar con invadir. Junto con esto, el gobierno norteamericano permitió el paso al ejército de Porfirio Díaz por territorio norteamericano para atacar desde el otro lado de la frontera a los ocupantes de Mexicali.

Sin embargo, las fuerzas armadas del PLM resistían e, incluso, no cejaban en su intento de tomar Ensenada; con ese objetivo en la mira, avanzaron y tomaron la ciudad de Tijuana el 8 de mayo de 1911 con 105 hombres, después de una dura batalla que duró 24 horas y en donde finalmente fueron derrotados los federales. Al frente del ejército revolucionario magonista iba un norteamericano llamado Carl Rhys Price. Con la ciudad de Tijuana tomada, las fuerzas magonistas se reforzaron y llegaron allí muchos reclutas, miembros de la organización Industrial Workers of the World (IWW) de tendencia socialista. Por ello, empezaron los ataques a los magonistas en la prensa porfirista acusándolos de querer establecer una república socialista en la Baja California,

⁷ Duffy Turner, *op. cit.*: 222.

o de querer entregar a Estados Unidos la península con una intención anexionista.⁸ Era claro que eso no era verdad; se trataba de desprestigiar a los revolucionarios magonistas, cuyo objetivo era avanzar por todo el país para liberar al pueblo de la dictadura porfirista y la explotación capitalista.

¿Quiénes combatían al lado de los magonistas? las fuerzas armadas del PLM que toman las principales ciudades de Baja California eran fundamentalmente los militantes del PLM que, además, tenían entre sus filas a simpatizantes norteamericanos y de otras nacionalidades, que reflejaban el abanico de tendencias que iban desde el anarquismo, al comunismo, pasando por el socialismo, bajo el principio del internacionalismo proletario. Además, los indígenas de la península y parte de la población se habían unido a esos revolucionarios. No obstante, el carácter internacionalista del ejército magonista fue aprovechado por el porfirismo y por el maderismo, para descalificar el proyecto revolucionario de Flores Magón y el PLM. Así, el gobierno del dictador Díaz propagó entre los mexicanos que quienes habían tomado Baja California no eran más que filibusteros, estigma que intentó ser una daga lanzada al corazón del magonismo, sobre todo porque entre las fuerzas magonistas se podían infiltrar provocadores o norteamericanos que quisieran aprovechar la situación para un beneficio personal ello debilitó a las fuerzas magonistas.

Díaz aprovechaba la confusión para seguir desprestigiar al movimiento magonista, exaltaba su “nacionalismo” y llamaba a la defensa de la soberanía nacional. Por su parte, los maderistas triunfan en la batalla de Ciudad Juárez en donde se rindieron los federales el 10 de mayo de 1911, lo que significó la caída de Porfirio Díaz y el 21 de mayo sus representantes se reunieron con Madero para firmar el “Tratado de Ciudad Juárez”, que no era más que una componenda política entre ambos bandos para que Díaz dimitiera.

Con la caída de Porfirio Díaz ante el embate revolucionario que se había desatado por todo el país, ahora eran los maderistas que dirigían su mira hacia el magonismo y se dispusieron a dar el tiro de gracia al movimiento revolucionario que se mantenía en Baja California, ya muy debilitado y disperso; para lo cual Madero envió tropas a combatir a los insurrectos, no sin antes declarar al periodista Alfred Henry: “No me simpatiza Ricardo Flores Magón. Por ello, o acepta la paz o sufrirá las consecuencias por no hacerlo”.⁹

⁸ Griswold del Castillo, 1980: 53.

⁹ Hernández Padilla, 1984: 160.

Los dirigentes del PLM, con Ricardo Flores Magón a la cabeza, fueron detenidos el 14 de junio de 1911 por el gobierno norteamericano acusándolos de conspiración contra un gobierno amigo desde territorio norteamericano. Finalmente, los magonistas que ocupaban Baja California son prácticamente liquidados por las tropas maderistas y federales (residuos del porfirismo) a finales de junio de 1911, terminando con la ocupación revolucionaria y con las banderas rojas magonistas que ondearon por casi medio año en el territorio de Baja California, enarbolando el lema magonista de “Tierra y Libertad”, cuyo origen nos explica Ethel Duffy: “En el periódico *Regeneración* El 1º de octubre de 1910, en un artículo intitulado «Tierra», Ricardo había introducido el lema del Partido Liberal *Tierra y Libertad*, por la primera vez. Era el lema de los catalanes de España, quienes lo habían adoptado de los humanistas rusos”.¹⁰ El periódico *Regeneración* penetró entre las filas zapatistas y éstos compartieron también este lema con el cual, posteriormente, se rubrica el Plan de Ayala.

CONCLUSIÓN

El movimiento magonista fue jugó un papel destacado en el proceso de lucha revolucionaria contra la dictadura de Porfirio Díaz; sin embargo, la clase obrera, principal objetivo de la acción concientizadora y organizadora del PLM, no se había consolidado como tal, a pesar del proceso de desarrollo capitalista impulsado por Porfirio Díaz, y había un desfase entre las ideas avanzadas y revolucionarias del anarco-magonismo, en relación con esa incipiente conformación de la clase obrera. En un país que, a principios del siglo XIX, seguía teniendo como base de su economía una estructura eminentemente agraria, la clase obrera no tenía posibilidades de encabezar una revolución; no obstante, con los magonistas a la cabeza hizo lo que tenía que hacer para contribuir a la caída del régimen de Porfirio Díaz, desde las Huelgas de Río Blanco y Cananea, hasta la toma armada de Baja California.

¹⁰ Duffy Turner, *op.cit.*: 264.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANQUEL, EDUARDO, “El anarco-magonismo”, en: *Historia Mexicana*, n. 51, vol. XIII, enero-marzo de 1964, El Colegio de México, p. 407.
- DEBROISE, OLIVIER, *Fuga Mexicana, un recorrido por la fotografía de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998 (Lecturas Mexicanas).
- DUFFY TURNER, ETHEL, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, edición facsimilar, 2003 (Serie Visiones Ajenas).
- FLORES MAGÓN, RICARDO (*et al.*), *Regeneración, 1900-1918*, prol., selecc., y notas de Armando Bartra, México, Era, 1991 (Colección Problemas de México).
- FREUND, GISÈLE, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976 (Colección Punto y Línea).
- GRISWOLD DEL CASTILLO, RICHARD, “The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911”, en: *The Journal of San Diego History*, vol. 26, núm. 4, otoño 1980.
- HERNÁNDEZ PADILLA, SALVADOR, *El magonismo: historia de una pasión libertaria: 1900-1922*, México, Era, 1984 (Colección Problemas de México).
- RICARDO PÉREZ MONTFORT, RICARDO, “Fotografía e historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de México”, en: *Cuicuilco*, volumen 5, número 13, mayo-agosto, 1998.
- TORRES PARÉS, JAVIER, *La Revolución sin fronteras*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM-Ediciones Hispánicas, 1990.

TRES IMÁGENES DEL ZÓCALO CAPITALINO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Leticia Torres Gutiérrez

Mario Humberto Flores Rodríguez

Gracias al invento de Mandé Degarre y Joseph, que tiene la capacidad de captar imágenes en papel, tenemos la oportunidad de poder contar con un elemento que nos ayuda a tener una amplia visión de lo que el tiempo va transformando en un espacio específico. Al respecto el historiador Ruggiero Romano califica a la fotografía como un documento, mediante el cual es necesario contar con dos datos fundamentales: el año y el lugar cuando fue captada la imagen, y a partir de aquí, es considerado como un documento histórico.¹

La fotografía es una fuente documental que nos ayuda, por medio de la imagen, a tener una idea muy aproximada y a descubrir algunos elementos de una realidad que difícilmente pudiese conocer a primera vista una persona cualquiera; la imagen fotográfica plasma la convergencia o cruce de un tiempo pasado en un lugar físico o geográfico, o bien, nos da un acercamiento de las formas o costumbres en el vestir, los medios de transporte, o los diseños constructivos de edificios, casas, templos, que definen una sociedad determinada.

En este breve ensayo se intenta plasmar cómo el tiempo (junto con el trabajo humano) modifica y transforma el espacio urbano del Zócalo capitalino, delimitando como referencia tres sitios distintos del espacio circundante de esta Plaza Mayor de la Ciudad de México, y éstos son: *a*) el lado poniente de Catedral, la “Plaza del Empedradillo”, *b*) el Palacio Nacional, *c*) la Plaza del Seminario, para lo cual se utilizarán dos fotografías de cada uno de los sitios antes mencionados en distintas épocas, es decir, un solo espacio en dos tiempos distintos, que servirán de herramienta básica para ver a qué grado se ha transformado cada espacio del Centro Histórico.

¹ Romano 1999:56.

Cabe mencionar que el uso de la fotografía como “objeto de estudio de la historia al insertarse en determinadas situaciones, estilos y formas”, que las hacen estar muy ligadas “una liga muy sutil”² a la historia de las mentalidades y a la historia del arte.³ Habitualmente se ha usado a la fotografía para acompañar e ilustrar un texto y muchas veces no existe una coherencia entre el discurso temático y la imagen que se presenta en el mencionado texto.⁴

En el presente trabajo partiremos de una situación inversa: se tomarán las imágenes para identificar los elementos y características más sobresalientes y, a través de la información que la fotografía ofrece, se complementará con otras fuentes que ofrezcan una temática acorde con el espacio visto como lugar físico. Las fotografías serán observadas a través de la comparación para resaltar los cambios que se dieron con el devenir del tiempo; servirán como elemento base para la reconstrucción de la memoria histórica de un espacio determinado, ya sea la Plaza del Empedradillo, Palacio Nacional o la Plaza del Seminario. Las imágenes darán pauta al texto y no sólo lo acompañarán; con esto, se intenta pasar de una historia ilustrada a una historia gráfica que es generadora de conocimiento⁵ a partir del uso de la fotografía.

Un aporte más que brinda Ruggiero Romano es considerar a la fotografía no sólo como un simple documento, sino como un monumento;⁶ un monumento nos recuerda algún aspecto del pasado, también procede del latín *memini*, o sea recordar, nos recuerda algo “esto existió, o esto pasó”.⁷

Otro de los aspectos que es preciso resaltar es el espacio común de éste lugar para que a través de él mismo se den distintos usos, destacando manifestaciones tanto culturales como políticas y hasta religiosas que se han dado en este espacio. Cada imagen aquí plasmada nos remite a un tiempo distinto en el cual el tiempo deja su huella y va marcando los cambios que se pueden visualizar en distintas etapas en un mismo espacio ur-

² Pérez Monfort, 1998: 9-10.

³ *Idem.*: 10.

⁴ *Idem.*: 12-13.

⁵ *Idem.*: 13.

⁶ Romano, *op. cit.*: 59.

⁷ *Ibidem.*

bano. Las imágenes nos permiten recuperar distintos momentos que se reflejan en los inmuebles y sitios comunes en el Zócalo capitalino; también reflejan escenas de la vida cotidiana: las vestimentas que reflejan la realidad económica de quien la porta; las formas arquitectónicas que reflejan el uso de espacios que se enlazan con la vida cotidiana de la sociedad; el recorrido de las plazas que invita a dar paseos; ya que en este espacio convergen muchos de los caminos de la ciudad.

El Zócalo es muy conocido por sus habitantes tanto locales como foráneos, es un punto de encuentro; históricamente es un espacio que ha atestiguado la presencia de la sociedad prehispánica, con sus grandes templos, escuelas, monumentos y calzadas, entretejido por las acequias y recovecos del antiguo lago de Texcoco. Dicho espacio ha contado con una muy marcada tradición arquitectónica de la época novohispana, colmada por las torres, cúpulas y campanarios de sus templos e iglesias. No se puede pasar por alto las romerías y procesiones organizados por las instrucciones católicas y las corporaciones y obras pías de los templos adyacentes al centro de la ciudad acompañados en un ritual en el que participan multitudes de fervorosos asistentes.

El siglo XIX trajo cambios en la Plaza Mayor, no olvidemos que Palacio Nacional fue ocupado por la infeliz horda de norteamericanos que tuvieron la gracia de izar en el asta la bandera de las barras y las estrellas, y en este espacio el pueblo se volcó a repudiar, ya no con armas de fuego, sino con palos y piedras dicha ocupación en pleno Palacio Nacional. Los cambios más notables se dieron en el transcurso entre 1840 a 1930, periodo al que pertenecen las imágenes fotográficas objeto del presente ensayo. Dichos cambios se ven reflejados en las innovaciones tecnológicas que hacen su aparición en el centro de la ciudad, tal es el caso de vías férreas, o los cableados ya sea de los tendidos eléctricos, telégrafos o de teléfonos; aparece el alumbrado público con elegantes faroles de corriente eléctrica; y es común ver aparecer y desaparecer árboles, arbustos y jardines, según el gusto estético o el uso utilitario que las autoridades decidan hacer de los espacios públicos dentro del espacio que se estudia.

Ahora veamos en imágenes los tres lugares distintos dentro del perímetro que comprende la Plaza Mayor de la Ciudad de México



Fotografía 1. Autor no conocido, 1840, Colección Gabriel Cromer, Museo Internacional de Fotografía y Cine, George Eastman House, Rochester, N. Y., Reprografía G. Romer y F. Osorio.

La imagen corresponde a una vista de la Catedral; la fotografía tiene una fecha de 1840, son muy notorias las huellas digitales que manchan la imagen, es probable que sean del mismo fotógrafo. En ella se muestra la vista principal de la fachada de la Catedral, afortunadamente en esta foto se da una idea muy exacta de la ubicación del centro comercial conocido como el Parián, principal centro de abastecimiento de productos importados principalmente textiles y de ornamento, que las elites preferían.

En esta fecha, el atrio de la Catedral ofrece una invitación al paseo por la sombra de los fresnos,⁸ que se prolongan hacia la calle del Empeñadillo, dando lugar al Paseo de las Cadenas, muy concurrido en las noches de luna, después de la tertulia vespertina,⁹ creando un paseo de moda que dicho desaparece en 1880, con el enrejado del atrio de la Catedral que perdura hasta la fecha actual.¹⁰ La Plaza Mayor que nos muestra la foto-

⁸ San Cristóbal, 2004: 22.

⁹ García Cubas, 1986: 169.

¹⁰ San Cristóbal, *op. cit.*: 36.

grafía nos muestra una amplia plancha sin jardineras ni ornamentos, y sólo es interrumpida por la ubicación contigua del Parián. La imagen nos ayuda a conocer dos farolas de gas que son la base del alumbrado público e la época. Es notorio que esta toma fotográfica se hizo muy probablemente en el amanecer, ya que hay suficiente luz para la toma y no hay una sola persona en la imagen. ¿Habría sido una intención premeditada del fotógrafo?

La sola presencia del Parián invita a reflexionar acerca de un espacio dedicado al comercio en el centro de donde se desarrolla la vida misma de la ciudad; es un espacio común y punto de reunión de una sociedad exigente de la que adquiere en este prestigiado centro comercial las mercancías que satisfacen sus gustos y necesidades. Es este Parián un espacio donde “se vende y se compra, se cambia, se exhibe, se mira”.¹¹ Pero no sólo el Parián es lugar de comercio en la Plaza Mayor, también se encuentra en las inmediaciones a este sitio el Portal de Mercaderes, el Mercado de las Flores y el Mercado del Volador.

Como presidente de la república, Santa-Anna aprobó un proyecto de convertir la Plaza Mayor en un paseo en el cual “se plantasen árboles y se colocasen faroles en distintos puntos”;¹² pero el Parián no contribuye a la estética deseada y se toma la decisión de trasladar el centro comercial junto con sus propietarios al Mercado del Volador, sitio en que se encuentra una modesta estatua del susodicho mandatario. Ahora en este lugar encontramos la Suprema Corte de Justicia.

Según los expertos de la época, los rasgos estéticos del Parián, al ser neoclásicos, “chocan a la vista” con la estética de Catedral y del Sagrario Metropolitano, que tienen otro estilo arquitectónico. Ello unido al proyecto de traslado al Mercado del Volador, dio como resultado la demolición total del Parián por órdenes de “Su Alteza Serenísima”, en el año de 1843.¹³

La fotografía “144”, número 2 del presente estudio, ilustra la Catedral vista del lado de la actual calle del 5 de Febrero; en ella se ve una vis-

¹¹ *Idem.*: 22.

¹² *Idem.*: 23.

¹³ *Idem.*: 24.



Fotografía 2. Autor, A. Briquet, 1897, Núm. 144, Catedral y estación de tranvías, México, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Colección Biblioteca Manuel Arango Arias

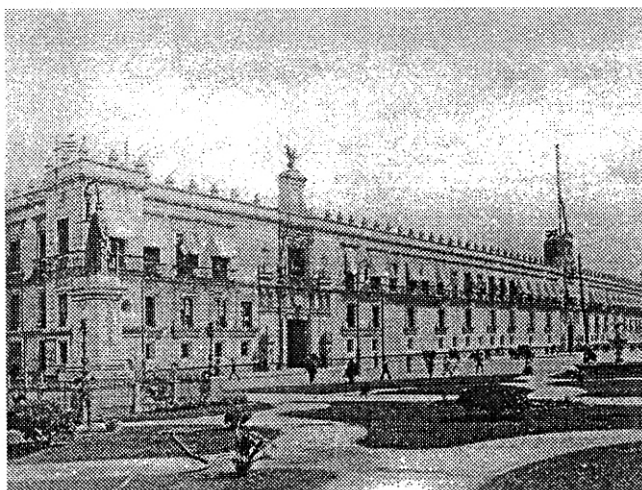
ta parcial del lado poniente de la Plaza Mayor, ya convertida en un paseo arbolado; aparece una construcción donde es muy probable que hubiera sanitarios públicos y como un establecimiento que ofrecía a la venta cigarrillos, puros, o tarjetas postales; se tiene documentado que estuvieron desde 1889 hasta 1920 y eran lugares para resolver las “necesidades apremiantes de quienes visitaban” la Plaza Mayor.¹⁴

En esta imagen el tiempo ha contribuido junto con la tecnología del finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX a contar con la electrificación del alumbrado público. La foto nos ayuda a contemplar los primeros faroles que aparecen distribuidos entre las zonas arboladas y el paso de la vía pública, en la imagen ya se aprecian los vestigios del tendido de cables de telégrafos. El antiguo Paseo de las Cadenas ahora se ha convertido en la Plaza del Empedradillo, la cual luce arbolada y electrificada; en esta plaza se le dará lugar al Mercado de las Flores que debido a sus mercaderías aromatizará de manera muy característica las inmediaciones de dicho lugar.¹⁵ Aparecen los medios de transporte conducidos a través de tranvías tirados por caballos y mulitas, éstos se aprecian en el lado derecho de la fotografía.

¹⁴ *Idem.*: 27.

La toma de esta foto se ve en picada, es decir, de arriba hacia abajo, fue tomada en las alturas de los balcones o de las azoteas del Portal de Mercaderes. En la imagen aparecen personas, pero por la perspectiva de la toma, es difícil detallar su vestimenta. En el fondo lucen en la parte superior de la Catedral y el Sagrario Metropolitano, obstaculizando la parte inferior el follaje de los árboles del atrio del templo catedralicio.

La imagen nos remite a un lugar de esparcimiento, punto de encuentro, lugar de paso y centro de distribución de los medios de transporte, que nos sugiere que es el punto nodal de donde confluyen los destinos de larga distancia en la capital. A ella llegaban personas que venían de La Villa y tenían que ir a Tacubaya, Tlalpan, Contreras o Xochimilco, o bien, en sentido contrario. El centro es un punto intermedio¹⁶ y la imagen refleja un sitio donde se tiene la terminal de los tranvías que recorren estos puntos distantes. En ella también se aprecia de una manera apenas perceptible un sitio de carruajes tirados también por locomoción animal, que puede interpretarse que son alquilados por cualquier persona que tiene la apremiante necesidad de venir a la plaza del centro de la capital.



Fotografía 3. Autor no conocido, 1820, México, Palacio Nacional, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Colección Biblioteca Manuel Arango Arias.

¹⁵ *Idem.*: 36.

¹⁶ García Cubas, *op. cit.*: 350-351.

El Palacio Nacional es el símbolo que alberga al máximo poder civil de nuestro país, desde la época del virreinato hasta nuestros días. Es aquí donde cada 15 de septiembre se reúnen, miles de mexicanos con único fin de presencial “el grito” de la Independencia, ritual encabezado por el presidente de la república en turno; y por ello, este espacio ha visto desfilar una gran cantidad de personajes de la política nacional e internacional, dando al pueblo mexicano una imagen de un país soberano ante un público ensimismado de la algarabía que las fiestas patrias provocan.

El Palacio Nacional ha sido constantemente cambiado o modificado en su diseño, adaptándolo a las necesidades y gustos de cada etapa que se requiere modificarlo, acorde a las ideas de quien tiene el poder. No obstante los cambios, ha conservado el edificio su corte militar, reflejándose en su estilo almenado y en los baluartes que acompañan a los laterales de cada puerta de la fachada de dicha edificación.¹⁷ “Tiene en su parte frontal una especie de ventanas con rejas en la planta baja, que son tronetas achaflanadas, para facilitar el fuego de la fusilería. Las intermedias son ventanas que siempre han estado defendidas por fuertes estructuras de hierro y sólo hasta el tercer piso se abren los balcones a la ventilación del inmueble, porque a esa altura, según Artemio del Valle Arizpe, sobre el nivel del pueblo, los ocupantes sienten mayor confianza y tienen espacios abiertos y confiables en el edificio”.¹⁸

En la época de Maximiliano, el Palacio Nacional tenía en su parte frontal tres pedestales, Maximiliano mandó colocar ahí una bandera en cada pedestal, pero las banderas eran de distintas nacionalidades, en el pedestal central se colocó la bandera de México, en el de la izquierda se izó la bandera de Austria y el que corresponde al lado derecho se puso la bandera de Francia.

Dando un vistazo a la imagen fotográfica, podemos ver en la parte superior del palacio los tres pedestales que se mencionan respecto del “detallito” de Maximiliano, al volver el país a la senda de la República Restaurada, el pedestal del centro es el lugar de la bandera nacional y en los pedestales laterales se colocaron unas estatuas de bronce en formas de “vic-

¹⁷ *Idem.*: 41.

¹⁸ *Ibidem.*

torias” (nada que ver con las cheves...¿eehhh?), que no son otra cosa que figuras femeninas aladas que extienden en uno de sus brazos una corona de laurel.¹⁹

Es oportuno señalar cómo en estos pedestales se utilizan los espacios de un importante sitio nacional del poder de la sociedad mexicana en su conjunto, y como lo es este edificio, donde en dichos espacios se exalta el poder triunfante y son una extensión de los símbolos políticos reflejados en la caída de la pesadilla imperial y subrayar la victoria de la República Federal en un mismo lugar como lo es Palacio Nacional. Al finalizar esta etapa, en este espacio compartieron su sede el poder ejecutivo y la Cámara de Diputados, y es este lugar es reside y donde muere Juárez. Ya en el Porfiriato, en las fiestas del centenario de la Independencia nacional, se pintó el edificio de color rosa, imitando una almohadillado de cantera estilo italiano,²⁰ lo que causó la molestia generalizada de la opinión pública.

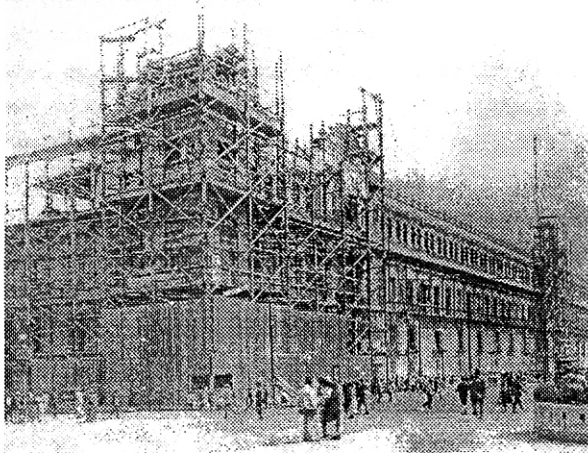
La fotografía en cuestión fue captada por su autor desde la Plaza del Seminario, ilustra Palacio nacional del lado de las esquinas que forman las calles de Seminario y Arzobispado, a un costado del Sagrario Metropolitano. En la imagen se contempla por la parte del jardín de la Plaza del Seminario donde hay una pequeña fuente. En el extremo izquierdo de la imagen podemos apreciar el monumento hipsográfico que fue inaugurado en 1881. Este monumento tiene tres funciones: la primera función es servir de pedestal a la escultura de Isabel la Católica, que se alcanza a ver en la misma fotografía; la segunda es monumental, o sea, nos recuerda la memoria del cosmógrafo Enrico Martínez, a quien se le dedicó el monumento; y la tercera, quizá la más importante y funcional, dado que está situado en el espacio correspondiente del centro de México y por consiguiente en lo que fue la antigua ciudad lacustre, sirvió de proyecto de Vicente Riva Palacio para usarlo como medida patrón, para evitar las constantes inundaciones que padecía el centro de la ciudad como consecuencia de la lluvia. El monumento hipsográfico ubica y representa espacialmente a la Ciudad de México respecto de las coordenadas terrestres, y sirve a representacio-

¹⁹ *Idem.*: 42.

²⁰ *Idem.*: 43.

nes científicas;²¹ en estos trabajos hipsográficos hay diversas inscripciones y medidas relativas a la ciudad, como por ejemplo los niveles de los lagos de la cuenca del Valle de México, cuyas variaciones era prioritario medir constantemente para evitar inundaciones, así como para monitorear el nivel del agua del subsuelo de la ciudad.

Hoy, dicho monumento se encuentra en la calle del Empedradillo el costado ponente de Catedral, en lo que fue el Paseo de las Cadenas y las inmediaciones del Mercado de las Flores, hoy República de Brasil casi esquina con 5 de Mayo. Volviendo a la imagen fotográfica, en el extremo derecho de la misma, se alcanza apenas a distinguir la Suprema Corte de Justicia, contigua a la Acequia Real, a un costado de lo que fue el Mercado y la Plaza del Volador. Que vinieron a sustituir al Parián.



Fotografía 4. Autor no conocido, 1926, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos / INAH, Número de inventario 19-91.

En la imagen es notorio el trabajo para adaptar a nuevas necesidades constructivas la implantación de nuevos espacios para la óptima realización de las funciones de gobierno. La fotografía capta el espacio en el cual se añade un nuevo piso en Palacio Nacional en el año de 1925 (la toma es de 1926).

²¹ *Idem.*: 39.

La Secretaría de Hacienda al mando del ingeniero Alberto J. Pani aprobó el proyecto que le fue entregado ese año de 1925, en el cual las obras se realizarían “según los planos que trazó el Arq. Augusto Periccioli, con la construcción de un tercer piso y la modificación de algunos detalles de su fachada, a la vez que se reacondicionó su interior para equiparlo con la instalación de más oficinas y salones de recepción”.²² Con ello se satisface las necesidades de modernizar y reconstruir con una finalidad de dar mejor funcionalidad al palacio, haciéndolo más confortable incluyendo innovaciones tecnológicas y elevadores eléctricos; además, se remodeló el estilo de la fachada con acabados en tezontle y almenados decorativos en cantera. En esta nueva construcción desaparecen las “victorias” de la imagen 3, que en el gobierno de Juárez se colocaron; ahora tales pedestales lucen a semejanza del pedestal central, pero con la única función decorativa.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el Palacio Nacional fue sede de distintos cuerpos militares, tuvo una cárcel, un cuartel de artillería y otro de zapadores, contaba con la comandancia militar de la Plaza Mayor, llegó a tener una sección de ametralladoras bajo un cobertizo detrás del patio principal.²³ También dicho espacio fue sede de las oficinas de Contribuciones y Estampillas de la Casa de Correos, fue Museo Nacional, y sede de los observatorios Meteorológico y Astronómico, así también cobijó al Archivo General de la Nación.²⁴ Ello demuestra que un mismo espacio ha servido para distintas funciones conforme va transcurriendo el tiempo. Cabe mencionar que el trabajo del hombre ha dejado huella transformando su medio, así bien, como lo ilustra la fotografía 4, tanto el trabajo del diseño, como el de los constructores albañiles y maestros, han contribuido en cambiar el aspecto del Palacio Nacional.

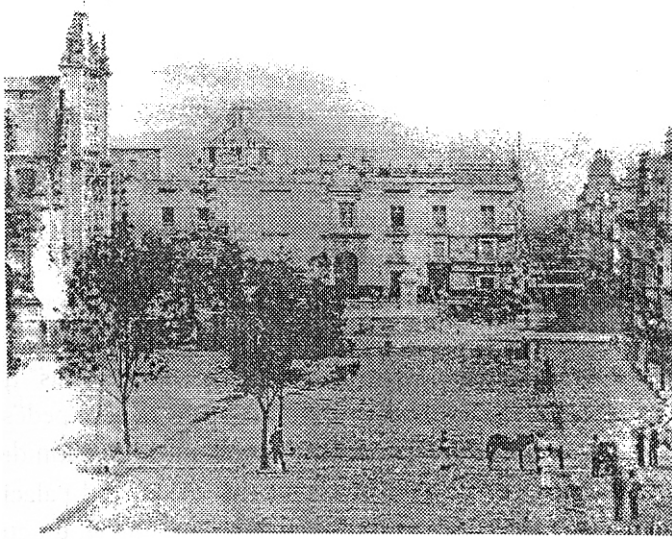
La imagen nos ilustra la tendencia de la moda en el vestir de estas fechas y ya no aparece el monumento hipsográfico, que fue trasladado al costado poniente de la Catedral Metropolitana.

La Plaza del Seminario, ubicada en el lado oriente del Sagrario Metropolitano y abierta hacia la Plaza Mayor por su lado sur, fue un espacio caracterizado por numerosas actividades sociales y comerciales. Sitio de

²² *Idem.*: 43.

²³ *Idem.*: 44.

²⁴ *Ibidem.*



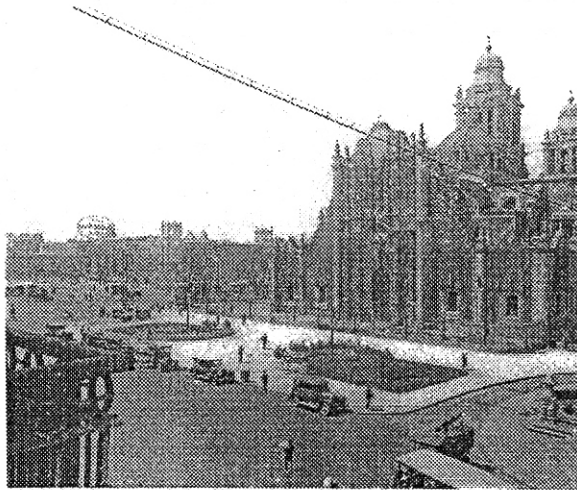
Fotografía 5. Autor Lorenzo Becerril, 1880, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos / INAH, Número de inventario 26-80.

coches y primer emplazamiento del monumento hipsográfico, acogió durante décadas una diversidad de instalaciones más o menos temporales destinadas a la diversión y el comercio, como lo fueron carpas y teatros para tandas, títeres o zarzuelas y carruseles particularmente vistosos y concurridos en temporadas festivas, o kioscos para la venta de flores y de libros e incluso el establecimiento de un circo; varias instalaciones cumplieron diversas funciones en este espacio y que, de acuerdo con los nuevos intereses de poder en turno en cada momento, fueron destruidas o reubicadas.²⁵ Tal es el caso del famoso edificio del Seminario que alcanzamos a apreciar de frente en la imagen; dicho edificio fue derrumbado en su totalidad, tal construcción se encontraba a espaldas del Sagrario y por ello se le conoce a este espacio como la Plaza del Seminario. Después de un mercado de flores fue definitivamente trasladado a la Plaza del Empedradillo al iniciar la década de los ochenta del siglo XIX, estuvo en esta plaza un kiosco para la venta de “libros viejos” que permanecería por casi medio

²⁵ *Idem.*: 38

siglo, donde “en más de una ocasión los aficionados han hallado inestimables tesoros bibliográficos.”²⁶

Apenas perceptible por el foco de la imagen, se puede distinguir un sitio de coches tirados por caballos, a un costado del sitio se puede ver el tan mencionado monumento hipsográfico. La imagen fotográfica que nos presenta su autor, Lorenzo Becerril, data de 1880, en ella hay un grupo de personas ubicadas en la acera norte del Palacio Nacional; se puede apreciar la moda en las vestimentas típicas de la época que van de personas traje y sombrero, que les da el tipo característico de gente que vive en los medios urbanos, así como también hay gente que viste de manta blanca y sombrero de palma, que se encuentran ubicados a un lado de un par de caballos, en la parte superior de la imagen; tras el edificio del Seminario, se alcanza a ver el cerro del Chiquihuite, en el cual hoy en día luce coronado por una cuarteta de antenas de telecomunicaciones pertenecientes a una de las televisoras nacionales. La fotografía fue tomada casi en las esquinas en lo que hoy conocemos como la calle de Moneda y Palacio Nacional, en la imagen todavía se puede apreciar el Palacio Nacional con las “victorias” aladas que coronan las partes altas del palacio.



Fotografía 6. Autor no conocido, 1926, Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos / INAH, Número de inventario 446-41.

²⁶ *Ibidem.*

La fotografía, de autor no conocido, nos ilustra una toma de la misma Plaza de Seminario vista desde le alto de un edificio ubicado en la parte oriente, en lo que ahora es el museo del Templo Mayor, en las inmediaciones a la calle de Seminario. En la vista principal se ubica el Sagrario Metropolitano; desgraciadamente la imagen no es muy clara, pero en ella se ilustra como es que, en la misma forma que ocurrió con la Plaza del Empedradillo, la Plaza del Seminario fue también despojada paulatinamente de los diversos usos sociales que la población le daba; primero con la regulación con que el Ayuntamiento permitió ubicar en ella instalaciones temporales, como lo es el caso de los circos y carpas; y después con las nuevas políticas urbanísticas que redundaron en el traslado del monumento hipsográfico y la construcción de unos baños públicos disfrazados de jardineras (los baños son subterráneos, el acceso se da a través de escalerillas conjuntas a las jardineras); en el lado derecho de la imagen se aprecia la fuente de Fray Bartolomé de las Casas, la cual, a manera de glorieta, dirigía la circulación vehicular, poniendo fin a otro importante espacio de convivencia en el zócalo. Posteriormente la plaza fue destinada prioritariamente al uso vehicular, mientras la población podía ocupar los baños subterráneos de a medio centavo la entrada, para que años después la plaza recuperase el fluir constante de vehículos.²⁷

OBRAS CONSULTADAS

- GARCÍA CUBAS, ANTONIO. *El libro de mis recuerdos*, Biblioteca Porrúa, 86, México, 1986.
- PÉREZ MONTFORT, RICARDO. "Fotografía e Historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente para la historia de México", en: *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13: 9-29, marzo-agosto, 1998.
- ROMANO RUGGIERO. "La historia y la fotografía", en: *Reflexiones sobre el oficio del Historiador*, México, unam-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
- SAN CRISTÓBAL LARREA, JOSÉ RAMÓN. *El Zócalo de la ciudad de México*, Entre portales, palacios y jardines, México, SHCP-Fondo Nacional para las Culturas y las Artes-Instituto Mora, 2004.

²⁷ *Idem.*: 40.

EL PRINCIPIO DEL FIN: UNA VISIÓN DE LA DECENA TRÁGICA

José Juan Francisco Calderón Frías

INTRODUCCIÓN

La Revolución Mexicana ha sido un tema abundantemente estudiado a partir de los documentos que constituyen las fuentes primarias tradicionales; y la fotografía —que debe contarse entre las fuentes documentales—, en virtud de la información que contiene, no ha tenido más que un papel secundario de carácter estético, para resaltar la información escrita, o como testimonio para comprobar lo que se afirma que sucedió;¹ por lo que es necesario, entonces, darle su verdadero valor como fuente documental, e incrustarla como consideración importante para la acción de la Historia. Llevar a cabo un estudio historiográfico de la Revolución Mexicana a partir de una fotografía permite hacer un nuevo estudio o una nueva interpretación, como punto de partida el documento que es la fotografía.

¿Por qué la fotografía no ha tenido más importancia si tenemos en cuenta que no existe una fotografía que sea totalmente inocente? Cada una de ellas, en su diferente contexto histórico, conserva de manera inherente una intencionalidad, un objetivo específico que corresponde con la visión de su autor o con una necesidad que se pretende justificar. La fotografía puede proporcionar el pretexto para otras acciones o justificar una acción. Olivier Debroise señala al indicar que la gran cantidad de fotografías que existen sobre la Revolución Mexicana, y la violencia que en ellas se mostraba, correspondía a la intencionalidad del gobierno de Estados Unidos para intervenir nuevamente en México.²

¹ Cfr. Debroise, 1998: 205; Rodríguez, 1998: 9.

² Cfr. Debroise, *op. cit.*: 223.

El objeto de hacer Historia a partir de una fotografía es explicar el por qué de ésta, quiénes son esas personas, por qué se muestran así, qué están haciendo ahí; y a partir de ello, reconstruir el contexto histórico que se está desarrollando en el momento mismo en que se tomó la impresión, porque ellas, además, son preguntas que siempre surgen al que observa una fotografía. La fotografía, en sí, encierra una Historia que es preciso interpretar; y a partir de ahí, poder entretejer una narración histórica. Es algo que puede contribuir a lo que Florescano llama revisionismo histórico, para llegar a una desmitificación de la Revolución Mexicana. Tratar de entender a los personajes y los hechos en su justa dimensión, fuera de todo oficialismo histórico que fundamente a las clases en el poder.

Este trabajo tiene como objetivo llevar un estudio historiográfico sobre el inicio de la Decena Trágica en la Ciudad de México, con base en fotografías de este acontecimiento del 9 de febrero de 1913, que terminó con el golpe de Estado de Victoriano Huerta al gobierno de Madero el 18 del mismo mes. El método que seguiré, como lo propone Eugenia Meyer,³ es el de ordenar el discurso histórico apoyado en las fotografías.

LOS ANTECEDENTES

Madero había sido electo presidente de la república el 1 de octubre de 1911 y tomó el poder el 6 de noviembre. Durante su gobierno se manifestó una constante lucha en el Congreso entre sus seguidores y los antiguos partidarios del Porfirismo; había establecido la libertad de prensa y unas modestas reformas administrativas, pero los problemas fundamentales de México, referentes a los obreros y campesinos, permanecían sin solución. Para Madero, el principal objetivo de la Revolución era eminentemente político, la democracia; así lo habían manifestado los maderistas en el Plan de San Luis, quienes para hacerse del apoyo de los campesinos, unos días antes del 20 de noviembre, les habían hecho una serie de promesas.⁴

Ya en el poder, Madero consideraba modificado el Plan de San Luis por los Acuerdos de Ciudad Juárez en lo referente a las promesas agrarias. En di-

³ Cfr. Meyer, 1998: 31.

⁴ Cockcroft, 2002: 161.

chos acuerdos, de mayo de 1911, entre otras cosas, Díaz renunciaba a la presidencia; Francisco León de la Barra sería presidente interino y se efectuarían elecciones presidenciales.⁵ En el interinato de De la Barra se creó el Departamento del Trabajo, organización que el Congreso maderista aprobó y cuya función era ejercer un control del movimiento obrero por parte del Estado, es decir, controlar e impedir las huelgas sometiendo a los sindicatos. El gobierno de Madero, igualmente, era hostil al movimiento obrero, pero no impedía su organización, lo que buscaba era controlarlo; aun así, se dio una organización de trabajadores que se reflejó en la formación de sindicatos y organización de huelgas. En 1912, hubo una gran cantidad de huelgas en la industria textil, severamente reprimidas por el gobierno de Madero. También, entre 1911 y 1913, los mineros de Matehuala, La Paz, El Catorce, entre otros lugares, sostuvieron una serie de huelgas que el gobierno “revolucionario” reprimió con tropas, resultando con ello varios mineros asesinados.⁶

Pero el movimiento obrero no cuestionaba el orden del Estado, no proponía un nuevo orden, se limitaba a pedir mejores condiciones económicas y sociales, no cuestionaba la propiedad privada.

Por el contrario, muy diferente era la posición del campesino, que sí cuestionaba la propiedad privada; en razón de que ellos, por la expansión del modelo capitalista que en el Porfirismo se había dado, habían sido desposeídos de las tierras que siempre les habían pertenecido y que ahora estaban en manos de los hacendados. Los campesinos luchaban por sus reivindicaciones económicas, y en ello cuestionaban el orden económico existente: la propiedad terrateniente. Por ello, Madero los reprimió: cuestionaban el orden de la propiedad privada capitalista. Estos dos elementos (el obrero y el campesino) convergieron para el derrocamiento de Madero ante la presión, por un lado, de una prensa burguesa que atacaba a Zapata, y a Madero por su incapacidad para acabar con él; y por otro, ante la presión de un Congreso que exigía acabar con los zapatistas.

A pesar de ello, a fines de 1912 había optimismo y estabilidad, dado que no había movimientos armados serios contra el gobierno. La violencia era menos frecuente y el gobierno se mostraba más fuerte. Manuel Bonilla, ministro de Fomento y con ideas reformistas, trabajaba en el problema agra-

⁵ Cumberland, 1981: 175.

⁶ Cockcroft, *op. cit.*: 49.

rio y, con la ayuda de un grupo parlamentario que apoyaba la restauración de los ejidos, esperaba llevar a la práctica un programa pese a la oposición de los hacendados. La estructura financiera se iba fortaleciendo a través de préstamos extranjeros y las instituciones bancarias estaban mejor que al final del gobierno de Díaz. Los ferrocarriles habían abierto empleos a mexicanos, el comercio exterior era bueno y los negocios no parecían haber sufrido mucho por la Revolución.⁷ Sin embargo, la situación estaba lejos de ser firme y la paz no había vuelto a México, el bandidismo amenazaba los intereses extranjeros a tal punto que podía provocar una intervención extranjera. La prensa desacreditaba al gobierno y el embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, era más violento en sus ataques a Madero.⁸

A principios de 1913, la crisis se expresaba en los intereses que se veían afectados en el gobierno de Madero: los terratenientes, temerosos por los campesinos; los industriales, que veían crecer la organización de sindicatos y de huelgas sin que el gobierno pudiera poner fin; el ejército, descontento por su impotencia frente a los zapatistas; los inversionistas extranjeros preocupados por esa situación que Madero parecía incapaz de controlar. Todos estos intereses fueron factores que influyeron en el derrocamiento del gobierno de Madero por Huerta en la Decena Trágica. Innumerables rumores de enemigos del régimen afectaban al gobierno de Madero, manteniendo entre los funcionarios y población en general un estado de ansiedad, que convertían en objeto de sospecha cualquier acción del gobierno. Apoyados por la prensa de la Ciudad de México, que era violentamente antimaderista, los opositores encubrían eficazmente sus actos ilegales iniciando un rumor que muchos periódicos difundían como información verídica, acusando al gobierno de planear o de realizar cualquier acción.

Tal fue el caso en el que estuvo Félix Díaz, encarcelado en Veracruz a consecuencia de la rebelión de octubre, cuando un grupo de partidarios, a inicios de 1913, pretendió liberarlo por medio de un cuartelazo. La conspiración fue descubierta y los conspiradores, para protegerse, difundieron un rumor acusando al gobierno de que planeaba un simulacro de levantamiento en Veracruz, durante el cual miembros de “la porra” (organización de dudosa existencia cuya creación atribuían a Gustavo Madero, que era más dudoso aún, que con-

⁷ Cfr. Cumberland, *op. cit.*: 263-264.

⁸ *Ibid.*: 265.

sistía, supuestamente, en una banda de rufianes encargados de golpear a los opositores políticos) asesinarían a Félix Díaz.⁹

Una opinión publica inflamada por una prensa incapaz de distinguir los diferentes intereses que estaban en lucha o, quizá porque estaban inmersos en esos mismos intereses; rumores sobre miembros del gabinete de Madero a los que se acusaba de fraude y corrupción; inquietudes provocadas por la evidente incapacidad de Madero para resolver los principales problemas a los que se enfrentaba su gobierno, eran el marco histórico que preparaban o anticipaban la nueva tentativa para un cambio de gobierno, que a diferencia del que se había dado en 1910, que se originó en el norte del país, éste tendría su origen en la misma Ciudad de México, en un cuartelazo, ya que era aquí donde, en febrero de 1913, se encontraban los elementos necesarios para ello.

LOS PERSONAJES

El general Bernardo Reyes se encontraba preso en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, donde esperaba su proceso por su fracasada revuelta de 1911. Pretendió llegar a la presidencia y había marchado a Estados Unidos con objeto de organizar un movimiento contra el gobierno de Madero, pero fue aprehendido por las autoridades norteamericanas en Laredo, Texas, por violar las leyes de neutralidad, pero logró salir bajo caución. De Laredo se fugó y ya en México, sin tener ningún respaldo para sus planes, se entregó a las autoridades mexicanas en Linares. Fue detenido y traído a México, donde se le recluyó.¹⁰

Los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz tuvieron una participación importante en los inicios de la Decena Trágica, el 9 de febrero de 1913, al ser quienes liberaron tanto al general Bernardo Reyes como Félix Díaz. En octubre de 1912, el general Félix Díaz se rebeló en Veracruz, fracasó en su intento y fue capturado por los federales, al mando del general Joaquín Beltrán, se le formó un Consejo de Guerra presidido por el general Rafael Dávila, el cual lo condenó a muerte. El 24 de enero de 1913, después de que Madero lo absolvió, se le recluyó en la Penitenciaría del Distrito Federal, a donde el

⁹ *Ibid.*: 265-266.

¹⁰ Fernández del Castillo, 2004: 485.



General Bernardo Reyes (Cumberland, 1981: 16).

gobierno lo había trasladado erróneamente, ante la creencia de que en Veracruz se haría un intento para liberarlo.¹¹

Hubo varias juntas para la organización del movimiento contra el gobierno de Madero; y como resultado de ellas, quedó acordado que el levantamiento iniciaría el domingo 9 de febrero de 1913. Éste era algo más que una simple sedición de algunos inconformes, a los que sólo vinculara un resentimiento contra el gobierno; en él, participaban sectores importantes del ejército, como dos batallones de línea, las guardias de Palacio Nacional, las de la prisión de Santiago, dos regimientos de caballería, la Escuela de Aspirantes de Tlalpan y el Colegio Militar; además, altos jefes y oficiales del ejército de corporaciones importantes estaban comprometidos, como los ayudantes de la Mayoría de Órdenes; de la Comandancia Militar, del Parque de Ingenieros,

¹¹ *Ibid.*: 486.

del Tren de Artillería, las Guardias de Chapultepec, el Escuadrón de Guardias de la Presidencia, destacamentos de gendarmería y otros elementos.

El general Mondragón dirigía los movimientos de los sublevados, quienes tenían como primer objetivo liberar al general Félix Díaz, preso en la Penitenciaría; y al general Bernardo Reyes, preso en la prisión militar de Santiago Tlatelolco.¹²

EL PRINCIPIO DEL FIN

El día 9 de febrero, a las cuatro de la mañana, se sublevaron los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz al mando del 1er. Regimiento de Caballería, cuyo cuartel se encontraba en Tacubaya; lo mismo ocurrió con el 2º y 5º Regimientos de Artillería a las órdenes del coronel Aguillón y del mayor Frías, que se encontraban ahí mismo. Y con esos elementos marcharon sobre la capital, en la calle de la Libertad, incorporaron al 1er. Regimiento de Artillería, mandado por el Capitán Juan Montaña, y de ahí a la prisión de Santiago Tlatelolco, donde liberaron al general Bernardo Reyes, quien se puso al frente de la insurrección.¹³ La liberación del general Reyes tuvo menos dificultades de las que se esperaban. Cuando los sublevados, al mando de los generales Mondragón, Gregorio Ruiz y Miguel Morales, llegaron a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, ya se encontraban ahí las fuerzas compuestas por los Aspirantes. Mondragón, cerca de la puerta principal, mandó a un oficial y a dos soldados a intimar la rendición y a exigir la libertad del general Reyes. Como respuesta, salió el general al frente acompañado por una parte del 20º batallón, comandado por el capitán Rafael de la Vega Roca. De Santiago, los sublevados se dirigieron a la Penitenciaría a liberar al general Félix Díaz.¹⁴

Una vez que los sublevados llegaron a la Penitenciaría, la situación se tornó grave porque Mondragón estaba a punto de ordenar el ataque al edificio ante la negativa del director, Octaviano Liceaga, para que Félix Díaz fuera liberado. Luis Liceaga —hijo del director y que se había comprometido con Mondragón para entregar al general Díaz— ante la gravedad de los hechos pidió a José Pecci, jefe de celadores, que dejara entrar a los generales

¹² *Ibid.*: 487.

¹³ *Diccionario Porrúa*, II: 1048.

¹⁴ Fernández del Castillo, *op. cit.*: 496.



General Félix Díaz (Márquez Sterling, 1976).



Tropas de los generales Díaz y Reyes entrando en la Plaza de la Constitución (Márquez Sterling, 1976).

Reyes y Mondragón para hablar con el director. Así se hizo y ambos generales entraron, con gran sorpresa para el director, a quien exigieron la entrega inmediata del general Félix Díaz. Liceaga se opuso y Bernardo Reyes amenazó que, si en cinco minutos Félix Díaz no era liberado, ordenaría el

ataque al edificio. Liceaga se mantuvo firme en su decisión y Bernardo Reyes, en consecuencia, ordenó a Mondragón que tomara preso a Liceaga.¹⁵ Finalmente, Félix Díaz fue liberado y, libres, los sublevados marcharon hacia la Plaza de la Constitución.

Entre tanto se iniciaba la sublevación, los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan abandonaban su plantel como rebeldes, marcharon sobre Palacio Nacional y lo tomaron sin resistencia, pues la guardia, comandada por el teniente Zurita, estaba en la sublevación. Un grupo de Aspirantes tomó las torres de la Catedral; y otro, el edificio comercial “La Colmena”, (hoy es el edificio nuevo del Gobierno del Distrito Federal), situado en contraesquina del Palacio Nacional en el sureste. El general Lauro Villar, leal a Madero y comandante militar de la plaza, se dirigió al cuartel de San Pedro y San Pablo, y con una fracción del 24º batallón, recuperó Palacio Nacional, desarmó a los Aspirantes, y colocó a sus elementos en las alturas y en las afueras en espera de los sublevados.¹⁶



9 de febrero de 1913. Un aspecto después de la batalla (Márquez Sterling, 1976).

En la foto, los hombres que se ven en las azoteas del Palacio Nacional son hombres de las fuerzas del general Lauro Villar; estaban preparadas para

¹⁵ *Ibid.*: 497.

¹⁶ *Diccionario Porrúa*, II: 1049.

la defensa contra los sublevados, cuando por la calle de Moneda entró el general Ruiz con la intención de entrar a Palacio; pero al ver al general Villar creyó fácil convencerlo de que se uniera a la rebelión, y cuando lo invitó a participar en ella, éste le contestó: “Yo no soy un traidor y usted es mi prisionero”, y auxiliado por tres elementos lo llevó detenido a Palacio. El general Ruiz sería fusilado por orden de Huerta, después de que éste, a cargo de Madero, asumiera la Comandancia Militar de la Plaza; a causa de las heridas que el general Villar tuvo en su enfrentamiento con Reyes. Ésta no sería más que una medida precautoria para evitar que el general Ruiz revelara las relaciones existentes entre Huerta y los sublevados. El plan de la sublevación preveía que cuando los generales Díaz y Reyes llegaran a Palacio Nacional, éste estaría ocupado por fuerzas rebeldes, pero cuando llegaron, lo encontraron fuertemente defendido. A pesar de ello, el Reyes creyó tomarlo en esas condiciones y enfiló sus tropas en ese sentido.



“Un aspecto después de la refriega en la Plaza de la Constitución” (Márquez Sterling, 1976).

Bernardo Reyes llamó al general Villar a rendirse, pero éste le contestó: “Quien debe rendirse es usted”.¹⁷ Y cuando Reyes se negó a detenerse, se abrió el fuego; y después de una breve pero fuerte batalla, las fuerzas federales lograron expulsar a los rebeldes de la Plaza de la Constitución. A consecuencia de esta batalla, el general Reyes murió, mientras que Villar resultó herido; ésta fue una pérdida importante para el gobierno de Madero, si se considera que era un elemento que podía controlar la sublevación; y más si se considera que quien lo sustituyó, Victoriano Huerta, tuvo un papel importante en el golpe de estado que concluyó con el derrocamiento del gobierno de Madero.¹⁸

El general Félix Díaz no insistió en tomar Palacio Nacional, prefirió dirigirse con su tropa a la Ciudadela, que estaba ocupada por tropas al mando del general Rafael Dávila, quien había sido presidente en el juicio que se le había seguido en Veracruz. Dávila fue requerido a rendirse, pero no aceptó y siguió la batalla, al final de la cual, a la una de la tarde, la Ciudadela cayó.¹⁹ El 9 de febrero de 1913, en el inicio de la Decena Trágica, Palacio Nacional había sido liberado de las fuerzas rebeldes; pero la Ciudadela, en cambio, había caído.

FUENTES CONSULTADAS

- COCKCROFT, JAMES D., *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Trad. María Eunice Barrales, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- CUMBERLAND, CHARLES C., *Madero y la Revolución Mexicana*, Trad. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- DEBROISE, OLIVIER, *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, Conaculta, 1998.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 4 tomos, México, Porrúa, 1995.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, ANTONIO, *Tacubaya. Historia, Leyendas y Personajes*, México, Porrúa, 2004.

¹⁷ Fernández del Castillo, *op. cit.*: 499.

¹⁸ Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 268.

¹⁹ Antonio Fernández del Castillo, *op. cit.* p. 499.

GILLY, ADOLFO, "El gobierno de Madero, el Plan de Ayala y el golpe de Victoriano Huerta", en Claudia Sierra Campuzano, *Historia de México 2. A la luz de los especialistas*, México, Esfinge, 2003.

MÁRQUEZ STERLING, MANUEL, *Los Últimos Días del Presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*, México, Porrúa, 1975.

RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO; "El Fondo Casasola: difusión y memoria", en *Alquimia*, año 1, Núm. 1: 9, septiembre-diciembre, 1998.

OBRERAS LABORANDO EN EL “TALLER DE DESCAPSULADO” DE LA FÁBRICA NACIONAL DE CARTUCHOS NÚMERO UNO

María del Rosario Tun S.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se elaboró como un trabajo final de la materia de Investigación Documental; pretende hacer historia a partir de una imagen fotográfica. Ante esta propuesta de inmediato me nació la curiosidad por conocer la participación de la mujer en la elaboración de implementos de guerra, derivada de la observación de una fotografía que yo había visto en mi área laboral. La fotografía motivo de esta investigación estaba en los amplios corredores de la Dirección General de Industria Militar, junto con una serie de fotografías todas relacionadas con los obreros y obreras trabajando, en especial relacionadas con la fabricación de artículos de guerra durante la etapa revolucionaria; también retratan algunas prestaciones sociales de esa época, como escuelas, guarderías, servicio médico.

La fotografía que llamó mi atención fue una que retrata a un grupo de personas, en su mayoría mujeres, y que en el pie de foto dice: OBRERAS LABORANDO EN EL “TALLER DE DESCAPSULADO” DE LA FABRICA NACIONAL DE CARTUCHOS NUMERO UNO”; me impresionó saber que grupos de mujeres anónimas trabajasen elaborando elementos bélicos y que por su importancia y especificidad se podría considerar como una labor exclusiva del sexo masculino; y en un momento dado conocer también, qué tipo de mujeres eran, qué trato recibían por parte de sus patrones y compañeros de trabajo; qué prestaciones tenían, cuánto ganaban y si eran sujetos de discriminación; asimismo durante la elaboración del trabajo, me apareció la inquietud de conocer sobre la Fabrica Nacional de Cartuchos Número Uno, su antigüedad, su función, su ubicación y evolución. De manera que me di a la tarea en primer lugar de conocer la antigüedad de la fotografía, ya que no tiene fecha ni nombre del autor, pero dado que se encontraba en la Dirección



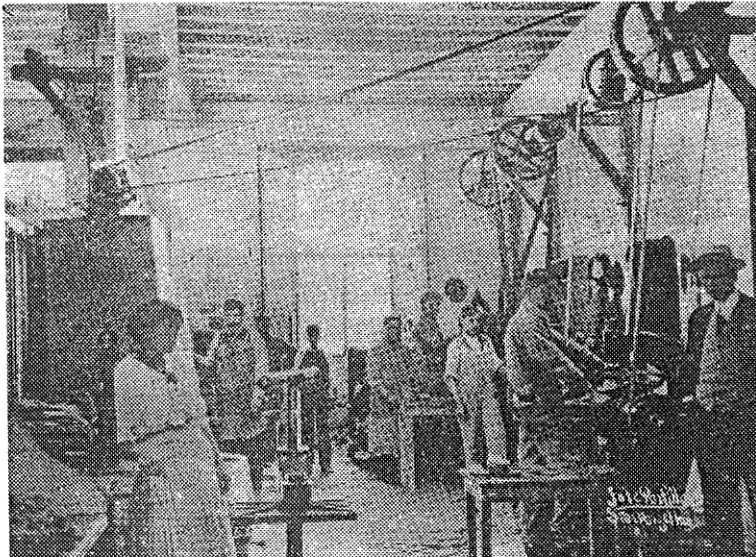
Obreras laborando en el "Taller de descapsulado" de la Fábrica Nacional de Cartuchos Número Uno.

General de Industria Militar di por hecho que formaba parte de su archivo fotográfico, al que me dirigí para conocer las fotografías originales y sus antecedentes. Resultó que en este archivo desconocían su procedencia, y ahondando más, me informaron que estas fotografías formaban parte de una serie alusivas al proceso de fabricación de cartuchos; y que no fueron tomadas en ninguna de las fábricas que actualmente forman la industria militar; finalmente me enteré de que las fotos de los corredores de la Dirección de Industria Militar eran copias tomadas de un calendario que edita anualmente el Archivo Plutarco Elías Calles, correspondiendo el año 2001 a la Fábrica Nacional de Cartuchos Número Uno; posteriormente encontré la fotografía motivo de este análisis; aunque el personal no me pudo proporcionar información de la fecha precisa de la toma de la fotografía, ni del nombre del fotógrafo. Sin embargo mencionaron que el año de 1921 a 1923 fue cuando probablemente la tomaron; y que se acerca a otra foto que al parecer guarda estrecha relación con las del calendario, y que tiene consignado el de 1917; encontré la fotografía aludida en una revista editada por el Departamento de la Industria Militar,¹ con la leyen-

¹ Díaz Chávez, 1972, 5: 10.

da a pie de foto: "Fábrica de Vestuario y Equipo: en el Taller de corte de suela"; está fechada en 1917 con los datos del estudio fotográfico, "Foto Portillo San Angel Inn"; al parecer esta foto formaba parte de la serie mencionada en el calendario del Archivo Plutarco Elías Calles, ya que la fotografía de la citada revista nos presenta a grupos de obreros y obreras, trabajando en diversas fábricas y talleres de la industria militar y en la que se incluye la Fábrica de Vestuario y Equipo, además de las similitudes en el vestuario, tipo de construcción y ambientación. Durante el gobierno de Venustiano Carranza:

...en junio de 1916, se creaba la Escuela Elemental de Artillería [y] con fecha 16 de octubre de ese mismo año, se expidió un decreto ordenando la creación del Departamento de Establecimientos Fabriles y aprovisionamientos militares. Se establecieron varios talleres en los que se manufacturaba vestuario, corraje y equipo, habiendo adaptado uno de los antiguos cuarteles de caballería en Tacubaya, para la instalación de este establecimiento, que se denominó Fábrica de Ves-



Fábrica de Vestuario y Equipo: Taller de corte de suela (1917).

uario y Equipo así como Planta Nacional de Curtiduría. Además de la adquisición de maquinaria para instalar una fabrica de armas portátiles y otra de municiones de pequeño calibre y para mejorar el rendimiento de la fabrica de Pólvora sin humo.²

ANTECEDENTES

“La Fábrica de Cartuchos en nuestro país se remonta a la época Colonial en la que existían Talleres de mantenimiento de armas y elaboración de municiones, conocidas por el nombre de Maestranza Nacional y su existencia se prolongaría hasta ya entrado el tiempo del Porfiriato”.³ Estas instalaciones no tenían la categoría de fábricas, ya que el desarrollo de la industria militar fue frenado por falta de medios económicos a veces; y por falta de tecnología de importación en otras; sólo logró desarrollarse la producción de tipo artesanal y de baja calidad en materia de cartuchería en un taller en Chapultepec, para fabricar las cápsulas de fulminato, necesarias para las armas de percusión adquiridas después de la guerra de 1847; con estos recursos se vivió la guerra de Reforma y contra la intervención francesa, hasta que se llegó a depender del extranjero.⁴

En 1881, gobierno de la república anuncia la construcción del edificio que albergaría a la primera fábrica nacional de municiones, en la zona conocida como Molino del Rey, en el bosque de Chapultepec. Fue instalada con el fin de producir la cartuchería de 7 mm, necesaria para los rifles y ametralladoras que se adquirirían en el extranjero; la obra fue concluida en el año 1898, pero su puesta en operación se retrasó debido a fallas técnicas; fue hasta 1907, cuando la fábrica pudo ser inaugurada y puesta en marcha —el primero de julio— con una capacidad de producción de 2500 cartuchos calibre 7 mm por diez horas de trabajo. En 1915, cuando las fuerzas revolucionarias de Villa y Zapata ocuparon la Ciudad de México, la fábrica fue trasladada al estado de Morelos, logrando de diez

² Garfias, “El Ejército mexicano de 1913 a 1938”, en: Garfias *s/d*: 224-226.

³ Dirección General de Fábricas de la Defensa Nacional, 1997.

⁴ *Ibid.*: 4-10.

a quince mil cartuchos diarios; "habiendo sido reintegrada a la misma factoría, hasta el inicio de 1916, por lo tanto estuvo paralizada un año".⁵

Me pareció importante investigar la ubicación de la fábrica en el estado de Morelos, y su fuerza laboral, pero sólo encontré que: "En 1915, en la Hacienda de Atlihuayán, Zapata tenía una primitiva fábrica de municiones, que volvía a cargar viejos cartuchos de mauser y de rifle 30-30 y a manera de balas los retocaba con trocitos de cable de tranvía, cogido de los tranvías y de las plantas de energía eléctrica de la ciudad de México y a finales del mismo las traslada a Tlaltizapán";⁶ ambas haciendas están ubicadas en el estado de Morelos, cerca de Anenecuilco, lugar de origen de Emiliano Zapata.

La fotografía fue tomada en la primera Fábrica Nacional de Cartuchos, en el mismo lugar en donde estuvo la Fábrica Nacional de Municiones de Pequeño Calibre, que estuvo ubicada en las instalaciones de Molino del Rey desde 1907;⁷ factoría necesaria para el abastecimiento de municiones del sistema máuser y en la que probablemente, en sus inicios, no trabajaban mujeres; aunque desde 1901,⁸ un autor anónimo hace referencia de las costureras de la munición o sea las trabajadoras explotadas por los diversos contratistas de vestuario del Ejército, como antecedente de las obreras de las fábricas de cartuchos, cuya participación posterior se debió a que, al asumir la presidencia de México, Venustiano Carranza vislumbró la necesidad de establecer una industria militar, que permitiera al país abastecerse de armas y pertrechos sin necesidad de recurrir a mercados extranjeros, lo que además de crear una peligrosa dependencia significaba un gasto muy elevado para un país que en ese momento luchaba por reconstruir su precaria economía; es probable que ante la necesidad de mano de obra que sustituyera a los hombres, quienes debían participar como combatientes en el movimiento armado de la Revolución, contrató a mujeres como obreras para que realizaran este trabajo.

⁵ *Revista Departamento de la Industria Militar*. Órgano oficial del Departamento de la Industria Militar; Díaz Chávez, 1972, 5: 8-10.

⁶ <http://www.yautepec.gob.mx/historia>. 22 de octubre de 2004.

⁷ Dirección General de Fábricas de la Defensa Nacional, *op. cit.*: 5.

⁸ "Las costureras de la munición", en: *La convención radical obrera*, año 15, núm. 684: 1, 3 de marzo de 1901.



Trabajadores del "Taller de cascos" de la Fabrica Nacional de Cartuchos Número Uno.

Corresponde a Venustiano Carranza el mérito indiscutible de haber sentado las bases de una verdadera industria militar mexicana. El patriotismo de Carranza y la claridad de su pensamiento se manifiesta cuando menciona: "Hay que fabricar nuestras propias armas y municiones, si no queremos que nuestros asuntos interiores los decidan los que nos las proporciona".⁹

En 1915 se hicieron gestiones para adquirir maquinaria necesaria para la construcción de cartuchería, pero por razones políticas el gobierno de Estados Unidos prohibió que fuera enviada, pero mediante una hábil maniobra se logró que dicha maquinaria fuera enviada a Cádiz, España y de ahí reexpedirla a México. A fin de dar un mayor impulso al propósito nacionalista, Carranza envía a Europa al coronel Alfredo Breceda que había sido su secretario particular al inicio de la Revolución, a adquirir la maquinaria faltante; comisión que no tuvo éxito debido a la difícil situación que vivían los principales países europeos, envueltos en la primera guerra mundial.¹⁰

⁹ Garfias, *op. cit.*: 428.

¹⁰ *Ibidem*: 430.

La fábrica de cartuchos recién adquirida tenía una producción muy reducida para las necesidades de aquellos tiempos: tan sólo 3000 cartuchos diarios, cuyo precio era de 1.90 pesos por pieza, que resultaba muy elevado; reflejóse esta situación en las operaciones militares que llevaban a cabo los diferentes mandos y hubo necesidad de que aquellos pequeños talleres trabajaran 16 y hasta 24 horas diarias. Convencido el gobierno de la dificultad de obtener la maquinaria adecuada, se determinó fabricarlas en la Fundición Nacional de Artillería y así los domingos, las diferentes armas eran desmontadas a fin de dibujar las piezas y producirlas en la citada fundición.¹¹

Estas maniobras tuvieron éxito y la producción de cartuchos pronto se elevó a 20 mil cartuchos diarios, hasta llegar a la cifra récord de 90 mil, abatiéndose considerablemente el precio, que llegó a ser de 11 centavos por pieza.¹²

La calidad de las municiones fue mejorando cada día; para esta época de inestabilidad y constantes cambios,

...la mujer trabajadora mexicana empezaba a desempeñar un incipiente papel en la vida económica, y fue necesario entonces protegerla de los abusos y de los excesos de que la expansión industrial había ya dado pruebas en los países en donde el crecimiento económico coexistía con una intolerable injusticia social. Los preceptos constitucionales de 1917, y las normas protectoras del trabajo de la mujer que de ellos derivaron, fueron congruentes con las circunstancias que informaban la vida del país, en las que el trabajo femenino rendía casi exclusivamente, sus mejores frutos en el seno del hogar.¹³

Seguramente las mujeres de la fotografía, insertas en el gremio laboral, debían llevar el pan a la casa; seguro que muchas eran, viudas, madres solteras y dejadas; pertenecían a la clase proletaria, al grupo de mujeres que necesitaban ganarse el sustento y proteger a su familia; en algunos casos,

¹¹ *Ibidem*: 429.

¹² *Ibidem*: 430.

¹³ Sayeg Helú, 1980: 139.

sus hombres se encontraban peleando con los revolucionarios, y se requerían cada vez más manos trabajadoras, más armas y cartuchos para enviar al frente; otras, las menos, asistían a la escuela nocturna para obreras, como única manera de prepararse en esos tiempos; probablemente en el trabajo de la elaboración de cartuchos, se vea más la participación de la mujer debido que es por naturaleza delicada, capaz de hacer trabajos que exigen paciencia y buen gusto y también de llevar a cabo hasta los más difíciles y peligrosos; y sin embargo generalmente recibían menos retribución económica que los hombres.

DESCRIPCIÓN DE LA FOTOGRAFÍA

En la fotografía se puede apreciar a un grupo de personas, obreros y obreras que en su totalidad son 24: 16 mujeres y 8 hombres; ellas se ven tranquilas, probablemente absortas en su trabajo, ya que ignoraron al fotógrafo; en dos o tres se percibe mirada alerta, posan disimuladamente; su vestuario se ve modesto, con una especie de mandil clásico de ama de casa que les sirve por un lado como uniforme, y para protección de su vestido de calle; el cual se aprecia sencillo sin adornos, algunas con manga larga y corta; todas ellas tienen el pelo recogido, con peinados sencillos y sin adornos la mayoría; no se aparecía que tengan maquillaje en la cara, gran parte de ellas son de complejión media con tendencia a la robustez; se observa solamente a una mujer con fascias de desnutrición y demacrada, el resto al parecer están sanas, alguna traen aretes.

La mayoría de estas mujeres se observa joven con una edad promedio de 20 a 40 años de edad; todas se encuentran sentadas, la mayoría en torno a una mesa de trabajo en la que se encuentran colocadas varias cajas llenas de cartuchos; pareciera que no las cuentan y que cada caja se llenaba a granel. Una de estas cajas tiene la leyenda muy clara de "FABRICA NACIONAL DE CARTUCHOS"; y se observan más leyendas cuyo texto no se puede apreciar; otras trabajadoras más estén sentadas sin mesa en forma aislada frente a una caja de madera sobre otra caja vacía, en donde se observa que están depositando los cartuchos; este taller es de "descapsulado" de cartuchos, labor que consiste en revisar la cápsula que es el detonante de una

bala y que se encuentra en la base del casquillo, en la que será colocada la pólvora en una cantidad determinada; implicaba también la responsabilidad de revisar que cada cartucho estuviera perfectamente ensamblado y que la base en donde va colocada la cápsula estuviera completamente hermética, para evita la penetración de la humedad. Pareciera una actividad sencilla pero era de suma responsabilidad, ya que se manejaba pólvora, incrementando el riesgo de conflagración y que las mujeres estuvieran sometidas al peligro constante. Da la impresión que estas mujeres son de clase media baja y que, sin embargo, para ingresar a trabajar en estos centros debían mínimamente saber leer y escribir, así como contar muy bien; pudiera ser que algunas mujeres como hombres de esta fábrica fueran como la gran mayoría de personas que llegaron del campo a la ciudad, sin tener oportunidad de insertarse al mercado laboral en su lugar de origen, dada la incapacidad de la industria para absorber mano de obra en cantidad considerable, siendo ésta la causa de desempleo y subempleo y, en consecuencia, de condiciones desfavorables de negociación para los trabajadores frente a los patrones.

Un escrito anónimo menciona en octubre de 1893 que el jornal que percibe una obrera es de 75 centavos diarios, como maestra de taller; pero como simple obrera, en lo general fluctúa entre 12 y 14 centavos; la usura siempre existía en los talleres femeninos, así como el desprecio y la humillación del personal del sexo opuesto y la falta de respeto por parte de los hombres (como palabras despectivas y obscenas); aunado a esto el menosprecio a que se sometía a la mujer por el solo hecho de ser obrera.¹⁴

En 1914 En el programa del Partido Liberal Mexicano, suscrito St. Louis Missouri, el 1 de julio de 1906, por Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, entre otros, se exponen reformas constitucionales en materia laboral; y bajo el tema "Capital y Trabajo" se requirió lo siguiente: "21.- Establecer un *máximum* [sic] de 8 horas de trabajo y un salario mínimo en la proporción siguiente: \$1.00 para la generalidad del país, en que el promedio de los salarios es inferior al citado, y de más de un peso para aquellas regiones en que la vida es más cara y en las que es-

¹⁴ "A favor de las obreras", en: *La convención radical obrera*, año 7, vol.1, núm. 454: 1, 22 de octubre de 1893.

te salario no bastaría para salvar de la miseria al trabajador”.¹⁵ También “La Casa del Obrero Mundial presentó en la primera Sesión de la Convención Revolucionaria en la ciudad de México el 2 de Octubre de 1914, propuestas al gobernador del Distrito Federal Heriberto Jara y el Ayuntamiento, en donde se demandaba una vez más la Jornada Laboral de 8 horas, y un salario mínimo de uno cincuenta y la eliminación del trabajo a destajo”.¹⁶

La mayoría de los hombres retratados se encuentra de pie, al parecer llevando a cabo la misma actividad que las mujeres, ya que tienen delante de ellos cajas de madera con cartuchos; todos están mirando al frente, al fotógrafo, como posando; los hombres tienen colocado el sombrero, que era seguramente la costumbre, usan manga larga, algunos con una especie de saco y otros con camisas blancas; dos de estos trabajadores miran fijamente a los demás en posición de escudriñar a los demás; al parecer son los maestros o bien los supervisores.

El área física en donde laboran está constituida por un gran salón de aproximadamente 10 metros de largo por 6 de ancho, apenas para que aparte de su mesa de trabajo exista un espacio para deambular; también se observa una puerta lateral grande que permite el paso de la luz y la ventilación, asimismo se observa otra puerta al fondo, que permanece cerrada; aparte de la luz que penetra por la puerta lateral; se alcanza a observar un foco en lo alto, en general la luminosidad del lugar es deficiente; las paredes, que son muy altas, son de color opaco, casi oscuro, y únicamente como a tres metros de alto el color al parecer es blanco o claro; el lugar en general se ve lúgubre, oscuro y un tanto sucio, debido al uso de la pólvora y, en este marco laboral, se constituye en un lugar de alto riesgo para el trabajador; de acuerdo con la época en que se tomó la foto y comparado con el trabajo esclavizante de las haciendas, se ve que las trabajadoras podían estar satisfechas de tener un lugar seguro laboralmente, ya que estas fábricas pertenecientes a la época del primer gobierno revolucionario, y de acuerdo con la nueva Constitución de 1917, eran acreedoras a algunas de las prestaciones que marcaba la ley; dentro de éstas estaban las guarderías y un servicio médico para ellas y para sus hijos

¹⁵ espora.org/biblioweb/anarquismo-1910.html, 13 de octubre de 2004.

¹⁶ Lear, 2001: 254-255; Ribera Carbó, 2002.

En las demás fotografías de la serie a la que pertenece ésta, están retratados el servicio médico, los maestros dando clase en una escuela que se ubicó en las inmediaciones de la fábrica y las cuidadoras en la guardería, proporcionando cuidado a los niños. No podemos saber si estas trabajadoras estaban en un ambiente laboral con adecuadas condiciones sanitarias, ya que en todos los oficios en especial las que se dedican a la costura; por ejemplo: "se encuentran en malas condiciones; todos tienen sus defectos, todos los operarios sufren enfermedades adquiridas en su profesión respectiva".¹⁷ Pero había que trabajar en estas fábricas y talleres mientras se ponía en marcha las conquistas sociales fundamentales que la Revolución traía consigo a cada paso, con los postulados de la Constitución de 1917 que rigen aun hoy el destino de México.

CONCLUSIONES

La fotografía OBRERAS TRABAJANDO EN EL "TALLER DE DESCAPSULADO" DE LA FÁBRICA NACIONAL DE CARTUCHOS se puede situar en el periodo que va de 1917 a 1923, dato proporcionado por los trabajadores del Archivo Plutarco Elías Calles, asimismo al comparar con otra fotografía, tomada de una revista militar, podría ubicarse en el año de 1917, por la similitud de caracteres, como vestuario, entorno físico etc.

- La fotografía nos muestran a un grupo de obreros y obreras, que en su mayoría que se dedican al descapsulado de cartuchos, trabajo que se puede considerar como una labor específica para varones; sin embargo dadas las condiciones sociopolíticas de la época revolucionaria, se dio cabida a la mujer en el ámbito laboral.
- En esta época la mujer trabajadora mexicana empezaba a desempeñar un incipiente papel en la vida económica del país, con desventajas respecto de los trabajadores del sexo masculino, traducida en la baja remuneración extralegal de su trabajo personal.

¹⁷ "El trabajo de la mujer", en: *El Socialista*, año 6, núm. 178: 2, 28 de mayo de 1876.

- La fotografía nos muestra un ambiente de alto riesgo, por el manejo de la pólvora, así como hacinamiento y en general condiciones laborales deficientes.
- La Fábrica Nacional de Cartuchos fue trasladada al estado de Morelos sin conocer específicamente el lugar, cuando las fuerzas revolucionarias de Villa y Zapata ocuparon la Ciudad de México en 1915; y reintegrada a inicios de 1916, por lo tanto estuvo paralizada un año.
- Finalmente creo que la vida y status de la obrera de la Fábrica Nacional de Cartuchos Número Uno mejoraron después de los logros obtenidos con la Constitución de 1917; por mucho, estaría por encima de cualquier campesino o campesina, ya que estaba integrada a un grupo social: el obrero. que ya contaba con las ventajas que podía ofrecer la Ciudad de México, en un área urbana, y en la que contaba con servicio médico, guardería para sus hijos, un horario dentro de lo que marcaba la ley. Desgraciadamente en esta misma época en la provincia mexicana en el campo, minas y fabricas, a pesar de su prohibición, continuaba la existencia de las tiendas de raya; y cuando el trabajador era mujer o niño, el salario era menor y el maltrato y abuso más grande.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- DÍAZ CHÁVEZ, ANTONIO, "Trayectoria histórica del DIM", en: *Revista del Departamento de Industria Militar*, núms. 2, 3 y 5; junio, julio y septiembre de 1972.
- Dirección General de Fábricas de la Defensa Nacional, "Desarrollo de la Industria Militar", en: *Revista de la Secretaría de la Defensa Nacional*, octubre de 1997.
- GARFIAS MAGAÑA, *El Ejército mexicano. Comisión de Investigación Histórica del Ejército mexicano*, México, La Prensa, s/d.
- LEAR, JOHN. *Workers, neighbors and citizens. The Revolution in México City*. University of Nebraska Press, 2001.
- RIBERA CARBÓ, A. "La Revolución en la Ciudad de México: Los trabajadores de la Casa del Obrero Mundial", en: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, núm. 119 (16) 2002. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-16.htm>.

SAYEG HELÚ, JORGE, *Las huelga de Cananea y Río Blanco*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1980.

OTRAS FUENTES

"Fabrica de Armas", en: *Revista Departamento de la Industria Militar*, órgano oficial del Departamento de la Industria Militar.

"Fabrica de Pólvora y explosivos", en: *Revista Departamento de la Industria Militar*. Departamento Autónomo de la Industria Militar. *Memoria de actividades sexenio 1953-1958*. México.

¡MIRANDO AL PAJARITO! (A MANERA DE CONCLUSIÓN)

Rafael Luna Rosales

En los ensayos que integran este libro, hemos explorado el carácter de documento histórico que puede tener una fotografía; hemos reflexionado la manera en que una imagen puede aportar información relacionada con el contexto histórico en el que fue tomada, revelándonos así un vasto potencial semiótico, hermenéutico e incluso epistemológico, como para dedicarle estudios más profundos. Y sin embargo, a veces divago alrededor de la posibilidad de que esta civilización desaparezca; y que un marciano arqueólogo del año 5 mil encuentre un video de la película *Matrix*; ¿qué idea se le formaría de nuestra sociedad, de nuestro estilo de vida, o de nuestro contexto histórico? ¿Y si el marciano encontrara una foto de *El planeta de los simios*, en versión de Tim Burton? Luego entonces, me parece evidente que el análisis hermenéutico histórico de una foto debe tener límites. Detengámonos un poco en este proceso

Según Roland Barthes,¹ en toda imagen, comúnmente existen dos estructuras que se interrelacionan, a saber: la estructura verbal (o lingüística) y la estructura fotográfica (o imagen). Por lo tanto la totalidad de la información que arroja se sostiene sobre estas dos estructuras concurrentes. La primera —lingüística— está compuesta por palabras (mensaje connotado), mientras que la segunda —fotografía— está compuesta por líneas, planos y tintes (mensaje denotado). El mensaje verbal o texto es un mensaje parásito, está destinado a “connotar” la imagen, a insuflarle uno o más significados secundarios y, al mismo tiempo, acotarla en su polisemia. Cuando la imagen ilustra el texto lo hace más claro; cuando el texto connota la imagen la oscurece (la carga) imponiéndole una cultura, una moral, una lógica. Ontológicamente la fotografía

¹ Barthes, 1985.

reproduce “al infinito” lo que ha tenido lugar una sola vez; es la contingencia soberana, la “ocasión”, el encuentro, lo real.

La fotografía es un mensaje sin código, por lo tanto es continuo; está constituida exclusivamente por un mensaje “denotado”, pero esto por lo común corre el riesgo de convertirse en un mensaje “connotado” por la producción fotográfica, y de aquí surge eso que los filósofos y Barthes mismo han llamado la “paradoja fotográfica”. En ambos casos, tanto en la connotación a través del mensaje verbal como en la connotación a través de la producción fotográfica (manipulación) el “código de connotación” es histórico o cultural. Se supone que la fotografía es un retrato de lo real, sin elaboración: “una instantánea técnica”, un mensaje denotado (sin código); y sin embargo, en la selección de la toma, la luz, las poses, el encuadre, la compaginación, se crea un mensaje connotado (con código).

Otro filósofo —Lorenzo Vilches²— ha señalado que la estructura de la foto es tanto o más compleja que la del texto, en tanto ambas son producto de transformaciones discursivas. Sin embargo, la fotografía histórica no es ilustración del texto escrito, ni sustitución del lenguaje escrito. Tiene autonomía y puede considerarse un texto informativo, por lo que puede ser eficaz en procesos de reconocimiento e identificación. Es por ello que el proceso discursivo desarrollado por una foto puede ser tan abstracto como el texto porque ambos se basan en convenciones sociales. Y como tanto la foto como el texto se basan en procesos cognitivos, como el caso de las inferencias, sirven para desarrollar procesos cognitivos a través de la información histórica.

Es por esto que un análisis de una fotografía como documento histórico no puede soslayar la reflexión sobre la manera en que “leemos” una imagen en general, y una fotografía en particular; y para esto, propongo regresar a Barthes.³

Según una etimología antigua, la palabra imagen debería relacionarse con la raíz de *imitari*. Esto nos lleva de inmediato al problema más grave que pueda plantearse en la semiología de las imágenes: ¿puede acaso la representación analógica producir verdaderos sistemas de signos y no sólo simples aglutinaciones de los mismos?

Los lingüistas consideran ajena al lenguaje toda comunicación por analogía, desde el de las abejas hasta los gestos, puesto que esas comunicaciones

² Vilches, 1989.

³ Barthes, 2004.

no poseen una doble articulación, es decir, que no se basan como los fonemas, en una combinación de unidades digitales. Los lingüistas no son los únicos en poner en duda la naturaleza lingüística de la imagen. En cierta medida, también la opinión corriente considera a la imagen como un lugar de resistencia al sentido, en nombre de una cierta idea mítica de la Vida: la imagen es re-presentación, es decir, en definitiva, resurrección; y dentro de esta concepción, lo inteligible resulta antipático a lo vivido. De este modo, la imagen es un sistema muy rudimentario respecto de la lengua; y para otros, la significación no puede agotar la riqueza inefable de la imagen.

Ahora bien, aun cuando la imagen sea hasta cierto punto límite de sentido (y sobre todo por ello), ella nos permite volver a una verdadera ontología de la significación. ¿De qué modo la imagen adquiere sentido? ¿dónde termina?; y si termina, ¿qué hay más allá? Barthes lo plantea así, sometiendo a la imagen a un análisis espectral de los mensajes que pueda contener:

La fotografía (y casi cualquier imagen) nos propone tres mensajes: un mensaje lingüístico, un mensaje icónico codificado y un mensaje icónico no codificado. Es preciso examinar cada tipo de mensaje sin perder de vista que tratamos de comprender la estructura de la imagen en su conjunto, es decir, la relación final de los tres mensajes entre sí. Sin embargo, ya que no se trata de un análisis sino de una descripción estructural, modificaremos ligeramente el orden de los mensajes, invirtiendo el mensaje cultural y el mensaje literal. De los dos mensajes icónicos, el primero está impreso sobre el segundo: el mensaje literal aparece como el soporte del mensaje. Ahora bien, sabemos que un sistema que se hace cargo de los signos de otros sistemas para convertirlos en sus significantes es un sistema de connotación. Diremos pues de inmediato que la imagen literal es denotada, y la imagen simbólica connotada.

Las características del mensaje literal no pueden ser entonces sustanciales, sino tan sólo relacionales. En primer lugar es, si se quiere, un mensaje privativo, constituido por lo que queda en la imagen cuando se borran (mentalmente) los signos de connotación; este estado privativo corresponde naturalmente a una plenitud de virtualidades: se trata de una ausencia de sentido llena de todos los sentidos; es también (y esto no contradice aquello) un mensaje suficiente, pues tiene por lo menos un sentido a nivel de la identificación de la escena representada; la letra de la imagen corresponde en suma al primer nivel de lo inteligible (más acá de este grado, el lector no percibiría más que líneas, formas y colores), pero esta inteligibilidad sigue siendo virtual en

razón de su pobreza misma, pues cualquier persona proveniente de una sociedad real cuenta siempre con un saber superior al saber antropológico y percibe más que la letra; privativo y suficiente a la vez, se comprende que en una perspectiva estética el mensaje denotado pueda aparecer como una suerte de estado adánico de la imagen.

Despojada utópicamente de sus connotaciones, la imagen se volvería radicalmente objetiva, es decir, en resumidas cuentas, inocente. Este carácter utópico de la denotación resulta considerablemente reforzado por la paradoja ya enunciada, que hace que la fotografía (en su estado literal), en razón de su naturaleza absolutamente analógica, constituya aparentemente un mensaje sin código. Sin embargo, es preciso especificar aquí el análisis estructural de la imagen, pues de todas las imágenes sólo la fotografía tiene el poder de transmitir la información (literal) sin formarla con la ayuda de signos discontinuos y reglas de transformación. Es necesario pues, oponer la fotografía, mensaje sin código, al dibujo, que aun cuando sea un mensaje denotado, es un mensaje codificado. El carácter codificado del dibujo aparece en tres niveles: en primer lugar, reproducir mediante el dibujo un objeto o una escena, exige un conjunto de transposiciones reguladas; la copia pictórica no posee una naturaleza propia, y los códigos de transposición son históricos (sobre todo en lo referente a la perspectiva); en segundo lugar, la operación del dibujo (la codificación) exige de inmediato una cierta división entre lo significativo y lo insignificante: el dibujo no reproduce todo, sino a menudo, muy pocas cosas, sin dejar por ello de ser un mensaje fuerte.

La fotografía, por el contrario, puede elegir su tema, su marco y su ángulo, pero no puede intervenir en el interior del objeto (salvo en caso de trucos fotográficos). En otras palabras, la denotación del dibujo es menos pura que la denotación fotográfica, pues no hay nunca dibujo sin estilo. Finalmente, como en todos los códigos, el dibujo exige un aprendizaje (Saussure atribuía una gran importancia a este hecho semiológico). ¿La codificación del mensaje denotado tiene consecuencias sobre el mensaje connotado? Es evidente que al establecer una cierta discontinuidad en la imagen, la codificación de la letra prepara y facilita la connotación: la de un dibujo ya es una connotación; pero al mismo tiempo, en la medida en que el dibujo exhibe su codificación, la relación entre los dos mensajes resulta profundamente modificada; ya no se trata de la relación entre una naturaleza y una cultura (como en el caso de la fotografía), sino de la relación entre dos culturas: la del dibujo no es la de la fotografía.

En efecto, en la fotografía —al menos a nivel del mensaje literal—, la falta de código refuerza evidentemente el mito: la escena está ahí, captada mecánicamente, pero no humanamente (lo mecánico es en este caso garantía de objetividad); las intervenciones del hombre en la fotografía (encuadre, distancia, luz, textura) pertenecen por entero al plano de la connotación. Es como si el punto de partida (incluso utópico) fuese una fotografía bruta (de frente y nítida), sobre la cual el hombre dispondría, gracias a ciertas técnicas, los signos provenientes del código cultural. Aparentemente, sólo la oposición del código cultural y del no-código natural pueden dar cuenta del carácter específico de la fotografía y permitir evaluar la revolución antropológica que ella representa en la historia del hombre, pues el tipo de conciencia que implica no tiene precedentes.

La fotografía instala, en efecto, no ya una conciencia del estar-allí de la cosa (que cualquier copia podría provocar), sino una conciencia del haber estado allí. Se trata de una nueva categoría del espacio-tiempo: local inmediata y temporal anterior; en la fotografía se produce una conjunción ilógica entre el aquí y el antes. Es pues, en el nivel de este mensaje denotado, o mensaje sin código, que se puede comprender plenamente la irrealidad real de la fotografía; su irrealidad es la del aquí, pues la fotografía no se vive nunca como ilusión, no es en absoluto una presencia; será entonces necesario hablar con menos entusiasmo del carácter mágico de la imagen fotográfica. Su realidad es la del haber-estado-allí, pues en toda fotografía existe la evidencia siempre sorprendente del: aquello sucedió así: poseemos una realidad de la cual estamos a cubierto. Esta suerte de ponderación temporal (el haber estado allí) disminuye probablemente el poder proyectivo de la imagen (muy pocos tests psicológicos recurren a la fotografía, muchos al dibujo): el aquello-fue denota al soy-yo. Si estas observaciones poseen algún grado de exactitud, habría que relacionar la fotografía con una pura conciencia espectral, y no con la conciencia ficcional, más proyectiva, de la cual, en términos generales, dependería el cine.

De este modo, sería lícito ver entre el cine y la fotografía, no ya una simple diferencia de grado, sino una oposición radical: el cine no sería fotografía animada; en él, el haber-estado-allí desaparecería en favor de un estar-allí de la cosa. Esto explicaría el hecho de que pueda existir una historia del cine, sin verdadera ruptura con las artes anteriores de la ficción, en tanto que la fotografía escaparía a la historia (pese a la evolución de las técnicas y a las ambiciones

del arte fotográfico) y representaría un hecho antropológico totalmente nuevo y definitivamente insuperable; por primera vez en su historia la humanidad estaría frente a mensajes sin código; la fotografía no sería el último término (mejorado) de la gran familia de las imágenes, sino que correspondería a una mutación capital de las economías de información.

Con todo esto hemos querido enfatizar que la recopilación de los mensajes que una fotografía proporciona, así como de la información que obtenemos de ella, no es en lo absoluto inocente ni moralmente neutro. Aun cuando no estemos seguros de las intenciones conscientes del fotógrafo detrás del encuadre, iluminación o foco, sí debemos conscientizar que el acto de leer, que es en última instancia un reconstruir, una fotografía está condicionado por la forma en que nos aproximamos a ella; y sólo si asumimos esta decodificación como producto de un proceso paralelo a la lectura de un mensaje lingüístico, estaremos en condiciones de utilizar al contexto como esa guía que nos señala los elementos significativos históricamente de cada fotografía; pero para ello, es necesaria, por paradójico que parezca, la lectura alfabética de una imagen.

Sabemos que la invención de la escritura dio origen a una nueva manera de aprehender el mundo y generó un cambio en los modelos de inteligencia a partir de lo que Raffaella Simone llama “visión alfabética y visión no-alfabética”.⁴

La visión no alfabética —que es con la que vemos una imagen— moldea a un modelo de inteligencia “simultánea” y se caracteriza por la capacidad de tratar al mismo tiempo diferentes informaciones, sin que sea posible establecer entre ellas una jerarquía, un orden, una sucesión; la utilizamos normalmente cuando miramos un cuadro, o una fotografía; todas sus partes nos llegan simultáneamente; podemos verlo todo al mismo tiempo; aunque podamos concentrarnos en un punto, no podemos decir qué parte hay que ver primero; normalmente la visión permite moverse libremente en el espacio que se observa, realizando así una elaboración simultánea.

La visión alfabética moldea un tipo de inteligencia secuencial, en la cual la mente se obliga a ordenar los elementos visibles en una sucesión lineal, de la misma manera que, para escuchar, tuvo que ordenar los sonidos secuencialmente. Así antes de decirlos, debe codificar los pensamientos (que pueden ser simultáneos entre ellos) de tal forma que éstos resulten sucesivos. Dos frag-

⁴ Simone, 2001.

mentos de un mensaje lingüístico no pueden ocupar el mismo lugar en la cadena; cada uno debe ocupar una sola posición y no son posibles las superposiciones.

Los ensayos que componen este libro constituyen ejercicios en la deconstrucción de los elementos significativos de cada imagen, los cuales como significantes constituidos han proporcionado significados que nos han revelado aspectos de cada lugar y de cada persona retratados, que de otra forma sólo podríamos adivinar. Dijo Benedetti que lo importante es no rezar “líbranos del mal”, porque nadie se libra; sino que debemos asumirlo, digerirlo y hasta “ayudarlo con un buen laxante”. Cada uno de los autores de este libro tuvo que renunciar a la positivista pretensión de ser objetivos y con ello se ganaron su derecho a la subjetividad, porque sólo reconociendo los límites de la razón y de la ciencia, podremos hacer un correcto uso de ellas como instrumentos de conocimiento de la realidad, presente, pasada o futura.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, ROLAND, *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1978.
- Elementos de Semiología*. Madrid, A. Corazón, 1971.
- La cámara lúcida*. México, Paidós, 1985.
- Lo obvio y lo obtuso*. México, Paidós.
- Mitologías*. México, Siglo XXI, 1980.
- Retórica de la imagen*, http://www.nombrefalso.com.ar/materias/apuntes/html/bart-hes_3.html
- SIMONE, RAFFAELE. *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Madrid, Taurus, 2001.
- VILCHES, LORENZO, *Manipulación de la información televisiva*. Barcelona, Paidós, 1989.

Historias en blanco y negro,
Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2004
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Se tiraron 100 ejemplares.
Tipografía y formación de Patricia Pérez;
edición al cuidado de Rafael Luna.
Editorial Palíndromo 5659-5156

